



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**EL ESTADO DE LA SEGURIDAD EN EL CUERNO DE  
ÁFRICA: RETOS Y AMENAZAS EN LA RECONSTRUCCIÓN  
DE LA PAZ EN SOMALIA**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**PRESENTA:  
CLAUDIO RENE LARA ANGELINO**

**DIRECTOR DE TESIS  
MOISÉS GARDUÑO GARCÍA**



**CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO. 10 DE ABRIL DE 2023**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

Con mucho cariño y agradecimiento para mi madre Claudia Angelino y mi abuela María Palafox, quienes han sido los dos pilares más importantes en mi vida y cuya dedicación y cariño me han permitido cumplir con todos mis estudios y objetivos profesionales; a mi familia y amigos que me ha apoyado en todo momento; a todas y todos los profesores de la universidad cuyas enseñanzas me inspiraron a llevar a cabo este trabajo de investigación; al proyecto PAPIIT IN301822 “autoritarismo y militarismo en Medio Oriente después de la pandemia por Covid-19: nuevos ejes de análisis” y a su titular, mi director de tesis Moisés Garduño por su valioso apoyo y acompañamiento a lo largo de mi proceso de titulación. Finalmente, una dedicatoria especial a Ishtar Llanas, cuya compañía, consejo, integridad y amor me han motivado a crecer como ser humano y a retomar y cumplir aquellas metas que en algún momento parecieron imposibles y que hoy son más sencillas a su lado.

## Índice

Introducción	5
Capítulo I	15
El modelo de pacificación en el sistema internacional y su aplicación en África	15
1.1 Paz	15
1.1.1 La paz como ideología	17
1.1.2 Las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas	23
1.1.3 Legalidad de las OMP	26
1.1.4 Fases en la implementación de la paz	29
1.1.5 Principios rectores de las OMP	32
1.2 Las operaciones de mantenimiento de la paz en África	37
1.2.1 El papel de la Unión Africana	37
1.2.2 La naturaleza de la guerra desde una perspectiva africana	39
1.2.3 Mecanismos y estructuras para la consecución de la seguridad y la paz en la Unión Africana	44
1.3 La Misión de la Unión Africana en Somalia	47
1.3.1 La AMISOM ante los debates teórico-prácticos de su implementación	48
1.3.2 Principales amenazas a la seguridad en Somalia desde la visión de la AMISOM	51
1.3.3 Principales actores involucrados en la crisis somalí	54
Capítulo II	60
Los orígenes del conflicto en Somalia	60
2.1 Somalia entre modernidades	60
2.1.1 El legado colonial en África	62
2.1.2 Los clanes como estructura de organización social	67
2.2 Antecedentes históricos del conflicto	70
2.2.1 Orígenes del conflicto somalí	72
2.2.2 El estallido de la guerra civil	75
2.3 Las primeras intervenciones	77
2.3.1 La Operación de Naciones Unidas en Somalia I	77
2.3.2 Fuerza Internacional de Tareas Unificada de Naciones Unidas	80
2.3.3 La Operación de Naciones Unidas en Somalia II	84
2.3.4 La crisis de gobernabilidad	90

Capítulo III	96
Misión de Mantenimiento de la Paz de la Unión Africana en Somalia	96
3.1 El establecimiento de la misión	96
3.1.1 Antecedentes	96
3.1.2 AMISOM a través de sus mandatos	99
3.1.3 Estado de la misión	107
3.2 Características de la misión	110
3.2.1 Objetivos	110
3.3 Fracasos	112
3.3.1 Estrategia post-transicional de construcción del Estado	113
3.3.2 Deficiencias institucionales de la Unión Africana	115
3.3.4 Estructuras de poder	116
3.3.5 Seguridad	117
3.3.6 Militar	117
3.3.7 Policial	119
3.3.8 Civil	120
3.4 Logros	120
3.4.1 Proyectos de Impacto Rápido	120
3.5 Balance general de la situación de inseguridad	123
Conclusiones	131
Referencias bibliográficas	138
Bibliografía	147

## **El estado de la seguridad en el Cuerno de África: Retos y amenazas en la reconstrucción de la paz en Somalia**

### **Introducción**

Hace 31 años, una de las guerras civiles más sangrientas en la historia de la humanidad inició en el Cuerno de África: la guerra civil somalí. Sin embargo, comprender los factores y situaciones que desembocaron en este devastador momento requiere remontarnos al 1ero de julio de 1960, cuando Somalia se convirtió en un país independiente. Lo que en aquel entonces se perfilaba como un nuevo comienzo para un pueblo somalí unido sin el yugo de la dominación colonial europea, años más tarde se convirtió en una cruel dictadura militar.

Después de llegar al poder a través de un golpe de Estado en 1969, el general del ejército somalí, Mohamed Siad Barré instauró un gobierno autoritario que supo aprovechar hábilmente las disensiones que existían entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los Estados Unidos de América (EUA) durante la Guerra Fría. De esta forma, Siad Barré aprovechó las diferencias y tensiones entre dichas potencias posicionándose a favor del bloque capitalista o comunista según conviniera a sus intereses, pero siempre con el objetivo de mantener su poder en Somalia y recibir ayuda financiera y armamentista de ambos países.<sup>1</sup>

No obstante, hacia el final de los años 80, el orden mundial bipolar se encontró al borde de su ocaso y el gobierno del general Siad Barré se desmoronó precipitadamente como consecuencia de este proceso que resultó en la culminación de este enfrentamiento indirecto. Para ese momento, las maniobras políticas dirigidas a garantizar que Somalia se encontraba alineada a una ideología occidental u oriental a cambio de recibir apoyo económico o militar resultaban innecesarias. Por lo tanto, se trató de un momento realmente significativo en la historia de este país ya que el fin de la Guerra Fría representó un duro golpe a la

---

<sup>1</sup> María de Lourdes González Prieto, Norma Ada Segura Landa, *La crisis de Somalia, la seguridad regional en África y la seguridad internacional*, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, noviembre de 2010, p. 12.

dictadura en Somalia, la cual quedó debilitada al perder el apoyo externo más importante que tenía y que respaldaba su existencia.<sup>2</sup>

De esta forma, el final de dicho gobierno llegó con el estallido de una guerra civil que logró derrocar a la dictadura de Siad Barré en 1991. Incontrolablemente, el vacío de poder generó una crisis política producto de las diferencias entre las facciones que buscaban el control gubernamental, y que se multiplicaron rápidamente. Los conflictos entre los clanes, principal forma histórica de organización social, política y económica en la región se acrecentaron, y finalmente, el Estado, como entidad reguladora de las relaciones sociales, desapareció.

Al mismo tiempo, una serie de factores inesperados surgieron a causa del devenir de la guerra. El extremismo islámico, la presencia de grupos terroristas como Al-Shabaab presuntamente ligado a Al-Qaeda, los casos de piratería en las costas del país asociados frecuentemente al financiamiento de estos grupos radicales, y el problema del contrabando de armas se convirtieron en amenazas importantes a la seguridad internacional. A ello se sumó el problema de la fragmentación territorial promovida por los movimientos secesionistas que hoy en día siguen pugnando por la autonomía de regiones como Puntlandia, y el reconocimiento internacional de la independencia de Somalilandia en el norte del país.<sup>3</sup>

Ante tan caótico panorama, la respuesta de la comunidad internacional para pacificar al país y a la región mediante el uso de la fuerza no se hizo esperar y en 1992 y 1993, el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ordenó sucesivamente el despliegue de tres operaciones de mantenimiento de la paz: dos bajo el nombre de “Operación de las Naciones Unidas en Somalia”, también conocidas por sus siglas en inglés como UNOSOM I y UNOSOM II; y una

---

<sup>2</sup> *Ídem.*

<sup>3</sup> L.M. Makhubela, *Conflict Resolution in Somalia. Learning from failed mediation process*, Universidad de Pretoria, Disertación presentada en el departamento de Ciencias Políticas, Sudáfrica, 2010, p.11.

conocida como “Fuerza de Tarea Unificada” o UNITAF, por sus siglas en inglés, conformada por fuerzas armadas internacionales lideradas por Estados Unidos.<sup>4</sup>

Lamentablemente, la falta de coordinación entre estos actores externos dio pie a un desastre mayor. Estados Unidos convirtió las labores de reconstrucción de la paz en una cacería abierta en contra de los principales líderes de los clanes que mantenían el control sobre el flujo de alimentos proveniente de la ayuda internacional humanitaria y sobre la capital, Mogadiscio, mientras que Naciones Unidas seguía su propia estrategia dirigida a promover el diálogo entre los principales actores en conflicto.<sup>5</sup>

Por medio de la reconciliación, la ONU trató de crear un espacio de negociación que permitiera llegar a un acuerdo sobre los problemas que debían afrontarse para resolver la crisis y hacer visibles las demandas de los clanes y sus propuestas. Penosamente, esto nunca se llevó a cabo y como era de esperarse, en 1995 estas operaciones militares fracasaron por lo que su retirada del país fue inminente. A nivel internacional, este resultado provocó un sentimiento de fracaso en la gestión de dicho conflicto, así como cuestionamientos e incertidumbre acerca de la funcionalidad de los mecanismos de pacificación implementados por la ONU.<sup>6</sup>

Tras dichos sucesos, en Somalia prevaleció una paz endeble que únicamente dependía de los pocos acuerdos alcanzados por la mediación de Naciones Unidas, mismos que posteriormente fueron negociados bajo la gestión de grupos locales, aunque a un ritmo de avances menor al esperado por la comunidad internacional. Precisamente, este periodo de pasividad en la comunidad internacional hacia lo sucedido en el Cuerno de África dio pie a un segundo cuestionamiento: ¿Era necesaria la presencia de fuerzas internacionales para resolver el conflicto?

---

<sup>4</sup> González; Segura, *op. cit.*, p. 33

<sup>5</sup> González; Segura, *op. cit.*, p. 45

<sup>6</sup> Kenneth Eyre, *Operaciones de paz contemporáneas: la experiencia canadiense*, en *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones para México*. UNAM, México, 2005, p. 110.



La respuesta a esta pregunta se dio de forma contundente: Para resolver los problemas de Somalia no habría nadie más competente para hacerlo que el propio pueblo somalí. Sin embargo, esto no significó la desaparición de actores externos en la resolución del conflicto que, aunque en menor medida, siguieron participando en el proceso de pacificación del país. Países vecinos como Kenia y Etiopía se ofrecieron y contaron con el respaldo de la comunidad internacional para continuar con el diálogo interrumpido por el fracaso de las misiones de mantenimiento de la paz.<sup>7</sup>

Sin embargo, la oposición de los clanes a su participación en este proceso se hizo presente y argumentaron que la mejor opción para dar fin a la guerra civil era limitar el debate a un plano enteramente nacional. De esa manera, y teniendo como contexto una sociedad dividida, en 2002 se estableció un Gobierno Federal de Transición (GFT) producto de los acuerdos alcanzados en la Conferencia Nacional de Reconciliación Somalí.<sup>8</sup>

Si bien esto representó un avance a nivel de refundación del Estado y sus instituciones, eventualmente surgieron algunas controversias que acrecentaron o crearon nuevas divisiones que con el paso del tiempo se hicieron más y más irreconciliables. Un ejemplo de esto fue el nombramiento del general Abdullahi Yusuf Ahmed como primer presidente interino del recién creado gobierno, y la asignación de puestos gubernamentales de mayor jerarquía en el gabinete presidencial y en el parlamento a miembros del clan al que pertenecía el presidente a personajes acusados de corrupción y crímenes de guerra durante la dictadura de Siad Barré y en los años posteriores al estallido de la guerra civil.<sup>9</sup>

En este contexto, aparecen corrientes conservadoras de corte religioso como la Unión de Cortes Islámicas (UCI), fundada en el año 2000, que buscan encabezar un gobierno guiado por los preceptos de la ley islámica o *Sharia* con el fin de resolver

---

<sup>7</sup> González; Segura, *op. cit.*, p. 12

<sup>8</sup> *Ibidem.* p. 15

<sup>9</sup> *Ídem.*

los problemas ocasionados por la guerra. Para lograrlo, la UCI se ganó el respaldo de la población somalí en donde ejercía su poder suplantando las funciones del Gobierno de Somalia respecto a la provisión de servicios básicos como salud y alimentación.<sup>10</sup>

Por esa razón, el fallido GFT, que apenas controlaba una fracción de territorio en la capital del país se vio política y popularmente superado ya que, al hacer un recuento de sus avances, era notorio que seguía sin conseguir los objetivos que determinaron su creación. Precisamente, eso nos lleva al siguiente cuestionamiento ¿Era necesaria la permanencia del Gobierno Federal de Transición dados sus resultados y su falta de control y legitimidad? Desafortunadamente, a pesar del orden conseguido por la UCI en Somalia, el contexto histórico de su surgimiento no estuvo a su favor y la guerra contra el terrorismo se convirtió en el principal obstáculo para su continuidad como proyecto de gobierno.

Luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y la reconfiguración de la agenda internacional en materia de seguridad, Estados Unidos inició una campaña en contra de los grupos fundamentalistas islámicos considerados como una amenaza global, entre ellos, la UCI. En este sentido, el rechazo occidental a su labor de gobierno alternativo al Gobierno Federal de Transición jugó en contra del posicionamiento político de dicho grupo que, para el año 2008, y luego de una serie de enfrentamientos armados, fue desarticulado por el ejército de Etiopía en apoyo a las recién creadas fuerzas de imposición de la paz de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y en cumplimiento del mandato conferido por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.<sup>11</sup>

Esta vez, fue dicho organismo y no la ONU, el responsable de garantizar la paz y la seguridad a través de la erradicación del presunto terrorismo que ponía en peligro la estabilidad del Cuerno de África. Sin embargo, en los hechos sucedió lo

---

<sup>10</sup> *Ibidem.* p. 17

<sup>11</sup> *Ibidem.* p. 20

contrario y la desarticulación de la UCI ocasionó el surgimiento del ala más radical de este grupo bajo el nombre de Al-Shabaab; movimiento que hasta la actualidad se encuentra en la lista presentada por EUA de las organizaciones terroristas más peligrosas del mundo.<sup>12</sup> Asimismo, aunado a esta amenaza para la seguridad regional, Somalia retomó la atención mundial por el agravamiento de los casos de piratería en sus costas, lo que representa un peligro para el comercio internacional por su ubicación estratégica como punto de entrada al Mar Rojo a través del Golfo de Adén.

Hasta 2018, las fuerzas de la AMISOM se han visto rebasadas por la inseguridad en Somalia a pesar de que en total suman 22,126 efectivos entre militares y policías provenientes de Burundi, Djibouti, Kenia, Etiopía y Uganda.<sup>13</sup> El número oficial de decesos de los miembros de la AMISOM se desconoce, ya que mientras algunas fuentes oficiales provenientes del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uganda hablan de 2,700 muertes, existen cifras mucho más alarmantes del Departamento de Investigaciones de la Paz y el Conflicto de la Universidad de Uppsala que estiman aproximadamente 13,384 muertes registradas desde su despliegue y hasta al año 2015.<sup>14</sup>

Por lo tanto, la situación en la que se encuentra el estado de la seguridad en el Cuerno de África y de manera particular en Somalia nos lleva a establecer una pregunta fundamental ¿La continuidad del modelo actual de pacificación impulsado por la Unión Africana en Somalia es la respuesta más adecuada a esta situación de inseguridad en el territorio?

---

<sup>12</sup> U.S. Department of State, *Foreign Terrorist Organizations*. Bureau of counterterrorism. 18 de marzo de 2008, [En línea] Dirección URL: <https://www.state.gov/j/ct/rls/other/des/123085.htm> [consulta: 5 de enero de 2017]

<sup>13</sup> African Union Mission in Somalia, *AMISOM Military Component*, Somalia, 2016, Dirección URL: <http://amisom-au.org/mission-profile/military-component/>, [consulta: 7 de enero de 2017].

<sup>14</sup> Paul D. Williams, "Special Report: How Many Fatalities Has the African Union Mission in Somalia Suffered?", [En línea], International Peace Institute/Global Observatory, 10 de septiembre de 2015, Dirección URL: <https://theglobalobservatory.org/2015/09/amisom-african-union-somalia-peacekeeping/>, [consulta: 7 de enero de 2017].

Hoy en día la inseguridad sigue latente y las acciones en favor de la paz han sido al igual que sus antecesoras, fallidas en el cumplimiento de sus objetivos. Si bien el factor externo fue determinante para la prolongación de la violencia durante las primeras intervenciones, el enfoque de pacificación actual tampoco se ha diferenciado de lo logrado por la ONU en los primeros años de la crisis, a pesar de que se trata de una propuesta con origen en la Unión Africana y que en teoría se apega más a la realidad y las necesidades de la población somalí. Entonces ¿En qué han fallado las estrategias de imposición de la paz implementadas por la AMISOM?

Al respecto, es importante precisar que cuando hablamos de Somalia y el estado de la seguridad en el país en función de los niveles de violencia, su impacto en la sociedad, los actores en conflicto y sus áreas de control e influencia geográfica, nos referimos a las 11 regiones que compone el Gobierno Federal.<sup>15</sup> Por lo tanto, para efectos de esta investigación, los casos de Puntlandia y Somalilandia ubicados al norte del territorio no serán revisados por considerar que merecen un análisis por separado ya que en ellos converge un proceso histórico, político, económico y social diferente al del resto del territorio somalí.

Tomando en cuenta estos factores, la presente tesis busca entender la crisis somalí en el ámbito de la seguridad y los retos que significa para el país, la región y la comunidad internacional la falta de resultados del Gobierno Federal y de los organismos gubernamentales internacionales como la ONU y la Unión Africana. El objetivo principal es analizar la estrategia actual de imposición de la paz implementada por la Unión Africana y el Gobierno Federal durante la gestión de extensión del mandato de la AMISOM en el periodo que va de abril de 2016 a julio de 2017.

---

<sup>15</sup> La baja Juba, Gedo, Bay, Bakool, la Juba media, la baja Shabelle, Benadir-Mogadiscio, y la Shabelle media en el sur del país; Hiraan, Galgaduud, y Muduug en la zona centro del territorio.

De forma complementaria, se busca comprobar que la estructura del Gobierno Federal ha sido un obstáculo antes que un elemento esencial para la seguridad de la población tomando en cuenta la diferencia entre sus objetivos y los resultados obtenidos. Finalmente, se pretende encontrar los factores que han mermado la aceptación de la AMISOM en el territorio y sus efectos sobre el ambiente de violencia y las acciones encaminadas a la reconstrucción de la paz.

La explicación que ofrezco por medio de la hipótesis principal es que la reconstrucción de la paz en Somalia se ha basado en un modelo de pacificación exterior universalmente aceptado por la comunidad internacional cuyo fundamento es una definición de paz conceptualmente vacía pero ideológicamente llena de valores y principios que antepone la creación de un Estado liberal al bienestar de la población.

Dos hipótesis secundarias que me ayudarán a corroborar la pertinencia de la hipótesis principal son que la instrumentalización de la paz en un modelo de pacificación históricamente caracterizado por la imposición y el uso de la fuerza, como el que actualmente define el mandato de la AMISOM, ha contribuido a la prolongación de la violencia dada la falta de un control real por parte del Gobierno Federal sobre el territorio y su fuerte dependencia a la presencia de fuerzas armadas externas que, más allá de contribuir a la reconstrucción del tejido social, han relegado las formas históricas de organización política, económica y social.

Asimismo, que la AMISOM ha funcionado en los hechos como una medida de contención de la violencia que opera a favor de la permanencia del Gobierno Federal como consecuencia de la fragilidad institucional y la falta de planeación estratégica para la construcción de capacidades nacionales en materia de seguridad, lo cual ha imposibilitado la transición de responsabilidades de la AMISOM a las fuerzas armadas y civiles de Somalia, teniendo repercusiones en el consentimiento general de la población a su presencia y accionar en las zonas de mayor inestabilidad.

Probablemente, el punto nodal de esta problemática implica pensar que Somalia puede representar un cuestionamiento al paradigma de la resolución de conflictos y del establecimiento de la paz. La prolongación de un conflicto interno que parece no tener fin pone en evidencia su carácter multidimensional y la falta de soluciones efectivas proveniente tanto de actores internos como externos. Es por ello por lo que resulta importante preguntarnos si las estrategias de imposición de la paz propuestas por Naciones Unidas y delegadas a la Unión Africana responden a las necesidades de la población somalí en aras de recobrar la estabilidad.

Somalia ofrece la oportunidad de cuestionar la existencia de un Estado moderno basado en el modelo europeo de organización política y su capacidad para entender la importancia de la reconciliación entre las partes beligerantes, los efectos del conflicto sobre el bienestar de la población y su inaplazable resolución. Ello podría erigirse como un ejemplo, mas no un modelo, que demuestre que es posible encontrar nuevas alternativas para llegar a un mismo objetivo, aunque a través de diferentes medios y según las exigencias de una realidad en particular.

En el primer capítulo, se presenta una crítica al modelo occidental de pacificación en el sistema internacional a través del estudio de los principales conceptos que engloba la terminología de pacificación en Naciones Unidas, las etapas de implementación de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz y los principios rectores que las rigen. Asimismo, profundizaremos en este proceso desde la visión de la Unión Africana atendiendo las especificidades que la caracterizan en esta materia respecto al sistema de Naciones Unidas, para finalmente, aterrizar nuestro caso de estudio en la conceptualización de la AMISOM.

El segundo capítulo aborda los orígenes del conflicto en Somalia haciendo un análisis histórico de los elementos que propiciaron el inicio de la guerra civil y al estado de inseguridad que derivó de la adopción de un paradigma de paz impuesto desde el exterior. A través de elementos como el colonialismo, el periodo dictatorial

de gobierno encabezado por Siad Barré, las intervenciones por parte de la ONU y otros actores externos, así como los intentos por alcanzar los acuerdos de paz, trataremos de explicar cuáles han sido los factores que han contribuido a la crisis de gobernabilidad y a la falta de acuerdos que permitan construir una paz sustentable y el bienestar social de la población.

Finalmente, el tercer capítulo amplía la discusión sobre el papel de la AMISOM como operación de pacificación y la evolución de sus mandatos como parte de su proceso de atención y adaptación a la situación de inseguridad en el país. En este sentido, se identifica dentro del periodo que va de abril de 2016 a julio de 2017, cuál ha sido la relación de esta OMP entre actores y amenazas a la seguridad, sus fracasos a nivel estratégico en la construcción del Estado, sus deficiencias institucionales y operativas, así como los logros que ha obtenido en Somalia.

## **Capítulo I**

### **El modelo de pacificación en el sistema internacional y su aplicación en África**

En el presente capítulo se analiza el modelo de pacificación en el sistema internacional y su aplicación en África. Esta parte de la investigación se encuentra dividida en tres subapartados que se estructuran de la siguiente manera: en el primero de ellos se realiza un estudio de la paz como concepto, su desarrollo histórico y su fundamentación en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP) de Naciones Unidas.

En el segundo subapartado se abordan las características del conflicto desde la perspectiva africana, los mecanismos de seguridad de la Unión Africana (UA), y el papel de las OMP en este organismo y en el continente; para finalmente, presentar la conceptualización de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y los principales elementos que la constituyen y la definen como una OMP orientada hacia la imposición de la paz.

#### **1.1 Paz**

Para entender la complejidad de la guerra en Somalia es necesario realizar un análisis breve sobre algunos conceptos que se utilizan a lo largo de esta investigación, y que desde el plano epistemológico tienen gran relevancia no sólo en sentido teórico sino también práctico. Esto implica reconocer que las premisas que se revisan a continuación forman parte de un marco conceptual cuyo contenido y definiciones representa la perspectiva de un contexto determinado en función de su origen, interpretación y aplicación en la realidad.

Por ejemplo, lo que hoy entendemos por Estado no podría comprenderse sin tomar en cuenta el momento de su creación con la Paz de Westfalia en 1648 y los procesos políticos, económicos y sociales que lo ocasionaron.<sup>16</sup> Esto también

---

<sup>16</sup> Aun cuando la percepción de Estado y de Nación han cambiado o recibido críticas por su validez con el pasar de los años y hasta la actualidad.



ocurre con conceptos como la libertad y la igualdad y su origen en el pensamiento ilustrado de la revolución francesa; o la noción de dependencia surgida en América Latina dentro de una teoría contestataria a las desigualdades del crecimiento económico entre los llamados países del Norte y del Sur.

Lo mismo sucede cuando hablamos de la paz en el mundo ya que en la actualidad no existe una definición consensuada de lo que esta noción significa y representa a nivel internacional. En otras palabras, la paz se presenta como una idea conceptualmente vacía, pero ideológicamente conformada de valores creados desde centros de poder bien definidos. Esta situación permite cuestionarnos ¿Qué es lo que actualmente entendemos por paz? ¿Qué comprende el concepto y cuáles son sus alcances? ¿Quién o quiénes determinaron lo que hoy conocemos como paz? ¿Cuáles son los elementos que la componen? y ¿Bajo qué rubros catalogamos lo que es paz y lo que no lo es?

Precisamente, el vacío conceptual de la paz y su fundamento ideológico ha derivado en la existencia de múltiples interpretaciones de este concepto entre los miembros de la comunidad internacional, aunque bajo una idea generalizada de lo que implícitamente debe entenderse por paz entre los Estados, misma que se materializó en 1945 con la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Desde entonces, esta organización ha tratado de conceptualizar y orientar dichas interpretaciones hacia lo estipulado en la Carta de Naciones Unidas, que coloca al Consejo de Seguridad como el órgano encargado de mantener la paz y la seguridad en el mundo.

Sin embargo, lo que en el seno del Consejo de Seguridad se entiende por paz puede llegar a diferir mucho de la perspectiva que dos actores en conflicto tienen al respecto, ya sea en una disputa territorial, en la búsqueda de un cambio político o social, o en su forma de llegar a una resolución que no siempre puede ser provechosa para ambas partes.

Esto quiere decir que detrás de la idea contemporánea de paz existen valores e intereses que responden a un contexto histórico específico, y lo cual explica por qué la paz no nació como un concepto sino como una ideología. Por esta razón, empezaremos este capítulo describiendo brevemente como se estructuró históricamente el concepto de paz en la comunidad internacional y como alcanzo su institucionalización entre los Estados en la actualidad.

### **1.1.1 La paz como ideología**

En 1795, Immanuel Kant publicó su libro “Sobre la paz perpetua”. De forma innovadora, Kant incorporó en el diálogo político de su época el estudio de la paz, mas no de la guerra, como en el pasado lo hicieran autores como Nicolás Maquiavelo desde el realismo político o Thomas Hobbes desde el contractualismo. La nueva corriente idealista estableció que los Estados republicanos (no las personas) eran capaces de renunciar a su estado de libertad salvaje y formar racionalmente una comunidad pacífica. La base de esto era un pacto que reconociera la existencia de un Derecho de gentes (*ius gentium*), no de guerra (*ius ad bellum*), que respetara la soberanía de los Estados y regulara sus relaciones sin la necesidad de recurrir al conflicto.<sup>17</sup>

Sin embargo, esta propuesta innovadora planteada en el tratado filosófico y político de Kant no tuvo suficiente aceptación entre los dirigentes de los Estados ni en la comunidad académica de aquel entonces. A pesar de que la tradición Kantiana aceptaba, al igual que el realismo, que el actor principal de las relaciones internacionales era precisamente el Estado, las ideas de Kant acerca del Derecho de gentes y la paz perpetua siguieron considerándose como un objetivo alejado de la realidad y hasta cierto punto, imposible de alcanzar.

Sin embargo, el curso de la historia demostró que entre los siglos XVII y XIX los Estados siguieron conduciéndose de forma irracional y violenta al momento de resolver sus disputas o hacer valer sus intereses frente a otros Estados, justificando

---

<sup>17</sup> Immanuel Kant, *Por la paz perpetua*, Viena, Austria, 1795, pp.49 -53.

este comportamiento en la idea de que las relaciones estatales se encontraban inmersas en un estado de anarquía. Esta situación no permitió crear las condiciones para establecer una paz duradera, y en su lugar se establecieron periodos de paz momentáneos que básicamente servían como una etapa de preparación para una eventual guerra en el futuro; como sucedió en el periodo de la Paz armada (1871-1914) y el sistema de alianzas en Europa previo al estallido de la Primera Guerra Mundial.

Precisamente, el fin de este conflicto y la creación de la Sociedad de Naciones el 28 de junio de 1919 puso nuevamente sobre la mesa las ideas de Kant de crear una confederación de Estados basada en el respeto a un Derecho Internacional que fuera capaz de evitar otra guerra mundial de igual o peores dimensiones y consecuencias. Esta propuesta, planteada y desarrollada por las potencias vencedoras de la Gran Guerra, ahora estaba complementada con un nuevo elemento: los 14 puntos del presidente estadounidense Woodrow Wilson.

En este contexto, el Estado permaneció como el actor clave de las relaciones internacionales. Sin embargo, la idea de una paz perpetua aún no se expresaba de forma clara en los objetivos del recién creado organismo. Desde un inicio, su objetivo general fue establecer un mecanismo de resolución de conflictos por medios pacíficos y fundar un ente capaz de garantizar la creación y permanencia de condiciones de seguridad entre los Estados, y no la paz por sí misma, como puede comprobarse en el Pacto de la Sociedad de Naciones.<sup>18</sup>

Además, el hecho de que Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña fueran las potencias encargadas de establecer el nuevo orden mundial seguía creando un clima de insatisfacción por parte de los países derrotados y del resto del mundo que veía en la Sociedad de Naciones a un organismo parcializado y dominado por los

---

<sup>18</sup> Sociedad de Naciones, Pacto de la Sociedad de Naciones, Viena, Austria, 28 de junio de 1919.

intereses de las grandes potencias.<sup>19</sup> Por lo tanto, se trataba de un sistema de relaciones considerablemente frágil que mantenía una paz endeble que en cualquier momento podría quebrantarse otra vez.

Esta visión de la paz en las relaciones internacionales permaneció sólo 20 años y la Sociedad de Naciones presencié su propio fracaso con el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939. En tales circunstancias, para todos los países fue evidente que los esfuerzos de la Sociedad de Naciones y las desigualdades inherentes al organismo desde su creación fueron lo suficientemente fuertes como para desencadenar un nuevo conflicto de mayores dimensiones. Era evidente que instituir una paz duradera fundamentada en la igualdad de derechos entre los Estados era una labor no de un grupo de potencias, sino de toda una comunidad internacional.

Es así como tras el término de la Segunda Guerra Mundial y la firma de la Carta de las Naciones Unidas, se crea la ONU el 24 de octubre de 1945. Finalmente, el idealismo de Kant se vio materializado en la letra de los primeros dos puntos del primer artículo de la Carta, cuyos objetivos fundamentales expresan:

“**Mantener la paz** y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con **los principios de la justicia** y del **derecho internacional**, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz”<sup>20</sup>

“Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el **respeto al principio de la igualdad de derechos** y al de la **libre determinación de los pueblos**, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la **paz universal**”<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Prueba de ello fue la conservación y repartición de las antiguas y nuevas colonias pertenecientes a las potencias derrotadas en la guerra a través de la creación del sistema de Mandatos; o incluso, la incorporación de la Doctrina Monroe como elemento compatible con los objetivos y esencia del Pacto de la Sociedad de Naciones.

<sup>20</sup> Organización de las Naciones Unidas, Carta de Naciones Unidas, Nueva York, Estados Unidos, 1945.

<sup>21</sup> *Ídem*.

Como podemos ver, la conceptualización de la paz a través de la ONU se consumó sobre la base de que el Estado es el ente rector de las relaciones internacionales, e incluyó elementos kantianos como la importancia de crear una paz de carácter universal y duradera, los principios de justicia e igualdad de derechos, el respeto a un Derecho Internacional, y en cierta medida, el respeto a la soberanía de los Estados, entendido como la libre autodeterminación de los pueblos.

La creación de este organismo fue un hecho trascendental para la universalización de lo que hoy en día se entiende por paz entre los Estados, a pesar de que no se terminó de definir con certeza el significado de este concepto. A través de su carta fundacional, la ONU estableció derechos y obligaciones vinculantes para los Estados que la suscribieron alrededor de dos elementos articuladores: el mantenimiento la paz y la seguridad internacional.

Esto concretó la legitimación de una paz conceptualmente vacía, pero ideológicamente estructurada por y para los Estados miembros de esta nueva comunidad internacional. Al ser aceptada y aprobada consensualmente, el respetar, difundir, promover y hacer valer esta paz en el mundo se convirtió en la tarea principal de los Estados miembro dentro y fuera de sus territorios.

Por lo tanto, podemos distinguir una diferencia entre la visión institucionalizada de “paz” (ampliamente aceptada por la comunidad internacional), y el concepto de paz y su significado en diferentes realidades y contextos. Por ejemplo, un Estado puede mantener una relación de paz en sus relaciones con el exterior y al mismo tiempo presentar condiciones de violencia o inseguridad a nivel interno que distan mucho del concepto de paz que se tiene a nivel internacional.

Por mencionar un caso concreto, México es un país que ejecuta su política exterior en apego a la agenda de paz de la ONU, pero al mismo tiempo presenta una de las tasas más altas de muertes relacionadas con la violencia, alcanzando

cifras de más de 19,000 homicidios dolosos en 2016; dato que refleja un incremento de la violencia en el 75% del territorio nacional, es decir en 24 de sus 32 entidades federativas.<sup>22</sup>

Como podemos notar, el concepto de paz se ha vinculado intrínsecamente a los conceptos de violencia y conflicto; y aunque es posible encontrar diversas explicaciones de su significado, al tratar de encontrar una definición que nos revele con precisión qué significa la paz, tendríamos que remontarnos a las aproximaciones proporcionadas por el desarrollo de los estudios para la paz, las cuales básicamente se resumen en dos:

- 1) **Paz negativa:** como ausencia de guerra; y que en los últimos años se ha ampliado para englobar no solo la guerra sino también el conflicto y la violencia directa.<sup>23</sup>
- 2) **Paz positiva:** introducida por los trabajos de Johan Galtung; enfocada a la satisfacción de las necesidades humanas más vitales, así como al reconocimiento, no solo de la violencia directa sino también de un tipo de violencia estructural en la sociedad y sus instituciones.<sup>24</sup>

La problemática que surge al reflexionar en ambas definiciones es, por un lado, que la paz negativa conceptualiza la paz a partir de lo que no es y ante la imposibilidad de englobar todo lo que la paz podría ser. No solo eso, esta definición vislumbra en términos absolutos al fenómeno social del conflicto (en cualquiera de sus formas) como un elemento antagónico a la idea de la paz.

---

<sup>22</sup> Arturo Angel, "El año más violento del sexenio: los homicidios dolosos aumentan en 24 estados", Animal Político, México, 22 de diciembre de 2016, Dirección URL: <http://www.animalpolitico.com/2016/12/homicidios-violencia-mexico-2016/> [consulta 13 de enero de 2017].

<sup>23</sup> Fernando Harto de Vera, *La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta*, en *Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuadernos de estrategia N°.183, 2016, p. 130.

<sup>24</sup> *Ibidem*. p. 131.

Por otro lado, la paz positiva ofrece una explicación más valorativa de lo que la paz debería ser. Sin embargo, esto abre el panorama a una serie de imprecisiones teórico-prácticas que figuran en metas establecidas, sobre todo desde el plano institucional, en principios y valores “universales” como el desarrollo y la seguridad; conceptos que en ocasiones suelen usarse como sinónimos de paz.

Por esta razón es importante distinguir dos elementos. Primero, que existe una visión institucional que sistematiza el conocimiento y la conceptualización de la paz a partir del paradigma de la seguridad en el plano nacional e internacional; y segundo, que en contraposición a esta visión determinista, es posible pensar que existen espacios en los que la paz adquiere diferentes significados dependiendo del contexto histórico y cultural en el que se interprete.

El primero es promovido por la ONU y se erige actualmente como el más importante a nivel global entre los Estados, aun cuando no existe una definición exacta de ella;<sup>25</sup> el segundo, se define según el contexto y la particularidad de las múltiples realidades en el mundo, sus condiciones, sus necesidades y los múltiples actores involucrados en ella. Con esto en mente, y una vez que identificamos y explicamos conceptualmente lo que representa el concepto de paz para la ONU y los Estados que la conforman, podemos analizar su instrumentalización a través de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

---

<sup>25</sup> Existen algunas aproximaciones tales como “cultura de la paz” que en términos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) significa “un conjunto de valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida que rechazan la violencia y previenen los conflictos atacando a sus raíces a través del diálogo y la negociación entre los individuos, los grupos y los estados”. <http://www.unesco.org/new/es/quito/education/human-rights-and-culture-of-peace/>

### 1.1.2 Las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas

Conceptualmente, las OMP de Naciones Unidas son definidas como:

“operaciones multidimensionales integradas por personal militar, policial y civil que trabaja para salvaguardar la paz, proporcionar seguridad y facilitar procesos políticos, **proteger a civiles**, ayudar en el **desarme, la desmovilización y la reintegración** de ex combatientes; apoyar la organización de procesos electorales, proteger y promover los derechos humanos, así como auxiliar a restablecer el **estado de derecho**”.<sup>26</sup>

Respecto a su desarrollo histórico, la Doctora María Cristina Rosas González explica que la evolución de las OMP puede estudiarse en tres periodos de tiempo en los cuales las operaciones presentaron las siguientes características:

- **OMP clásicas o tradicionales (1948-1988):** Se caracterizaron por la presencia de observadores y fuerzas de interposición entre las partes en conflicto. En esta etapa no hubo un involucramiento directo de las grandes potencias. El uso de la fuerza se empleaba únicamente en legítima defensa. Su despliegue se llevaba a cabo únicamente con la aprobación y el consentimiento de las partes. Históricamente, se trató de una época en la que el Consejo de Seguridad se encontraba paralizado por las distensiones ocasionadas por el inicio de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética.<sup>27</sup>
- **OMP complejas o multidimensionales (1988-1998):** De acuerdo con la autora, tras el final de la Guerra Fría la idea predominante sobre la naturaleza de la seguridad internacional cambió de las amenazas propias de la confrontación bipolar entre los Estados Unidos y la Unión Soviética a una nueva visión que se caracterizó por una cara más humana de la seguridad.

---

<sup>26</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Operaciones de Mantenimiento de la Paz*, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Nueva York, Estados Unidos, 2016, Dirección URL: <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/index.shtml> [consulta: 20 de febrero de 2017].

<sup>27</sup> María Cristina Rosas, *México ante las operaciones de paz de las Naciones Unidas: recomendaciones para una política en la materia*, en *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones para México*, México, 2005, p. 42.



La nueva comunidad internacional construyó una narrativa para el desarrollo de la acción humanitaria sobre la base de una perspectiva occidental. Por lo tanto, se trató de un fenómeno similar al ocurrido en 1945 cuando las grandes potencias institucionalizaron el concepto de paz y el uso de la fuerza en la Carta de las Naciones Unidas, en clara alineación a los intereses de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Como consecuencia, esta etapa se caracterizó por una ampliación de las tareas realizadas por las OMP. Asimismo, los conflictos entre Estados se convirtieron cada vez más en conflictos de carácter intra-estatal. Por esta razón, existió una tendencia mayor al despliegue de Cascos Azules sin el consentimiento de las partes. Resultado de los debates en torno a esta situación surgieron nuevos conceptos y propuestas para extender la acción de Naciones Unidas en este tipo de escenarios basados en un Derecho de injerencia en favor de la población más vulnerable, y que, de igual forma, fuera capaz de proveer ayuda humanitaria.<sup>28</sup>

Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en la Guerra Fría, este derecho no fue restringido únicamente a Naciones Unidas dado que en este nuevo periodo existió un involucramiento directo de las grandes potencias en las OMP debido a la desparalización del Consejo de Seguridad. Es en este contexto cuando surge la necesidad de esclarecer el significado, propósitos y límites de las operaciones de paz.<sup>29</sup>

Para responder a esta urgencia, en 1992 se creó el informe “Un programa para la paz” donde se establecieron cinco tareas de Naciones Unidas en su compromiso por velar por la paz y la seguridad internacionales: la diplomacia preventiva, el establecimiento de la paz, el mantenimiento de

---

<sup>28</sup> *Ibidem.* p. 44.

<sup>29</sup> *Ídem.*

la paz, la imposición de la paz, y la consolidación de la paz. Más adelante abordaremos cada una con mayor detenimiento.

- **OMP ampliadas (1998...):** Desde su fecha de inicio y hasta la actualidad, las operaciones de paz se caracterizan por la no intervención directa de las grandes potencias tras sus fracasos en la etapa de OMP multidimensionales, como sucedió en en la intervención de la ONU en Somalia (1993-1995), el genocidio de Rwanda (1994), en Bosnia y Herzegovina (1995) o Kosovo (1998). Como consecuencia, las misiones han recibido fuertes críticas por no actuar imparcial y eficientemente en el desempeño de sus labores.<sup>30</sup>

En esta etapa existe mayor cautela al momento de crear una OMP y se prefiere adoptar medidas preventivas encaminadas a la reconciliación postconflicto, antes que el despliegue de fuerzas militares, policiales o civiles. Dicha estrategia forma parte de las recomendaciones contenidas en el Informe Brahimi, realizado por el Grupo sobre las Operaciones de Paz de la ONU, quien evaluó las deficiencias de las OMP y el principio de la responsabilidad de proteger (RtoP).<sup>31</sup>

De igual forma, en este periodo existe un cambio en el paradigma de la seguridad internacional. Tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos impuso su propia agenda de seguridad nacional como prioridad y principal tarea para la comunidad internacional. En este sentido, la paz como objetivo común es desplazada del diálogo político por un concepto de seguridad ampliada que además de las amenazas conocidas hasta ese momento, incluye amenazas no tradicionales, en particular, el terrorismo.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> *Ibidem.* p. 46.

<sup>31</sup> Organización de las Naciones Unidas, «Informe Brahimi» *Informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de la Naciones Unidas*, Conferencias, reuniones y eventos, Nueva York, Estados Unidos, 2016, Dirección URL: [http://www.un.org/es/events/pastevents/brahimi\\_report/](http://www.un.org/es/events/pastevents/brahimi_report/), [consulta: 20 de febrero de 2017].

<sup>32</sup> Rosas. *op. cit.*, p. 46.

Además, es importante señalar que a diferencia del orden mundial unipolar que prevaleció en el periodo anterior de las OMP, el nuevo orden multipolar ejerce nuevas presiones en diversos ámbitos. Quizás uno de los más importantes se da en el seno del Consejo de Seguridad donde el equilibrio de poderes entre sus miembros permanentes es mayor que en periodos anteriores y donde ahora existe una franca división entre el bloque conformado por países occidentales (Estados Unidos, Francia y Reino Unido), y los actores económicos emergentes y políticamente bien consolidados como Rusia y China.

### **1.1.3 Legalidad de las OMP**

El establecimiento de las OMP no se encuentra estipulado en la Carta de Naciones Unidas.<sup>33</sup> Incluso podría argumentarse que su existencia se halla fuera de la legalidad con todo lo que ello implica histórica y socialmente para los países que las han acogido, ya sea de forma voluntaria o impuesta, antes y ahora. Sin embargo, esto no ha sucedido porque de alguna u otra forma, las OMP han demostrado su viabilidad ante ciertos conflictos o crisis a lo largo de los años. Si bien no podemos definir en términos legales sus orígenes, podemos introducir algunos conceptos que nos ayuden a comprender su legalidad y operatividad en el mundo.

Existen cuatro elementos esenciales que pueden ayudarnos a definir y caracterizar la existencia de estas operaciones. El primero de ellos fundamenta su existencia en el principal objetivo de Naciones Unidas: salvaguardar la paz y la seguridad internacional. Bajo este precepto, el Consejo de Seguridad cuenta con la capacidad de implementar acciones como el establecimiento de una OMP siempre que cumpla con los lineamientos de los capítulos VI a VIII de la Carta, relativos al arreglo pacífico de las controversias; de acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos a la paz o actos de agresión en el plano internacional; y sus efectos en el marco de acuerdos regionales.

---

<sup>33</sup> Guillermo Reyes, *Las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Actualidad y perspectivas*, en *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones para México*, México, 2005, p. 82.

Claro está, la creación de las OMP no forma parte explícita de la Carta, pero los artículos contenidos en los capítulos antes mencionados nos permiten entender que las operaciones son un medio de implementación más de estos mandatos que se encuentra al margen de la capacidad de decisión del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, es posible justificar su existencia en el marco de la legalidad; no obstante, la legitimidad de sus acciones forma parte de otra discusión que se atiende más adelante para el caso particular de Somalia.

El segundo elemento define su accionar. Se trata del respeto a los Derechos Humanos, componente que provee de un marco teórico y práctico para los lineamientos que debe seguir su personal militar, policial y civil en el terreno de operaciones respecto de la población local. Estos representan el eje central de su funcionalidad ya que uno de sus principales compromisos es la protección y promoción de estos a través de sus acciones. Más aún, su personal debe estar preparado para reconocer abusos o violaciones al respecto, y en su caso, responder de manera adecuada dentro de los límites de su mandato.<sup>34</sup>

El tercer elemento define sus conocimientos, capacidades tácticas y determina la conducta del personal que integra las OMP. Se trata del componente que hace referencia al Derecho Internacional Humanitario. En otras palabras, nos referimos a la importancia de garantizar que el personal que integra las misiones tenga conocimiento sobre el contenido de las cuatro Convenciones de Ginebra de 1949 y sus protocolos adicionales de 1977.

Finalmente, el cuarto elemento es el fundamento jurídico que legitima sus acciones. Esto puede comprenderse sencillamente como el contenido de los mandatos de las OMP emitidos por el Consejo de Seguridad antes de su despliegue o extensión en un territorio, tomando en cuenta factores como el contexto y la

---

<sup>34</sup> Organización de las Naciones Unidas, *United Nations Peacekeeping Operations Principles and Guidelines*, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y Departamento de Soporte en Tierra, Nueva York, Estados Unidos, 2008, p. 18

naturaleza del conflicto. Al ser aprobado en consenso por los cinco miembros permanentes del Consejo, las operaciones cuentan con la autorización para llevar a cabo las tareas que le sean encomendadas, aunque claro, siempre en apego a su mandato y con los límites que ello implica en el uso de la fuerza.<sup>35</sup>

A pesar de que las OMP no cuentan con un sustento jurídico claro, estos cuatro elementos sustentan la existencia de dichas operaciones. No obstante, es importante mencionar que dichos elementos no siempre se cumplen. En ocasiones no se encuentran armonizados, o en otros casos representan un obstáculo para los objetivos o los planes de implementación de las operaciones.

Por ejemplo, el documento “Principios y Normas de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas” reconoce y explica que el mandato otorgado por el Consejo de Seguridad a la invocación particular de alguno de los capítulos de la carta puede llegar a representar un obstáculo en la planeación, despliegue e implementación de los mandatos en la actualidad.<sup>36</sup>

Con estos elementos en consideración, llegamos a la siguiente parte de la investigación que nos permite explicar la visión de paz promovida por Naciones Unidas a través de las OMP en sus diferentes niveles de aplicación. Como veremos a continuación, el vacío del concepto de paz que hemos venido examinando ha sido instrumentalizado en diferentes etapas de pacificación a través de las OMP dependiendo del contexto y las condiciones de su despliegue. Por lo tanto, desde la perspectiva de las OMP en la atención de conflictos, la paz se entenderá como un proceso cambiante e interrelacionado compuesto por cinco fases o tareas como fue establecido por Naciones Unidas.

---

<sup>35</sup> *Ibidem.* p. 16

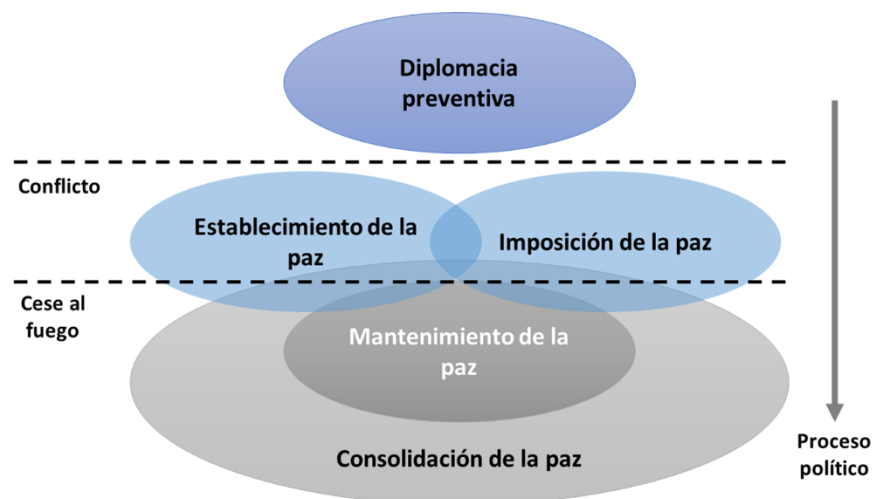
<sup>36</sup> *Ibidem.* P.18

### 1.1.4 Fases en la implementación de la paz

Como ya hemos visto, el concepto de paz, lejos de contar con un significado específico, ha sido entendido más bien como un fin máximo de la seguridad internacional que puede alcanzarse desde distintas aproximaciones. Esta variedad de interpretaciones ha sido un problema central para la comprensión de las sociedades en conflicto en diversas regiones del mundo. Por esta razón, en 1992 Naciones Unidas se encargó de instrumentalizar la paz a través del informe "Un programa para la paz", del entonces Secretario General, Boutros Boutros-Ghali, en donde se plantea una visión más multidimensional que incluye medios como la "imposición" y la "consolidación" de la paz.<sup>37</sup>

Este informe contiene precisiones teóricas importantes para la implementación práctica de las OMP; la más importante de ellas, entender que la pacificación (no la paz) en el mundo comprendía un espectro más amplio que el conocido hasta el momento, y el cual podía sintetizarse en cinco fases (ver esquema 1):

**Esquema 1. Fases en el modelo de la ONU para la implementación de la paz**



Fuente: Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Organización de las Naciones Unidas.

<sup>37</sup> Organización de las Naciones Unidas, *An agenda for peace: preventive diplomacy, peacemaking and peacekeeping*, Secretaría General de Naciones Unidas, Nueva York, Estados Unidos, 1995, p. 4

- La **diplomacia preventiva** (*preventive diplomacy*) o prevención del conflicto: consiste en “la aplicación de medidas estructurales o diplomáticas para evitar la escalada de tensiones intra o inter-estatales, y su posible advenimiento en un conflicto violento. Idealmente, se debe construir sobre una estructura de alerta temprana, recopilación de información y un análisis cuidadoso de los factores que impulsan el conflicto”.<sup>38</sup> Las actividades de prevención de conflictos pueden incluir el uso de "buenos oficios" realizados por el Secretario General de la ONU, el despliegue preventivo o medidas que fomenten la confianza entre las partes.
- El **establecimiento de la paz** (*peacemaking*): “incluye medidas para resolver los conflictos en curso y por lo general implica una acción diplomática para lograr que las partes hostiles negocien un acuerdo”.<sup>39</sup> Grupos de negociadores, gobiernos, grupos de Estados, organismos regionales o de las Naciones Unidas pueden ser enviados para apoyar, fomentar y llevar a buen término las negociaciones. Estos esfuerzos de pacificación también pueden ser ejecutados por grupos no oficiales y no gubernamentales, o por una personalidad destacada que trabaje de forma independiente. De igual forma, el Secretario General de las Naciones Unidas puede ejercer sus "buenos oficios" para facilitar la resolución del conflicto.
- El **mantenimiento de la paz** (*peacekeeping*): “es una técnica diseñada para preservar una paz frágil, es decir, donde se ha interrumpido la lucha, y asimismo, ayudar en la implementación de los acuerdos alcanzados por los pacificadores”.<sup>40</sup> Con el transcurso de los años, el mantenimiento de la paz se ha transformado de un modelo inicialmente militar de observación de cese al fuego y de separación de fuerzas armadas después de una guerra entre Estados, a uno que incorpora un modelo complejo de diversos elementos

---

<sup>38</sup> *Ibidem.* p. 6

<sup>39</sup> *Ibidem.* p. 7

<sup>40</sup> *Ídem.*

(militares, policiales y civiles), que trabajan en conjunto para ayudar a cimentar una paz duradera.

- La **Imposición de la paz** (*peace enforcement*): "implica la aplicación, con la autorización del Consejo de Seguridad, de una serie de medidas coercitivas, incluido el uso de la fuerza militar. Dichas acciones son autorizadas para restaurar la paz y la seguridad internacional en situaciones donde el Consejo de Seguridad ha determinado la existencia de una amenaza a la paz, quebrantamiento a la paz o acto de agresión."<sup>41</sup> En este sentido, el Consejo tiene las facultades para utilizar agencias y organismo regionales para llevar a cabo estas acciones bajo su autoridad.
- La **Consolidación de la paz** (*peacebuilding*): "involucra una serie de medidas específicas para reducir el riesgo de caer o recaer en conflicto mediante el fortalecimiento de las capacidades nacionales en todos los niveles de gestión de conflictos, y sentar las bases de una paz duradera y el desarrollo".<sup>42</sup> Dichas medidas funcionan evaluando y conociendo las causas estructurales de los conflictos violentos de forma amplia. Las medidas de consolidación de la paz dirigen los problemas centrales que afectan el funcionamiento de la sociedad y el Estado, y busca mejorar las capacidades del Estado para llevar a cabo de forma efectiva y legítima sus funciones básicas.

---

<sup>41</sup> *Ibidem.* p. 8

<sup>42</sup> *Ídem.*



### 1.1.5 Principios rectores de las OMP

Las OMP se rigen por tres principios básicos que son: el consentimiento de las partes, la imparcialidad, y el no uso de la fuerza, excepto en legítima defensa y en defensa de su mandato.<sup>43</sup> Estos tres pilares conocidos genéricamente como “Santa Trinidad” determinan directamente sus acciones en el campo de operaciones, el límite de sus capacidades y la amplitud de sus objetivos.

El primero de ellos se asocia a menudo con principios como la neutralidad. Según autores como Paul Diehl, el consentimiento es un componente importante en la aprobación del Estado que recibe las OMP. Prueba de ello son las reglas implícitas que existen en la designación de las tropas que van a participar en las operaciones de mantenimiento de la paz. Por ejemplo, que ninguna de las partes en conflicto forme parte de las misiones, o el deber de prescindir del personal militar de grandes potencias en la totalidad de la formación.<sup>44</sup>

Sin embargo, el consentimiento va más allá de este nivel inicial de cooperación. Se trata de un elemento clave para las operaciones de paz que, según los argumentos de Charles Dobbie, representa el punto más importante de su implementación, desarrollo y finalización. Es decir, el consentimiento no sólo es una aprobación política acerca del despliegue de una OMP en un país en conflicto, sino más bien, comprende una actitud de cooperación y tolerancia por parte de la población local a la presencia y acciones de estas operaciones y su personal en un territorio determinado.<sup>45</sup>

No obstante, hablar del consentimiento como elemento universal inherente a todas las operaciones de paz en el mundo sería incorrecto ya que existen variaciones en el grado de aceptación hacia las OMP. Lamentablemente, en el plano

---

<sup>43</sup> Charles Dobbie, *A Concept for Post-Cold War Peacekeeping*, en *Survival*, Vol. 36, No. 3, Estados Unidos, 1994, p. 122.

<sup>44</sup> Paul F. Diehl, *Peacekeeping operations and the quest for peace*, *Political Science Quarterly*, Vol. 103, No. 3, Estados Unidos, 1988, p. 498.

<sup>45</sup> Dobbie, *op. cit.* p. 127.

nacional e internacional, a nivel de gobiernos y organizaciones aún no existe un reconocimiento claro de esta compleja relación y por el contrario, el consentimiento se toma como un principio único que puede ser replicado sin tener en cuenta el contexto específico en el que se desenvuelve cada OMP y sus diferentes fases.

En este sentido, una misión de mantenimiento de la paz necesariamente requiere un mínimo de consentimiento en el teatro de operaciones dado que su organización y éxito dependen de su grado de aceptación por parte de la población. A pesar de esto, hay algunos inconvenientes que afectan directamente el consentimiento; uno de ellos es la claridad de los mandatos emitidos por el Consejo de Seguridad.

En ocasiones, los mandatos pueden ser tan ambiguos que no definen exactamente el alcance y los límites de las acciones del personal que forma parte de las operaciones. Evidentemente, esta falta de precisión representa un riesgo para el éxito de las OMP y las controversias que eventualmente derivan de ello, en particular cuando se cuestionan sus propósitos y los resultados obtenidos de sus acciones. Por ende, se trata de un escenario perjudicial para el consentimiento de su presencia que daña la percepción de la sociedad desde el plano local hasta el ámbito internacional.<sup>46</sup>

De esta forma, el análisis de las ideas desarrolladas por Dobbie nos permite identificar que existen diferentes niveles de consentimiento de las OMP. Estos pueden clasificarse en función de su grado de aplicación a nivel: estratégico, táctico, operativo y de campaña. En función de los niveles antes mencionados dependerá la preservación del consentimiento de la población y su grado de cooperación con la misión para el éxito de las OMP.

Esto es relevante si tenemos en cuenta el hecho de que el consentimiento debe ser preservado por el personal involucrado en la OMP en función de sus

---

<sup>46</sup> Dielh, *op. cit.* p. 496.

mandatos. A nivel local es imprescindible que dicho personal conozca la zona de operaciones donde se implementará la misión teniendo como base un enfoque integral de los antecedentes del conflicto, así como los aspectos geográficos, culturales y políticos que dieron pie al problema. De esta forma, las operaciones podrían evaluar los intereses y motivaciones de las partes en conflicto y, por supuesto, estar preparadas para reaccionar ante ellos, incluso cuando no haya consentimiento o este sea muy frágil.

Por lo tanto, el consentimiento en el teatro de operaciones es esencial para fomentar una atmósfera de colaboración voluntaria donde las partes en conflicto y la población local puedan participar y beneficiarse del proceso de paz con la ayuda de las autoridades locales. Es importante mencionar que la manifestación del consentimiento, menor o mayor, en las distintas fases de las operaciones de paz es constante y cambia dependiendo de la OMP y su desenvolvimiento.

Jarat Chopra habla de la importancia de la aceptación local de las OMP como un medio capaz de promover una transición administrativa y política de los territorios en conflicto que se encuentran bajo la responsabilidad total o parcial de la ONU, en colaboración con autoridades locales. Para el autor existen cuatro características que pueden ayudar a comprender la función del consentimiento de la población local con respecto a la presencia de las OMP.

En primer lugar, que el consentimiento de dicha jurisdicción ejercida por Naciones Unidas sea establecido por el propio interés de las personas que aceptaron su autoridad, reconociendo la oportunidad de beneficiarse o no, al recibir mayor seguridad física y económica. En segundo lugar, el uso de la coerción empleada de manera responsable e imparcial; posteriormente, la legitimidad de la autoridad; y por último, la socialización.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Jarat Chopra, *Political Task of peace-maintenance*, en *Small Wars & Insurgencies*, Vol. 10, No. 2, Reino Unido, 1999, p. 36.

De esta manera, nos damos cuenta de que el consentimiento a nivel operativo y táctico representa la base de las operaciones de paz y de alguna manera se convierte en la columna vertebral de los dos principios restantes, es decir, la imparcialidad y el uso de la fuerza. El primero de ellos hace referencia a la neutralidad de las operaciones; característica útil para evitar caer en una situación de inseguridad debido a la pérdida de legitimidad y credibilidad de las OMP como un tercer actor de confianza en el conflicto. Esto significa que su objetivo principal es canalizar las percepciones y actitudes de las partes beligerantes y la población local.

En este sentido, de acuerdo con Cedric Thornberry, ex Jefe de Asuntos Civiles de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) desplegada en Croacia, la falta de imparcialidad representa un elemento de auto-destrucción en cualquier OMP. Por lo tanto, la imparcialidad debe ser un eje constitutivo en cualquiera de los niveles antes mencionados y por supuesto, ser más evidente en los niveles operacionales dado que en este se escenifica su aplicación más amplia y significativa de las OMP.<sup>48</sup>

Por último, el uso de la fuerza se refiere a la autorización de los Cascos Azules para emplear medidas coercitivas en el marco de su mandato, ya sea para la protección de civiles o para la protección de la misión y sus objetivos. Bajo este rubro podemos reconocer dos tipos de coerción: el uso mínimo de la fuerza en misiones de mantenimiento de la paz, y el uso de la fuerza en misiones de imposición de la paz.

Por un lado, el uso mínimo de la fuerza con base en el consentimiento se puede definir como "la aplicación medida de la violencia o la coerción, suficiente sólo para lograr un fin específico, demostrablemente razonable, proporcionado y

---

<sup>48</sup> Dobbie, *op. cit.*, p. 135.

apropiado; y confinado en efecto al objetivo específico y legítimo previsto".<sup>49</sup> Por otro lado, las operaciones de imposición de la paz pueden prescindir del consentimiento dado que son estructuradas alrededor de una organización del todo militar y su principal objetivo es identificar a un enemigo u objetivo en particular.<sup>50</sup>

En la práctica, este es un punto de controversia debido a la falta de claridad que las OMP suelen tener acerca de los niveles de coerción que ejercen. Algunos reportes como el "Informe de la Asociación de Naciones Unidas de Canadá-Panel Internacional 2006-2007" sugieren que las OMP requieren una capacidad de disuasión creíble como un principio complementario a la llamada "Santa Trinidad".<sup>51</sup>

No obstante, es importante señalar que el uso de la fuerza puede ser utilizado expeditamente por las OMP si los dos primeros principios se aplican correctamente. No obstante, la falta o exceso de su aplicación representa un riesgo que eventualmente podría conducir a una escalada de la violencia; situación que puede poner en peligro la operación o incluso abriría la posibilidad de incurrir en prácticas que deben evitarse como violaciones a los Derechos Humanos o peor aún, aquellas prácticas que inicialmente se buscan erradicar con la operación.

Con todo esto en mente, podemos confirmar que el consentimiento no sólo proporciona una guía para la ejecución de las operaciones de paz, sino también funciona como una doctrina capaz de proporcionar orientación y éxito en términos de planeación, ejecución, monitoreo y evaluación de las misiones. A continuación, analizaremos cómo funciona el mantenimiento de la paz en África con el fin de esclarecer aún más el panorama de la seguridad en la región y particularmente, en nuestro caso de estudio.

---

<sup>49</sup> *Wider Peacekeeping*, Army Field Manual, en Charles Dobbie, *A Concept for Post-Cold War Peacekeeping*, Survival, Vol. 36, No. 3, Estados Unidos, 1994, p. 137.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 125.

<sup>51</sup> Asociaciones de Naciones Unidas en Canadá, *Peacekeeping to Peacebuilding: Lessons from the Past building for the future*, en The Report on the UNA-Canada 50th Anniversary of UN Peacekeeping International Panel Series 2006 – 2007, Ottawa, Canadá, 2007, p. 156.

## **1.2 Las operaciones de mantenimiento de la paz en África**

Una vez que analizamos lo que se entiende por paz en la comunidad internacional, su interpretación desde la visión de Naciones Unidas, y el margen jurídico, teórico y práctico en el que operan las OMP, es pertinente revisar cómo funcionan dichos conceptos a nivel regional en nuestro caso de estudio. Esta operatividad se encuentra regulada por el Organismo Intergubernamental más importante de África en términos del número de miembros y de su amplio espectro de acción en el continente: la Unión Africana (UA).

Dado que las misiones de paz de la Unión Africana operan en el marco de legalidad de la ONU, el modelo analizado en el apartado anterior resulta completamente útil para el análisis de dichas operaciones. Por supuesto, este presenta ciertas variaciones respecto a las OMP desplegadas por Naciones Unidas, lo cual estudiaremos en el siguiente apartado.

### **1.2.1 El papel de la Unión Africana**

Desde su creación en 2001, la Unión Africana entendió que uno de sus principales objetivos era la preservación de la paz y la seguridad en el continente. Años de guerra y conflictos en múltiples regiones de África, algunos de ellos aún sin resolver, eran evidencia suficiente para que los países fundadores determinaran como una de sus prioridades la resolución de estos. De esta forma, se entendió que para conseguir el desarrollo de los Estados era indispensable garantizar la seguridad y la paz no sólo de sus miembros, sino del continente.

Sin embargo, entender el papel de la UA como principal ente aglutinador de posiciones políticas e intereses de los Estados demandaba un entendimiento amplio de lo que significaba el conflicto para los políticos africanos. Desde 1980, este se caracterizó por ser casi en su totalidad dentro de los Estados y no de carácter interestatal. Esta situación se convirtió en un elemento de presión para los Estados vecinos debido al efecto de la propagación de la violencia más allá de las fronteras.

Por ejemplo, uno de los casos más paradigmáticos de este fenómeno fue el de la guerra civil en Somalia, y sus repercusiones en Kenia y Etiopía.<sup>52</sup>

Los resultados de estas reflexiones fueron importantes para entender la naturaleza de la guerra en África y, por consiguiente, la visión del conflicto en el continente adquirió una nueva forma de estudio. Fue así como surgieron diversas propuestas en el plano académico para estudiar la conflictividad en África desde una perspectiva “doméstica”. Con ello se reiteraba el interés de evitar la adopción de soluciones provenientes del exterior, en el entendido de que, desde una visión africana, eso implicaba la imposición de intereses extranjeros sobre intereses “nacionales”.

Además, se reconoció la existencia de diversos factores desestabilizadores tales como el mal gobierno, la rivalidad étnica, los conflictos de interés creados por la búsqueda de la posesión sobre recursos naturales estratégicos, violaciones a los Derechos Humanos, fallas en la implementación del Estado de Derecho, nepotismo, pobreza, y la falta de acceso a servicios de calidad en materia de salud, albergue y educación.<sup>53</sup>

En este contexto, la Unión Africana tenía ante sí la obligación de canalizar todas estas necesidades en favor de una seguridad y una paz más duradera. De esta forma, el Acta Constitutiva de la UA incluyó dentro de sus primeros capítulos el compromiso de los Estados con la tarea principal de la unión: promover la paz, la seguridad y la estabilidad en África. Asimismo, se adoptó el principio de la resolución pacífica de las controversias entre los Estados miembro y, algo particularmente interesante, el derecho de la unión para intervenir en un Estado miembro bajo

---

<sup>52</sup>Alex De Waal, *Who fights? Who cares? War and humanitarian action in Africa*, Africa World Press Inc., Asmara, Eritrea, 2000, p. 18.

<sup>53</sup> *Ídem*

circunstancias de mayor gravedad como el genocidio, crímenes de guerra y de lesa humanidad.<sup>54</sup>

Como podemos ver, los fundamentos en los que se sustenta la perspectiva de la seguridad desde la Unión Africana difieren poco de lo contemplado por Naciones Unidas. Las similitudes de ambos organismos son entendibles tomando en cuenta que la UA debe ajustarse a los parámetros de Derecho Internacional establecidos por la ONU. No obstante, es importante entender que existen diferentes aproximaciones en ambos enfoques respecto a la naturaleza de los conflictos ya que estos responden a realidades diferentes y requieren precisiones en su estudio dependiendo de los actores involucrados, situación geográfica, grupos de interés o recursos, por mencionar algunos elementos.

### **1.2.2 La naturaleza de la guerra desde una perspectiva africana**

Bajo el lema “Soluciones africanas a problemas africanos”, la Unión Africana ha concebido a la seguridad desde el plano de la seguridad humana. Sin embargo, en la actualidad aún existe gran confusión sobre lo que la seguridad humana significa. En una explicación amplia, la seguridad desde la perspectiva africana significa coadyuvar y lograr que las personas vivan con dignidad y bajo el gozo de sus aspiraciones elementales y la cobertura de sus necesidades básicas.<sup>55</sup>

A pesar de la existencia de esta conceptualización alejada de la definición tradicional de seguridad, nuevamente, como sucede con Naciones Unidas, la seguridad en la práctica prevalece por encima de la visión de paz e incluso de seguridad humana, por un enfoque más tradicional que prioriza la seguridad del Estado.<sup>56</sup> Por supuesto, esto sucede porque como analizamos en la primera parte de este capítulo, el concepto de paz se estructura a partir de la visión de los Estados

---

<sup>54</sup>Unión Africana, Acta Constitutiva de la Unión Africana, Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, Ginebra, Suiza, 2001, Dirección URL: [http://www.wipo.int/wipolex/es/regeco\\_treaties/text.jsp?file\\_id=201229](http://www.wipo.int/wipolex/es/regeco_treaties/text.jsp?file_id=201229) [consulta: 25 de febrero de 2017]

<sup>55</sup> Samuel M. Makinda, Okumu, F. Wafula, *The African Union: Challenges of globalization, security and governance*, Routledge, Nueva York, Estados Unidos de America, 2008, p. 76-78

<sup>56</sup> *Ídem*.



como actor principal para su consecución; sobre todo cuando la paz se estructura como sinónimo de seguridad y esto abre la posibilidad de que el Estado actúe en favor de su propia supervivencia en detrimento del bienestar de su población.

Como observamos, el papel del Estado juega un rol fundamental en África. Los primeros dos objetivos plasmados en el artículo 3 “Objetivos” de la Carta constitutiva de la UA señalan como prioridad “lograr una mayor unidad y solidaridad entre los países africanos y los pueblos de África; y defender la soberanía, integridad territorial e independencia de sus Estados miembros”. Asimismo, en el artículo 4 relativo a los principios de la UA se expresa en los primeros dos puntos que la Unión funciona de acuerdo con los principios de “igualdad soberana e interdependencia entre los Estados miembros de la Unión”; así como en “respeto de las fronteras existentes en el logro de la independencia”.

Este carácter estatocéntrico explica en cierto modo porque las prácticas represivas de los Estados en los que existen conflictos han contribuido a la prolongación de la violencia. Sin embargo, desde la teoría del Estado este debate se ha concentrado en analizar que el problema no es el Estado *per se*, sino la forma en cómo se administran sus instituciones políticas y económicas, así como las élites que manejan su administración. En otras palabras, que haciendo uso de los tres elementos clásicos del Estado: población, territorio y gobierno; la falla de este último y sus instituciones, deviene en las fallas y la conflictividad presente de los otros dos elementos y por ende del Estado en su totalidad.

No obstante, vale la pena reflexionar en torno a esta postura y a su viabilidad explicativa, sobre todo al cuestionarnos si el elemento “gobierno” es el único responsable de la conflictividad en la sociedad ante la dificultad de operar eficientemente en un territorio determinado; especialmente, en territorios donde históricamente el Estado no existía antes de la colonización en África. Por consiguiente, es importante considerar que en este contexto el Estado puede

convertirse en un factor que más allá de favorecer, obstaculice los procesos de paz en territorios en conflicto o con manifestaciones de violencia.

Por esta razón, el debate político al interior de instituciones intergubernamentales como la UA ha centrado su atención en la seguridad y no en la paz, por ser el concepto mayormente vinculado al Estado. Aun cuando han existido intentos de redirigir esta discusión bajo una perspectiva más humana, la influencia notoriamente occidental del individuo por encima de la colectividad ha estado presente en las estrategias de seguridad de los Estados, a pesar de que la colectividad juega un papel muy importante en diversas sociedades africanas. Por ejemplo, en la Conferencia de Kampala de 1991 organizada por la Organización para la Unidad Africana, antecesora de la Unión Africana, se establecía que

“la seguridad de una nación debe ser construida en términos de la seguridad del **ciudadano individual** para vivir en paz con acceso a las necesidades básicas de la vida y participando por completo en los asuntos concernientes a su sociedad en libertad y disfrutando de todos los derechos humanos fundamentales”.<sup>57</sup>

Por su puesto, esta visión también tiene su origen en el principio de autodeterminación y autogobierno de los pueblos. A pesar de la situación que señalamos anteriormente, vale la pena rescatar algunos elementos de la posición de los Estados africanos respecto al concepto de seguridad, por ejemplo, su relación con los preceptos de universalidad e indivisibilidad. Es decir, que la seguridad representa un margen de acción amplio que no reconoce barreras ideológicas, raciales, religiosas o incluso nacionales. Por lo tanto, la seguridad se comprende como un compromiso no solo de los estados africanos sino del mundo.

De esta forma, la responsabilidad de mantener la seguridad ya sea a nivel regional o internacional corresponde a todos los Estados bajo una relación proporcionalmente directa en la que los efectos o acciones de unos repercutirán

---

<sup>57</sup> Southern African Regional Poverty Network, *Conference on Security, Stability, Development and Cooperation in Africa (CSSDCA)*, Uganda, 1991, p. 7.

directamente sobre otros; dicho principio es conocido como auto pacificación. Por consiguiente, la máxima de esta perspectiva es que África no permanecerá en paz mientras el mundo tampoco lo esté. Por ende, África tiene un compromiso con el mundo y recíprocamente el mundo con África.<sup>58</sup>

Sin embargo, en los hechos esta visión de seguridad colectiva frente a la seguridad de carácter doméstico aún no alcanza un consenso generalizado en el continente y por el contrario, es un punto de choque entre los Estados que repercute en las soluciones que se plantan para los conflictos en curso. En este sentido, la Unión Africana estableció como resultado de estos debates, un concepto capaz de explicar las realidades de los pueblos y sus principales necesidades.

Esta canalización se dio a partir de lo que hoy conocemos como “consolidación de la paz”, y que es usada para analizar las actividades destinadas a crear nuevas capacidades que permitan las labores básicas de gobierno, la implementación de un sistema democrático de decisiones, el respeto a los derechos fundamentales de las personas, soluciones a la pobreza, y la provisión de los servicios básicos de la población.<sup>59</sup> No obstante, es importante señalar que si bien existe una concepción de la seguridad desde lo africano, el continente no ha pasado inadvertido a los procesos y dinámicas internacionales que establecen la determinación de riesgos y amenazas a la seguridad.

Durante la Guerra Fría dichas amenazas fueron determinadas por los intereses de ambos bloques representados por Estados Unidos y la Unión Soviética. Esta situación trajo consigo rivalidades entre Estados que buscaban la aprobación, y en la mayoría de los casos el apoyo económico por parte de uno de esos dos actores. De esta forma, dichos Estados podían cumplir con sus objetivos en función

---

<sup>58</sup> Ali A. Mazrui, *Towards a Pax Africana: A study of ideology and ambition*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, Reino Unido, p. 3-12.

<sup>59</sup> *Ídem*.

de su interés nacional, o mejor dicho los intereses de las elites que buscaban permanecer en el poder.

Por ejemplo, el régimen de Mohamed Siad Barré en Somalia y su famoso Estado marxista demostró los efectos que tuvo en el país el sistema de alianzas con la Unión Soviética desde el inicio de su gobierno, y con los Estados Unidos hacia el fin de la Guerra Fría. La fuerte dependencia a los alimentos importados y a la producción tecnológica y militar proveniente de ambos países provocó que Somalia quedara en completo desabastecimiento de estos recursos en 1990, provocando el derrocamiento de Siad Barré y el comienzo de la guerra civil en 1991.

En la última década del siglo XX, el dilema de la seguridad en África fue de carácter intra-estatal, caracterizado por el incremento de las demandas de mayor modernización y de exigencia a los gobiernos en los que permanecía en el poder un gobernante autoritario. Nuevamente, el fin de las disputas entre EUA y la URSS abrió un nuevo camino de transformación social en el continente e impactó con mayor fuerza a aquellos Estados en conflicto.

El estado de la seguridad en África se vio profundamente influenciado por los ataques terroristas de 2001 y la adopción de la resolución 1373 emitida por el Consejo de Seguridad el 28 de septiembre de 2001 en la que se establecía que los Estados debían implementar medidas encaminadas a combatir el terrorismo. Por ejemplo, en el caso de África, en contra de grupos fundamentalistas como Al Qaeda y su influencia en el nacimiento de nuevos movimientos extremistas de corte religioso como Boko Haram en Nigeria, grupos fundamentalistas en Argelia y Egipto, o la Unión de Cortes Islámicas en Somalia.<sup>60</sup>

En la actualidad, los conflictos en África han incluido al terrorismo como uno más de los tantos problemas que se presentan en la región. Aunado a ello, la expansión de la violencia ha contribuido al origen y recrudecimiento de situaciones

---

<sup>60</sup> Todos ellos conectados de manera directa o indirecta a Al Qaeda.

de carácter interno y externo de especial importancia como: el crimen organizado, las estructuras de saqueo-despojo de recursos naturales, la destrucción del espacio, el aumento en el número de personas refugiadas, víctimas civiles de actos como el genocidio, el extremismo y otras acciones emprendidas por actores como los señores de la guerra y su impacto sobre grupos vulnerables como niñas, niños, mujeres y ancianos; además de otros efectos como el reclutamiento de niños soldado y las economías de guerra.<sup>61</sup>

### **1.2.3 Mecanismos y estructuras para la consecución de la seguridad y la paz en la Unión Africana**

Los órganos más importantes encargados de velar por la paz y la seguridad en la Unión Africana son: la Asamblea General; el Consejo Ejecutivo; el Departamento de Paz y Seguridad de la Comisión de la Unión Africana; y el más órgano más importante de toma de decisiones en la materia, el Consejo de Paz y Seguridad, del cual se deriva el Panel de Sabios, el Sistema de Alerta Temprana Continental, La Fuerza de Reacción Africana y el Fondo para la Paz (ver esquema 2).<sup>62</sup> De igual forma, vale la pena mencionar que otros órganos que inciden en las políticas de paz y seguridad, aunque en menor medida que los antes mencionados, son el Parlamento Panafricano; la Comisión Africana sobre Derechos Humanos y de los Pueblos; y el Consejo Económico, Social y Cultural de la Unión Africana.<sup>63</sup>

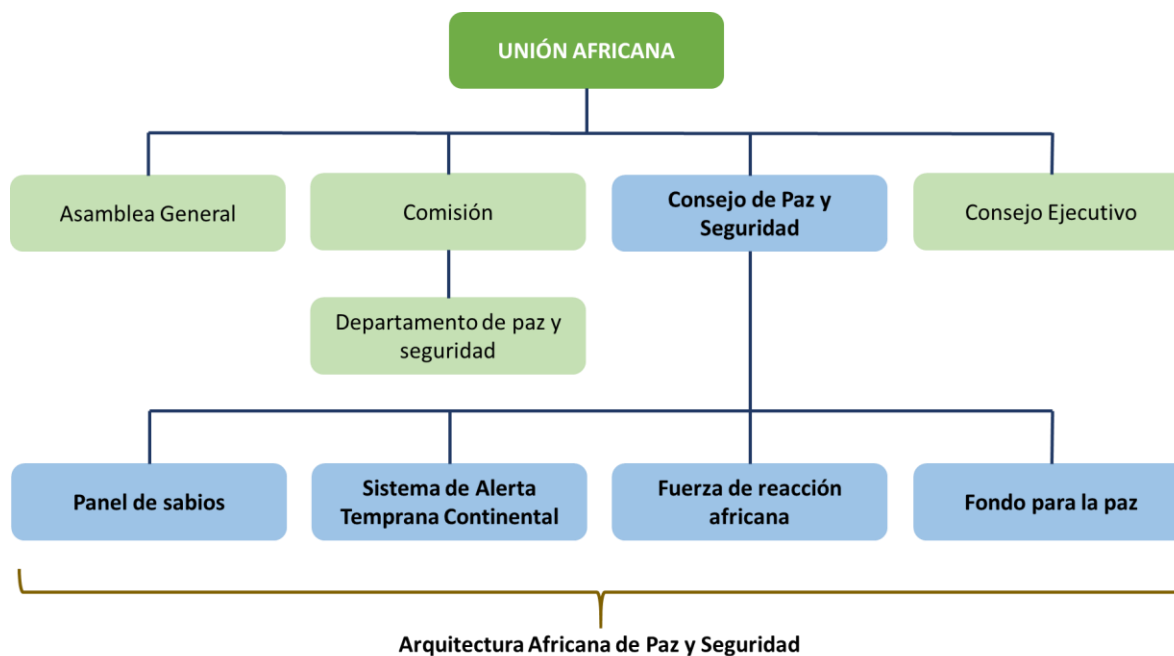
---

<sup>61</sup> De Waal, op. cit., p. 25.

<sup>62</sup> Makinda, Wafula, op. cit., p. 87.

<sup>63</sup> *Ídem.*

## Esquema 2. Mecanismos y estructuras de seguridad de la Unión Africana



Fuente: Elaboración propia con información de la página oficial en línea de la Unión Africana.

A pesar de que el Consejo de Paz y Seguridad concentra las principales actividades y decisiones destinadas a la promoción de la paz, la seguridad y la estabilidad en el continente, el Acta Constitutiva de la Unión Africana no contempla su existencia ni menciona con claridad los mecanismos a través de los cuales lo logrará. Por esta razón, la Asamblea General adoptó el protocolo que creó el Consejo de Paz y Seguridad con el fin de crear una política de seguridad y defensa común africana, y así ayudar al Consejo en sus labores gracias a sus mecanismos de acción.

El más importante de todos es el antes mencionado Sistema de Alerta Temprana Continental, creado con el objetivo de proveer de recomendaciones a los Estados en disputa y asimismo, crear medidas para prevenir y anticipar el surgimiento de nuevos conflictos. Se trata de un mecanismo de recopilación de datos que se encarga de la observación y monitoreo del resto de los mecanismos regionales y que a lo largo de su existencia ha ayudado a organismos

internacionales como Naciones Unidas y organismos no gubernamentales en la identificación de focos de conflicto.<sup>64</sup>

El segundo mecanismo es el panel de la sabiduría que está compuesto por cinco respetables africanos cuyo historial en favor de la paz y sus contribuciones a la seguridad y el desarrollo les han permitido poseer un lugar en dicho ente. Su función primordial es apoyar al Consejo de Paz y Seguridad y al presidente de la Comisión para lograr la agenda de paz y seguridad adoptada por la Unión Africana.<sup>65</sup>

El tercer mecanismo es la Fuerza de Reacción Africana cuya labor está encaminada al despliegue preventivo en caso de conflicto, la asistencia humanitaria y a la intervención de acuerdo con los artículos del Acta Constitutiva, y los límites que establece. La Fuerza de Reacción está compuesta por fuerzas regionales listas para un despliegue rápido y según las necesidades requeridas por mandato del Consejo de Paz y Seguridad o por la autorización directa de la Asamblea General.<sup>66</sup>

Finalmente, el cuarto mecanismo es el Comité de Organización Militar encargado de recomendar y asistir al Consejo de Paz y Seguridad en sus decisiones relativas al ámbito militar en escenarios de crisis humanitarias, intervenciones militares y guerras no convencionales.<sup>67</sup>

Es importante mencionar que los órganos encargados de velar por la paz tienen una relación estrecha con las comunidades económicas regionales que existen en el continente. El propio Consejo reconoce la importancia de los mecanismos regionales, pero al mismo tiempo reconoce que éstos deben ir de la mano con los organismos regionales ya existentes en el continente.

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>65</sup> *Ídem*.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>67</sup> *Ídem*.

Por lo tanto, haciendo una síntesis de los organismos y la estructura de las instituciones en el ámbito de la seguridad de la Unión Africana, encontramos cinco actores que fungen como eje de sus políticas: los organismos internacionales, las comunidades regionales, la Comisión Africana sobre los Derechos Humanos de los Pueblos, el Parlamento Panafricano y las organizaciones de la sociedad civil.

### **1.3 La Misión de la Unión Africana en Somalia**

Una vez explicada la estructura relativa a la promoción de la paz y la seguridad en la UA, podemos pasar a analizar teóricamente los principales elementos constitutivos y los hechos que han envuelto a la Operación de Mantenimiento de la Paz de la Unión Africana en Somalia desde su creación en 2007. Desde aquel entonces, el mandato inicial que le fue otorgado por la Unión Africana la convirtió en la operación de mantenimiento de la paz más grande de la historia del continente dado el número de efectivos militares y los países contribuyentes.<sup>68</sup>

La evolución de la AMISOM a partir de su despliegue formal en 2008 metodológicamente puede ilustrarse en cinco grandes etapas dividiendo el periodo de estudio de dicho proceso comprendido entre 2007 y 2013 en: etapa de entrada o despliegue al territorio somalí, de punto muerto o *impasse*, una etapa ofensiva, una de expansión, y finalmente una de post-transición.<sup>69</sup>

Esto nos permite entender el devenir de la operación desde un análisis no institucional de la forma en que la AMISOM realizó sus tareas y la evolución que tuvo tomando en cuenta las divisiones sociales persistentes en el territorio, de aumento o reducción de la violencia e incluso la presencia de factores inesperados como la hambruna de 2011 provocada por la escasa producción de alimentos.

Estudiar el rol de la AMISOM con este método nos permitirá además señalar cuales han sido las directrices diseñadas para la misión así como la influencia de

---

<sup>68</sup> Ahmed I. Samatar, *The Somali Challenge: From catastrophe to renewal?*, Lynne Rienner Publishers Inc, Colorado, Estados Unidos de América, 1994, p. 185.

<sup>69</sup> Bronwyn Bruton, Paul Williams, *Counterinsurgency in Somalia: Lessons Learned from the African Union Mission in Somalia*, Joint Special Operations University-Strategic Studies Department, 2007-2013, Estados Unidos, 2014, p. 76.



los países contribuyentes en la planeación y desenvolvimiento de sus objetivos. Lo mismo con el rol de la comunidad internacional en cuanto al nivel de atención que se le otorgó al conflicto gradualmente y los efectos que tuvo en la operación el cambio de administración del Gobierno Federal en el año 2013.<sup>70</sup>

En este sentido, las implicaciones que tuvo la crisis de Somalia en la seguridad regional y la seguridad internacional tienen que explicarse a partir de la participación de los actores externos, es decir, de los Estados Unidos, Naciones Unidas, y la Unión Africana. Además, abordar el caso de la piratería en el Mar Rojo y las implicaciones que tiene para la problemática somalí los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York.

Asimismo, las consecuencias que tuvieron las dos intervenciones de Naciones Unidas en el territorio con la ONUSOM I y II en 1992 y 1993, respectivamente; requisito fundamental para entender el papel que tuvo la acción externa y la recepción que tuvo en la sociedad somalí. Sobre todo tomando en cuenta que Naciones Unidas y la Unión Africana decidieron retomar en 2008 la estrategia de imposición de la paz con la creación de la AMISOM.<sup>71</sup>

### **1.3.1 La AMISOM ante los debates teórico-prácticos de su implementación**

Los retos más importantes para la AMISOM no sólo se han dado a nivel teórico o institucional con la definición de sus mandatos y sus principios rectores. En el terreno de lo práctico, es importante que la AMISOM analice las relaciones de Somalia en el plano regional dentro del contexto operacional de la misión de paz en colaboración con Kenia, Etiopía, Djibouti y Eritrea.

Es importante realizar un análisis más profundo de las entidades espacio-políticas de la Somalia contemporánea según las tres grandes regiones en las que se encuentra dividida Somalia hoy en día; es decir, Somalilandia, Puntlandia, y

---

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>71</sup> González Prieto, Segura Landa, op. cit., p. 45.

Somalia, específicamente, la parte centro-sur del país donde actualmente el Gobierno Federal disputa su control contra las fuerzas del grupo terrorista Al-Shabaab.

Una tarea pendiente para la Unión Africana es abordar los mecanismos implementados para contrarrestar la situación de inseguridad en Somalia identificando las principales amenazas desde una perspectiva geográfica y su relación con la posibilidad de implementar los programas de ayuda humanitaria tomando como base su localización, vulnerabilidad y los aspectos sobre el terreno que dificultan el establecimiento de la paz tomando como base las relaciones entre los actores con la distribución y control del espacio.<sup>72</sup>

De igual forma, los mecanismos de seguimiento de la crisis de inseguridad desde un plano político con las embajadas, los mecanismos militares de la AMISOM y la operación Atalanta de la Unión Europea; los mecanismos ligados al sistema de Naciones Unidas; los mecanismos de los Organismos No Gubernamentales; y del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Asimismo, las características más importantes de la AMISOM en cuestiones relativas al despliegue, los mecanismos de financiamiento y apoyo a la AMISOM y el diseño de sus tareas en el terreno. En este sentido, vale la pena señalar que detrás de la operación existe un fuerte cuestionamiento hacia Naciones Unidas por verse hasta cierto punto rebasada y sustituida por un organismo regional que carece de facultades para decidir sobre el uso legítimo de la fuerza más allá de las capacidades que le otorga el mandato emitido por el Consejo de Seguridad de la ONU.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> François Grünewald, *L'aide humanitaire en Somalie « Défis opérationnels pour la gestion de l'insécurité et la mise en œuvre des programmes d'assistance humanitaire »*, Groupe Urgence, Réhabilitation et Développement, Francia, diciembre de 2009, p. 28.

<sup>73</sup> Cecilia Hull, Emma Svensson, *African Union Mission in Somalia (AMISOM) Exemplifying African Union Peacekeeping Challenges*, Swedish Defense Research Agency, Suecia, 2008, p. 43.

Lo cierto es que innegablemente el Consejo de Paz y Seguridad, encargado de refrendar y emitir los mandatos hechos por Naciones Unidas siguen siendo poco claros a pesar de que ellos se manifiesten los objetivos y las tareas que se le otorga a la misión, las formas en las que se desplegaron sus efectivos militares y el modelo de operación militar en el que se basa, conocido como el modelo de auto-subsistencia operacional de los países contribuyentes de tropas o también conocido como “Modelo AMIB” o “Modelo de Burundi”.<sup>74</sup>

Frente a este panorama surge el cuestionamiento acerca de cómo mejorar las capacidades de las operaciones de mantenimiento de la paz de este organismo. Las principales críticas indican que existe una debilidad institucional en la Unión Africana para organizar y controlar sus operaciones de mantenimiento de la paz, sus estrategias de mediación en los conflictos y la reconstrucción de las sociedades post-conflicto.

Un elemento más dentro de esta crítica pone en evidencia la fuerte dependencia de la Unión Africana respecto a la ayuda internacional fuera de la organización; la relación entre esta organización y las Naciones Unidas en cuanto al debate que existe respecto a si la ONU debe financiar o no operaciones ajenas a este organismo, y su falta de visión estratégica respecto a los objetivos y beneficios que pueden surgir de la relación con la Unión Africana.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> I. Badmus, *The African Union's Role in Peacekeeping: Building on Lessons Learned from Security Operations*, Rethinking peace and conflict studies, Reino Unido, 2015, 277 pp.

<sup>75</sup> Hull, *op. cit.*, p. 50.

### 1.3.2 Principales amenazas a la seguridad en Somalia desde la visión de la AMISOM

Desde su creación, la AMISOM ha identificado a Al-Shabaab como principal enemigo y agente desestabilizador de Somalia. Este grupo fundamentalista ha llevado a cabo diversos ataques terroristas y enfrentamientos directos con las fuerzas de la AMISOM desde 2008; en algunas ocasiones poniendo en entre dicho su funcionamiento y en otras, demostrando su efectividad. No obstante, la AMISOM ha fallado en identificar y contrarrestar los efectos de Al-Shabaab como ente organizativo de la sociedad y agente en pleno funcionamiento, sus mecanismos de reclutamiento, y los vínculos sociales que los líderes de este grupo han realizado con la población.

Lo mismo sucede con el análisis de las estrategias que dichos actores han llevado a cabo para reunir fondos que sostienen la existencia de grupos beligerantes a través de actividades como la piratería o la creación de nuevos impuestos. Esto es particularmente importante si tomamos en cuenta que en la actualidad, Al-Shabaab es considerado el enemigo principal de las fuerzas de la AMISOM y la amenaza más peligrosa para el Gobierno Federal de Somalia.<sup>76</sup>

De igual forma, en el caso del reclutamiento es necesario señalar que la explicación que se hace respecto a Al-Shabaab indica que sus prácticas actúan como fuerzas dominantes sobre la organización basada en clanes, cuyo efecto ha ocasionado la eliminación de dicho modo de vida por otro más orientado al conservadurismo islámico. Se trata de un proceso que tiene como base las redes de reclutamiento local, nacional, regional e incluso internacional que Al-Shabaab ha logrado establecer para reclutar de forma voluntaria o forzada a sus milicias.<sup>77</sup> Ante este panorama, las estrategias de contrainsurgencia implementadas por las fuerzas

---

<sup>76</sup> Graham Turbiville; Josh Meservey; James Forest, *Countering the Al-Shabaab Insurgency in Somalia: Lessons for U.S. Special Operations Forces*, Estados Unidos, Joint Special Operations University-Strategic Studies Department, 2014, p. 08.

<sup>77</sup> Bruton, op. cit., p. 80.

de la AMISOM para combatir a Al-Shabaab se enfrentan a la falta de planeación y conocimiento sobre las formas de organización social.

Pasando a otro factor de inestabilidad, la AMISOM ha considerado muy poco los patrones cambiantes de la producción pastoral en la sociedad. Para entender la organización de clanes es importante entender la utilización del territorio como fuente de subsistencia y las relaciones sociales que existen entre estos dos elementos como un todo. El sistema de producción económica en Somalia está basado en el pastoreo e históricamente se ha constituido como la actividad económica por excelencia de la sociedad somalí dadas las características geográficas que caracteriza al Cuerno de África.<sup>78</sup>

Como lo explica el autor Gísli Pálsson, su importancia radica no sólo en ser un modo de subsistencia sino por ser el medio más importante para el desarrollo de las relaciones sociales de cuatro de las seis unidades políticas fundamentales en Somalia, los clanes. Es decir, el clan Hawiye, Isaq, Dir y Darod, vinculados estrechamente a esta actividad; y los clanes Digil y Rahanweyn, vinculados parcialmente.

Un ámbito más que está pendiente para la AMISOM es señalado por el Banco Mundial en el reporte "Conflict in Somalia: Drivers and Dynamics" cuando habla de la Asistencia Sensible al Conflicto en Somalia. En este concepto se explican los beneficios que esta perspectiva puede tener si se considera para la planeación e implementación de los planes, programas y proyectos de reconstrucción de la paz y de fomento al desarrollo. Es decir, utilizarlo como una herramienta para la construcción de la paz con el fin de prevenir y hacer que cese el conflicto en el país.<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> Gísli Pálsson, *From water to world-making: African models and arid lands*, The Scandinavian Institute of African Studies in Uppsala, Suecia, 1990, p. 134.

<sup>79</sup> Banco Mundial, *Conflict in Somalia: Drivers and Dynamics*, World Bank Publications, Estados Unidos, 2005, p. 8

Así pues, el reporte antes mencionado es de gran utilidad (se adopte o no) dado el conjunto de tres dimensiones que comprende: las cuestiones sociales, económicas y políticas. Al respecto, se ofrecen una serie de recomendaciones que en el plano social son evitar construir un ambiente de competencia entre los clanes; fomentar y apoyar las actividades de los clanes neutrales comprometidos con la reinstauración del Gobierno Federal, construir lazos de entendimiento entre los grupos beligerantes, y entender la importancia de la religión como estilo de vida de la sociedad somalí.

En el plano económico se sugiere que el Estado que surja de este proceso de paz no sea un Estado dependiente de la ayuda económica externa; que se pongan en marcha proyectos locales de gran impacto por encima de grandes proyectos con resultados menos visibles. Asimismo, que los esfuerzos por reconstruir la economía giren en torno al papel de la comunidad y no del individuo; movilizar los recursos humanos suficientes para reactivar la economía; el uso responsable de los recursos más abundantes; combatir el desempleo y desarrollar una estrategia de reducción de la pobreza con un perfil sensible a las necesidades humanas.<sup>80</sup>

Finalmente, en el plano político la contribución es resistir los embates en contra de la formación de un gobierno estatal, construir un sector gubernamental basado en clanes neutrales, reforzar las instituciones funcionales de carácter tradicional, desarmar a la población, desmovilizar y reintegrar a las milicias, así como continuar con el monitoreo del proceso post-conflicto.<sup>81</sup>

Esto se encuentra estrechamente ligado con el papel que desempeña cada uno de los actores involucrados en la crisis de inseguridad en Somalia. De acuerdo con el teórico Mohamed Abdi es importante tomar en cuenta la participación y hacer un análisis del rol de los inversionistas, el gobierno, las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado, los Organismos No Gubernamentales, e incluso el

---

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 14

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 16

Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. De ello dependerán las estrategias políticas para la construcción del Estado, la reconciliación en Somalia y el papel que jueguen y los compromisos que tomen los actores en conflicto para reinstaurar el gobierno y la estabilidad en el país.

De esta forma, dicho autor ofrece seis modelos de construcción del Estado que son el modelo de adaptación de las fuerzas existentes; el de fomento a las nuevas instituciones; el modelo cibernético de los sistemas de la sociedad nacional; el modelo de mecanismos de administración del conflicto indígena, local, y tradicional; y la perspectiva de dos vías para la resolución de conflictos.<sup>82</sup>

### **1.3.3 Principales actores involucrados en la crisis somalí**

Dados los argumentos antes presentados, podemos afirmar de manera general que los actores más importantes en la crisis de inseguridad somalí son las fuerzas armadas nacionales, las fuerzas de paz internacionales y las milicias somalís. Para hablar de sus acciones, primero debemos identificar en un plano teórico varios factores como: cuáles han sido las principales confrontaciones armadas y operaciones que han tenido un impacto positivo o negativo en la población, el impacto que ha tenido la crisis para el Estado como principal entidad política en el sistema judicial y en la aplicación de la ley por medio del uso de la fuerza de las autoridades nacionales e internacionales.<sup>83</sup>

En este sentido, es fundamental revisar los resultados de la aplicación de las estrategias de seguridad y sus implicaciones, así como los estándares y procedimientos operacionales mínimos de seguridad con los que trabaja la AMISOM y que en esencia aún operan con fundamento en las directrices que Naciones Unidas puso en marcha en la región desde 1991, y que posteriormente delegó a la Unión Africana en 2008.

---

<sup>82</sup> Mohamed Abdi, *Conflict resolution and nation-building in Somalia*, Atlanta University Center, Estados Unidos, 2010, p. 128.

<sup>83</sup> European Asylum Support Office, *EASO Country of Origin Information Report*, European Union publications, Malta, febrero de 2016, p. 54.

Asimismo, revisar las posibilidades y las formas en las que el ejército nacional de Somalia puede incrementar su esfera de influencia obteniendo mayor acceso a localidades en donde su presencia es rechazada. De igual forma, buscar nuevas propuestas sobre sus tácticas operacionales para expandir el espacio humanitario en el que se desenvuelven las agencias de Naciones Unidas y ONGs involucradas en actividades de ayuda a la población. Estos factores son fundamentales para entender la escasa efectividad de las estrategias de paz.<sup>84</sup>

Críticamente, podemos afirmar que entre estos obstáculos se encuentran el precario interés de los contribuyentes financieros de las operaciones, la complejidad del ambiente de seguridad en el país, la presencia de una amplia gama de actores beligerantes, la falta de coordinación entre las agencias nacionales e internacionales así como de planeación de las estrategias de seguridad basadas en la percepción de las comunidades.<sup>85</sup> Punto que merece una mención especial ya que existen únicamente dos visiones reduccionistas que explicaremos a continuación.

- **La perspectiva institucional del Estado:** El “*2011 Report on international engagement in fragile States: Somali Republic*” realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) habla de 10 grandes principios para la acción en favor del desarrollo. En este caso tomaremos el principio tres acerca del enfoque que se debe otorgar a la construcción del Estado como objetivo central; el cinco sobre el reconocimiento de las conexiones existentes entre los objetivos políticos, de seguridad y desarrollo; y el siete sobre la relación entre acción local e internacional.

El principio tres habla acerca de los esfuerzos externos que se han hecho para contribuir a la reconstrucción del Estado en Somalia a través del Gobierno Federal de Transición. Este principio es importante ya que abre un debate sobre

---

<sup>84</sup> Grünewald, op. cit., p. 39

<sup>85</sup> Joakim Gundel, *Humanitarian action in the new security environment: policy and operational implications in Somalia and Somaliland*, Overseas Development Institute, Reino Unido, septiembre de 2016, p. 43.



el nivel de importancia que tiene la construcción del Estado por encima de la intención de construcción de la paz; sobre todo teniendo en cuenta que no existe una visión clara y ampliamente compartida de cómo se debe estructurar un Estado somalí. Por lo que, en todo caso, parece mejor optar por favorecer los esfuerzos a nivel local en la pacificación del territorio.<sup>86</sup>

En el caso del principio cinco considero relevante mencionar que la intención de resolver el caso somalí a través del reconocimiento holístico de los objetivos en busca de la estabilidad es importante para esta investigación. De igual forma, reconocer sus diferencias y su importancia particular, lo cual resulta relevante si consideramos las perspectivas predominantes en la imposición de la paz a través de la AMISOM.<sup>87</sup>

Finalmente, el principio siete trata acerca de la importancia de que los actores internacionales adopten medidas acordes a las necesidades de la población a nivel local y no de forma general como se ha estado haciendo desde fines de la década de los años noventa. En resumen, encontramos la utilidad de este reporte por su enfoque que busca encontrar la forma correcta de articular estas demandas con relación a la ayuda internacional.<sup>88</sup>

- **La perspectiva alternativa sobre el Estado:** En esta visión se toma como base los retos políticos y estratégicos de la acción militar en Somalia, la concepción y el tipo de Estado que se podría construir en Somalia, y las lecciones obtenidas de Somalilandia y Puntlandia en materia de edificación de la paz y formación del Estado.

---

<sup>86</sup> Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, *2011 Report on international engagement in fragile States: Somali Republic*, OECD Publishing, Francia, 2011, p. 12.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 27.

Para hablar del Estado, Amandine Gnanguenon nos remite a la viabilidad de su concepción clásica la cual califica de occidental y moldeada en una definición weberiana.<sup>89</sup> Esto es importante si consideramos que las intenciones del Gobierno Federal, de la UA y por ende de la ONU ha sido el restablecimiento del Estado como sinónimo de paz.

En el siguiente apartado se propone realizar un análisis de la realidad somalí en cuanto a sus necesidades más allá del Estado importado, herencia de la colonización europea. En este sentido, se presta particular atención a las raíces de su conformación y los escenarios futuros de un país con una sociedad que, si bien comparte una etnia, está dividido en clanes.

A pesar de no ser parte del objeto de estudio de esta investigación, vale la pena mencionar que, por encima de la unidad política, el secesionismo se ha presentado como una alternativa a la adopción de un paradigma de Estado de corte occidental, por ejemplo, como sucede en Somalilandia.<sup>90</sup>

Más que argumentos teóricos, esto se presenta como evidencia debido a los resultados que ha obtenido la permanencia del Gobierno Federal de Transición antes de 2013 y el Gobierno Federal en la actualidad. Al mismo tiempo ofrece una crítica a esta forma de gobierno que califica de incapaz para desarrollar una estructura administrativa coherente con las necesidades del pueblo somalí o siquiera suficiente para hacer frente al surgimiento de nuevos actores beligerantes.<sup>91</sup>

En este sentido, debemos destacar que la perspectiva actual que se ofrece de la crisis también critica a la AMISOM por considerarle un actor combatiente más

---

<sup>89</sup> Amandine Gnanguenon, *Les défis politiques et stratégiques en Somalie*, Institute de Recherche Stratégiques de l'École Militaire, Francia, 2012, p. 164.

<sup>90</sup> *Ibidem*. p. 178.

<sup>91</sup> Ministerio de Defensa, *Somalia: A new approach*, Institut de Recherche Stratégique de l'École Militaire, Francia, 2012, p. 96.

en el conflicto y no una fuerza de paz que pueda restablecer el orden y la seguridad en la parte centro y sur del territorio somalí. Ello aunado a las dificultades que la misión ha tenido para contener la expansión de los grupos terroristas más importantes como Al-Shabaab, o la formación de células ya activas pertenecientes a Al-Qaeda.<sup>92</sup>

Algunas premisas como la propuesta presentada anteriormente por Gnanguenon vislumbran una estructura que va más allá del modelo de Estado que la Unión Africana trata de imponer basado en un sistema presidencialista y que debiera ser abandonado dada la carencia de líderes en quienes confiar y las divisiones que aún imperan entre los seis principales clanes, planeando la posibilidad de establecer un gobierno parlamentario dirigido por un primer ministro y un consejo de líderes.

Prueba de esto es que la situación de la misión de la Unión Africana hasta el año 2013 y sus acciones destinadas a la imposición de la paz llevados a cabo por la AMISOM establecían, según el todavía presidente del Gobierno Federal, Hassan Sheikh Mohamoud, un retiro total de estas fuerzas de paz para fines de 2015. Como se puede comprobar ahora, eso no sucedió y este análisis nos brinda las bases suficientes para entender que el control sobre Somalia sigue sin ser facultad exclusiva y efectiva del Ejército Nacional Somalí sino de la AMISOM e incluso en algunas zonas fronterizas, del ejército de Etiopía.

Así pues, uno de los principales problemas de los intentos de estabilización en Somalia ha sido la diversidad de actores inmiscuidos en el conflicto, la falta de coordinación en su actuar y de armonía en sus objetivos, lo cual ayuda a entender los factores que han contribuido al aparente fracaso de la AMISOM y los diferentes frentes desde donde se combate el problema de la inseguridad.<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> *Ídem.*

<sup>93</sup> Wolfgang Taucher, Mathias Vogl, Peter Webinger, *SOMALIA-Security, minorities and migration*, Austrian Federal Ministry of the Interior, Austria, 2013, p. 32.

Los ejemplos más representativos de ello se encuentran en la intervención del ejército de Etiopía en el norte de Somalia y el de Kenia en el sur, independientemente de sus fuerzas desplegadas dentro de la misión de la Unión Africana, o la existencia de milicias en regiones conflictivas como Jublandia y el Shabelle al centro-sur del país, o la propia capital Mogadiscio.

La situación de inseguridad de las ciudades y localidades que cuentan con el apoyo de las fuerzas de la AMISOM y las aún incipientes Fuerzas Armadas Nacionales de Somalia, y su desempeño en el país demuestran el poco nivel de estabilidad y la escasa extensión del control sobre el territorio que tiene bajo su mando así como la fuerza de su presencia.

Por otro lado, las acciones de Al-Shabaab en lugares donde este grupo se disputa se disputa el control territorial con las fuerzas de la AMISOM y del Gobierno Federal se han basado en la coerción de la población para forzar el reclutamiento de una proporción considerada de sus actuales combatientes y llevar a cabo actividades que atentan contra la dignidad humana; las medidas de represalia en contra de la población que demuestre una oposición a su proyecto, así como otras actividades como los matrimonios forzados son un ejemplo de ello.<sup>94</sup>

Finalmente, es importante señalar que existen zonas donde ni la AMISOM ni las Fuerzas Nacionales Somalís se encuentran presentes. Esto es relevante ya que muchas veces están administradas por señores de la guerra o milicias que comenten graves violaciones a los Derechos Humanos de la población afectada. Población que tampoco escapa de situaciones como el reclutamiento o el matrimonio forzado, aunque de una forma diferente y más radicalizada dada la ausencia de una autoridad capaz de proveer un mínimo de seguridad.<sup>95</sup>

---

<sup>94</sup> Danish Immigration Service, *South Central Somalia-Origin information for use in the Asylum Determination Process*, Danish Immigration Service, Dinamarca, 2015, p. 32.

<sup>95</sup> *Ídem*.

## **Capítulo II**

### **Los orígenes del conflicto en Somalia**

En el presente capítulo ofrezco las bases históricas para comprender el origen del conflicto y la violencia en Somalia. Dividido en tres apartados, en el primero de ellos trato de demostrar que más allá del contexto político, económico y social de la dictadura de Siad Barré, las raíces del conflicto se encuentran en un problema estructural que deviene del legado colonial y la forma en la que se ha tratado de abordar el problema de la violencia en Somalia desde una perspectiva moderna occidental.

En el segundo subapartado, el propósito es comprender la magnitud y gravedad del conflicto a través del análisis de las estructuras políticas y sociales que históricamente han definido a Somalia, y que se han dejado de lado al momento de diseñar las estrategias de pacificación. Es por ello que brevemente describo los acontecimientos que dieron pie a la dictadura de Siad Barré y el comportamiento de la sociedad somalí a través de los clanes previo al estallido de la guerra civil.

Finalmente, en el tercer sub apartado abordo las tres operaciones de mantenimiento e imposición de la paz que surgieron tras el estallido de la guerra civil, cuáles fueron sus causas, objetivos y principales errores en su planeación e implementación. Este capítulo concluye enlistando los factores que determinaron el éxito o fracaso de estas intervenciones dada su importancia para comprender las acciones encaminadas a la pacificación de Somalia en el futuro.

#### **2.1 Somalia entre modernidades**

Entender la historia de Somalia implica entender la historia de África. Ello implica traer a nuestro análisis una serie de conceptos clave que nos servirán para entender el presente somalí a partir del estudio realizado por diversos académicos africanos que han tratado de explicar la realidad del continente desde una perspectiva regional.

Por supuesto, esto no significa desechar de forma purista toda aquella producción académica que no provenga de África o basarnos exclusivamente en los trabajos realizados por los principales centros de conocimiento en el llamado mundo occidental. Por el contrario, buscaremos crear un análisis multidisciplinar que dé respuesta a nuestras interrogantes desde ambas visiones.

La historia de África ha sido subordinada a procesos históricos ajenos a la región. El eurocentrismo se ha encargado de generalizar, reducir, ser ambiguo y dar falsas imágenes y estereotipos del continente al punto que estas han sido difundidas y arraigadas no sólo en África, sino en todo el mundo.

Este fenómeno de aculturación ha sido desde entonces uno de los principales obstáculos para África y para el resto del mundo que sufrió los estragos de la colonización y que se refleja en nuestra forma de relacionarnos en la sociedad, en nuestra forma de pensar, desde lo más insignificante hasta lo más simple de nuestro ser como persona y como colectividad

Por esta razón, abordaremos algunos elementos históricos, culturales, políticos y sociales propios de lo que llamaremos modernidad africana y modernidad islámica. Ambas serán explicadas en este capítulo con el objetivo de retomar aquellos elementos que nos sean de utilidad para analizar la inestabilidad en Somalia; y en contraposición a la ya conocida y dominante modernidad europea.

Posteriormente, brindaremos un breve recuento histórico de los hechos que dieron pie al surgimiento de Somalia como Estado, su colapso tras el comienzo de la guerra civil de 1991, sus consecuencias y los principales esfuerzos que se han realizado desde entonces para restablecer la paz y la seguridad en el territorio.

### 2.1.1 El legado colonial en África

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el proceso de colonización que había iniciado con la Conferencia de Berlín fue detenido y el camino hacia la independencia de las naciones africanas empezó su marcha. En los siguientes años, África fue testigo de un sinnúmero de movimientos de liberación, luchas y resistencias que pugnaban por la autodeterminación y el fin del dominio colonial europeo.

Hasta ese momento, África era presentada por numerosos investigadores como un conjunto de pueblos sin historia o en su defecto, con un pasado ligado a un periodo prehistórico difuso e impreciso que se remonta al origen de los primeros homínidos al este de África.<sup>96</sup> Desde la visión eurocentrista dominante, la historia de África comienza con el contacto de los primeros europeos en las costas del continente a partir de la segunda mitad del siglo XV de la mano con la colonización de América y el comercio de esclavos entre ambos continentes, así como de la posterior hegemonía de Reino Unido sobre las principales rutas marítimas.

En esta perspectiva la historia de África dio un salto de 300 años con el inicio de las primeras expediciones de colonización en la segunda mitad del siglo XIX de potencias europeas como Francia, Italia, Alemania y Reino Unido en busca de recursos naturales que terminen de apuntalar las revoluciones industriales desarrolladas en Europa. Así, la colonización trajo consigo una forma de organización política y social basada en la idea del Estado; con una economía basada en un sistema de producción capitalista y en una serie de valores y principios europeos que sirvieron de base para la apropiación forzada del modelo colonial.

---

<sup>96</sup> Eduardo Pérez Torres, *Atlas Universal y de México*, editorial Esfinge, México, 2015, p. 8.

La colonización no sólo trajo consigo un modelo de organización multidimensional sino también una forma impuesta de comprender y estudiar lo africano. Esto que Daniel Toledo denomina “racismo eurocentrista del modelo colonial” implica la aplicación de la modernidad europea como acción civilizatoria con el resto del mundo. Para esta visión aún dominante, África había nacido pobre y subdesarrollada; basada en una precaria economía de subsistencia. Por lo tanto, la modernidad europea venía dar solución a este problema a través de la dominación europea de los pueblos, reinos e imperios ya existentes en África.<sup>97</sup>

La modernidad europea fue la respuesta que dio claridad a esta “obscuridad” en la historia del continente. Sin embargo, es Toledo quien advierte que fuera de este obscurantismo, ya existía en África un tipo de modernidad caracterizado por la existencia de rutas comerciales provenientes de Asia; la creación de ciencia, filosofía, teología y conocimiento e historia a través de la oralidad; una economía fundamentalmente agrícola; un sistema tributario; y producción ganadera, textil y metalúrgica capaz de producir excedentes.

Fue entonces que la llegada de la modernidad europea revirtió este proceso de modernidad africana que ahora había transformado las economías de producción agrícola africanas en sistemas de recolección de precaria subsistencia y caracterizados por el impulso de cultivos de exportación como algodón, maní y oleaginosas, en detrimento de los cultivos de alimentación. Lo que antes eran guerras rituales se convirtieron en guerras de exterminio que tenían por objetivo “dividir y reinar” sobre el otro.<sup>98</sup>

La inserción de la historia escrita es el punto nodal de esta ideología que construyó un método determinista para estudiar la región y convirtió la modernidad africana en tradición. La base de este método descansará en la definición de la

---

<sup>97</sup> Daniel Toledo Beltrán, *Asia y África en la historia: Enfoques, imágenes y estereotipos*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1996, pp. 37-42.

<sup>98</sup> *Idem.*



cultura ajena a través de la ausencia del europeo en la historia de África y referirse “al otro” a partir de lo que no es.

Se trata de un método de estudio basado en dicotomías clásicas de lo que es bueno y malo, lo que es progreso y lo que no lo es. Esto servirá como un parámetro que permitirá a los europeos y a la comunidad científica evaluar a la otra cultura estableciendo con conceptos ajenos al continente, un curso unidireccional de la historia y, años más tarde, de lo que entendemos como desarrollo.<sup>99</sup>

Con esto en mente podemos hacer uso de lo que Santiago Castro-Gómez llama “hybris de punto cero” para comprender lo que sucede en África y por ende en Somalia.<sup>100</sup> Esta propuesta se entiende como un punto de partida y de concepción del mundo que permite etiquetar, poner conceptos y categorías a las cosas a partir de un privilegio epistémico objetivo y neutral pero que en realidad está cargado de valores y principios deterministas.

En el caso de Europa, Walter Mignolo explica que esta hybris implica una violencia epistémica al negar la historia negra y a sus sujetos históricos determinando que la historia se crea a partir de la llegada del colonizador y se caracteriza por contener elementos tales como la cristiandad, lo civilizado, de un sujeto ético-moral europeo, con una estética bien delineada basado en la fisonomía blanca y con un tipo de organización espacial, política, económica, social, histórica y cultural que construyen un “yo” europeo y un “otro” no europeo.<sup>101</sup>

Esto significó que esta matriz racial del mundo moderno europeo clasificó y asignó un lugar en el mundo a todos de forma unilateral y determinista de forma física e inmaterial a través del conocimiento que perdura hasta nuestras fechas en África y el mundo concibiendo centros de pensamiento y de no-pensamiento.

---

<sup>99</sup> Jan Vansina, *La tradición oral*, Editorial Labor, España, 1967, pp. 33-46.

<sup>100</sup> Walter Mignolo, *Desobediencia epistémica. Pensamiento Independiente y Libertad Decolonial*, Revista de Estudios Críticos, año 1, No. 1, Argentina, 2010, pp. 19-32.

<sup>101</sup> *Idem*.

Lugares donde las ideas, propuestas y visiones de la realidad son catalogadas como erróneas o subversivas al orden establecido e implantado por la modernidad europea a través de nuestras prácticas cotidianas y de los centros de pensamiento dentro y fuera de dicha modernidad.

Mignolo expresa que la desobediencia epistémica es necesaria para asumir la desobediencia civil. Haciendo uso de este pensamiento, es importante señalar que la desobediencia epistémica es necesaria para resolver las problemáticas de nuestro presente e ir más allá de lo que conocemos o que creemos conocer. Existen respuestas fuera de la modernidad europea que ha colonizado nuestras mentes y nuestra forma de comprender al mundo. Lograr la descolonización del saber supone un reto en sí mismo. Trascender las barreras de este conocimiento es un reto mayor que nos hace un llamado a cuestionar nuestros métodos e instrumentos de análisis, lo que conocemos o creemos conocer.

Esto es importante para analizar por qué Somalia y la comunidad internacional han fracasado en sus intentos por estabilizar el estado de la seguridad en este país mediáticamente conocido como “Estado fallido”. Al respecto, Robert Rotberg señala que “un Estado falla cuando no es capaz de proporcionar bienes políticos a sus ciudadanos”<sup>102</sup> y se ve imposibilitado para cumplir con las siguientes funciones básicas<sup>103</sup>:

- 1) Proporcionar Seguridad.
- 2) Generar Instituciones para regular los conflictos.
- 3) Promover la Participación Política.
- 4) Garantizar Servicios Sociales, Infraestructura y regulación de la economía.

---

<sup>102</sup> Robert I. Rotberg, *The New Nature of Nation-State Failure*, The Washington Quarterly, vol. 25, no. 3, Estados Unidos, 2002, p. 85.

<sup>103</sup> Alberto Priego, *Pakistán: Estado fallido, débil o colapsado*, Revista UNISCI, no. 29, España, 2012, p. 70.

Por lo tanto, según cuatro categorías utilizadas por Rotberg, los Estados Fuertes son capaces de cumplir con estas funciones de forma integral mientras que los Estados débiles presentan fallas en el cumplimiento de una o más de estas funciones. Por su parte, aquellos Estados incapaces de cumplir con la totalidad de estas funciones son considerados como Estados Fallidos. Finalmente, el Estado colapsado es aquel en el que “la seguridad se logra a través de la regla del más fuerte [dada la existencia] ...de un completo vacío de autoridad [donde] ...el Estado se convierte en una mera extensión territorial sin ley.”<sup>104</sup>

En el caso de Somalia, investigadores y académicos han catalogado al país como Estado fallido. No obstante, el proceso histórico del conflicto a partir de la guerra civil que analizaremos en el presente capítulo sugiere que Somalia ha transitado de ser un Estado colapsado a un Estado fallido. Con esto en mente, analizaremos el dilema que genera buscar una respuesta al problema de la violencia en Somalia desde una perspectiva limitada a la visión occidental de seguridad, y no de paz como vimos anteriormente.

Dicho esto, continuaremos analizando el caso somalí a partir de la idea de que históricamente en el mundo han existido, convergido y en ocasiones colisionado diferentes “modernidades”. Dicho de otra forma, este término lo usaremos para explicar las diferencias en el progreso de las diferentes formas de organización política y social en el mundo.

El continente africano, al igual que otras regiones del planeta, no siguen el ritmo de desarrollo que han presentado los países occidentales debido a sus características históricas, culturales y de organización que no implican ser menos avanzadas que las occidentales, simplemente son diferentes. La modernidad europea no puede compararse con la modernidad somalí existente antes del periodo de la colonia, ni con la modernidad islámica.

---

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 71.

Precisamente, esto hace tan particular a Somalia porque en ella confluyen lo africano, lo islámico y lo occidental. Por esta razón, podemos decir que históricamente, Somalia ha sido un territorio entre modernidades; y son estas modernidades las que en ocasiones se fusionan o colisionan entre sí lo que provoca la dificultad al momento de buscar una solución a la violencia que satisfaga los intereses de las partes involucradas.

### **2.1.2 Los clanes como estructura de organización social**

La estructura de parentesco histórico somalí se basa en un tipo de linaje paternal o agnático conocido como clan al cuál pertenecen sus miembros según el antepasado de quien provienen. El clan forma una especie de contrato social que define los términos de la unidad colectiva dentro y entre los clanes, y en el que la responsabilidad de las acciones de los individuos es asumida por la colectividad del clan, con quien comparten compromisos en términos de seguridad, protección, deberes y derechos.<sup>105</sup>

De acuerdo con el reporte del Centro Austríaco de Investigación y Documentación sobre el País de Origen y Asilo de la Cruz Roja Nacional,<sup>106</sup> la estructura de linaje como organización social de los somalís nómadas-pastoriles representan demográficamente la mayoría en el país, y se divide en las siguientes categorías (ver esquema 3):

- **Clan-familia:** Generalmente es el límite superior del clan y puede llegar a contar con hasta 30 generaciones ligadas a un antepasado común.<sup>107</sup> En Somalia su distribución no corresponde a las fronteras políticas establecidas por las colonias y asimiladas por Somalia después de su independencia, lo cual es un motivo de conflicto dentro y fuera del país como analizaremos más

---

<sup>105</sup> Joakim Gundel, *Clans in Somalia. Report on a Lecture*, Austrian Red Cross, Austria, 2009, p. 7.

<sup>106</sup> *Ídem*.

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 8.

adelante. El mapa 1 muestra la distribución geográfica de los cuatro clanes que componen a su clan-familia en común, Samaal.

- **Clan y sub-clan:** Con hasta 20 generaciones ligadas a un antepasado común, actúa como una unidad política y con cierto grado de “exclusividad territorial” sobre el espacio en el que realiza sus desplazamientos estacionales regulares hacia pastizales y asentamientos semi-permanentes. Esta parte de la estructura de linaje no cuenta con algún tipo de organización política centralizada, más bien es liderada por un miembro del clan conocido “cabeza del clan”. El sub-clan es parte de la estructura mayor y hace referencia a miembros pertenecientes a un grupo de 10 generaciones.<sup>108</sup>
  
- **Linaje primario:** Se trata de una estructura particular del clan que describe el sentimiento de pertenencia de sus miembros a un determinado linaje, por lo general dentro del marco de 6 y 10 generaciones.<sup>109</sup>
  
- **Grupos Mag:** Es la unidad más básica, funcional e importante del clan para cada uno de sus miembros. Se trata de un pequeño grupo de personas (perteneciente a un linaje en particular) que se compone de unos cientos a unos pocos miles de personas que se identifican con un ancestro común alrededor de 4 a 8 generaciones. Estos grupos regulan sus relaciones sociales y políticas a través de los contratos “Xeer”, que no son más que las leyes consuetudinarias tradicionales de Somalia aplicables dentro y entre los grupos Mag.

El significado de esta palabra en idioma somalí es “Ataque” aunque también es utilizada en la frase “*Ebbahai baku la magai*” que significa “Dios ha decretado eso sobre ti”. En este sentido, podemos deducir que la palabra “Mag” hace referencia a la voluntad de Dios sobre actos negativos de las

---

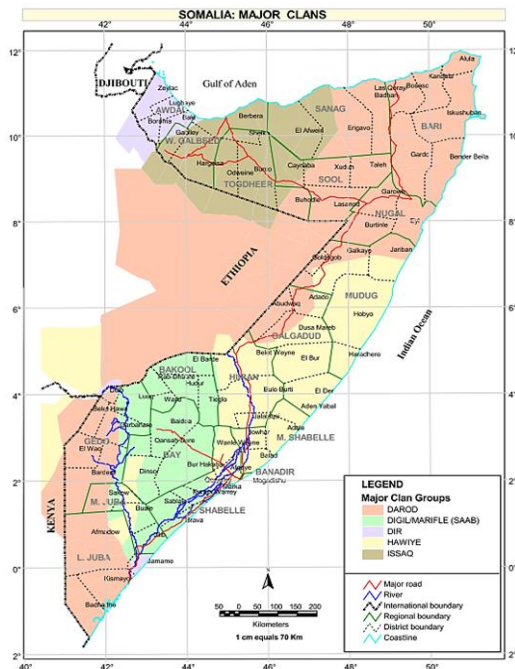
<sup>108</sup> *Idem.*

<sup>109</sup> *Idem.*

personas, en particular el homicidio. Acto castigado por la *Sharia* con el pago de 100 camellos como sanción, impuesto a todo el grupo como colectividad que responde a los actos del individuo.<sup>110</sup>

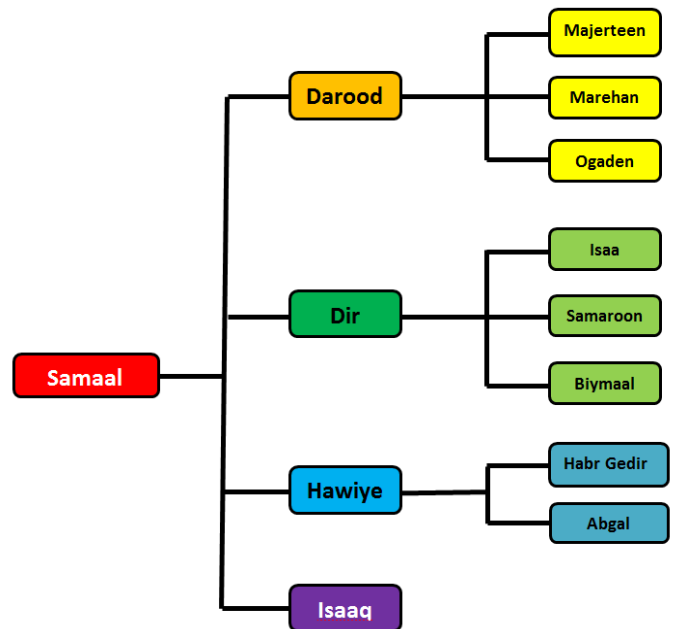
Esto es importante de analizar ya que el pago del Mag como vía institucional de solución de conflictos se ve fuertemente mermado en la actualidad dado el contexto de violencia e inestabilidad interna, así como a la pérdida de ganado como consecuencia de las sequías y la degradación ambiental. Situaciones que no sólo imposibilitan la resolución de conflictos entre los somalís, sino que también desmantelan un mecanismo de contención de la violencia y abren la puerta a la comisión de delitos como el asesinato sin asumir la responsabilidad de los actos ni individual ni colectivamente.

Mapa 1. Distribución de clanes en Somalia



Fuente: FAO, febrero de 2015.

Esquema 3. Clanes en Somalia



Fuente: Elaboración propia con información del documento *Clanes en Somalia*, de la Cruz Roja Austriaca.

<sup>110</sup> *Idem.*

## 2.2 Antecedentes históricos del conflicto

Históricamente, Somalia ha sido habitada por los pueblos Hamíticos de Oromo, Saho y Beja con orígenes en el Cuerno de África. Con un idioma y una religión en común, siendo estos el somalí y el Islam, la población de Somalia sentó las bases de una cultura particularmente interesante por su conexión con Medio Oriente y con África.

Teniendo como forma de subsistencia una economía definida casi en totalidad por su carácter nómada, la extensión territorial de lo que hoy conocemos como Somalia ha cambiado de diversas maneras como resultado de las relaciones con los pueblos vecinos y por supuesto, de los procesos al interior.

Sin embargo, el cambio más radical de todos llegó en el siglo XIX cuando el ya consolidado imperialismo europeo ocasionó que en 1878 Somalia fuera dividida arbitrariamente en 5 Estados sin tomar en consideración las características culturales, económicas, políticas y sociales antes descritas (ver mapa 2).

Dado el poderío del imperio británico y su expansión territorial por todo el mundo a través del comercio marítimo, Reino Unido creó la colonia de Somalilandia por su importante ubicación geoestratégica en el Golfo de Adén, y un Distrito Fronterizo Norte al sur de Somalia administrado por la colonia británica de Kenia.<sup>111</sup>

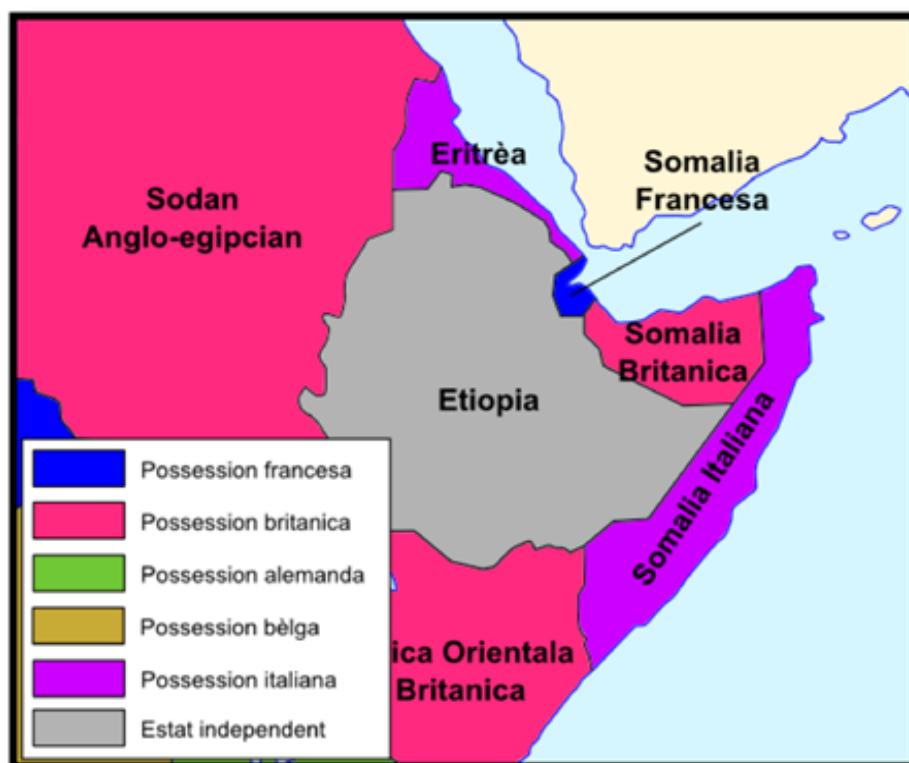
El Reino de Italia fundó la Somalilandia italiana en lo que hoy es el nor-este y centro del país, mismo que se mantuvo en su poder hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial para después ser administrado por Reino Unido entre 1941 y 1947, y finalmente ser parte de la Administración Fiduciaria Italiana por mandato de la ONU en 1948.

---

<sup>111</sup> Gérard Prunier, *Somalia: Civil War, Intervention and Withdrawal 1990 - 1995*, WRITENET, Reino Unido, 1995, p. 2

Por su parte, Francia estableció la colonia de Somalia francesa, actual Djibouti. Por último, la región conocida como Ogaden al oeste de Somalia fue conquistada por el Imperio de Etiopía entre 1887 y 1895 en el marco de la primera guerra ítalo-etíope.<sup>112</sup> Los derechos sobre los territorios y las nuevas líneas fronterizas fueron legalizados, más no legitimados, por los acuerdos alcanzados en la Conferencia de Berlín de 1885.

**Mapa 2. Distribución geográfica colonial de Somalia**



Fuente: Somalia, Disponible en: <http://www.wikiwand.com/oc/Somalia>

No es sino hasta 1960 cuando Somalia declaró su independencia y conformó un nuevo Estado con la unificación de las colonias británica e italiana. La Somalia francesa y los territorios bajo el dominio de Kenia y Etiopía no volvieron a formar parte de la Somalia histórica o Gran Somalia como se le conocía antes de la

<sup>112</sup> *Idem.*



colonización. Esta naciente república se fundó bajo el modelo del Estado moderno europeo, con un sistema político democrático parlamentario y adoptó un naciente nacionalismo que pugnó por un proyecto pan-somalí de reunificación que permitiera reivindicar los derechos de Somalia sobre los territorios perdidos con la nueva delimitación de fronteras.

### **2.2.1 Orígenes del conflicto somalí**

No obstante, tras nueve años de independencia, el General Mohamed Siad Barré tomó el poder en un golpe de Estado e instauró una república democrática basada en lo que él llamó “socialismo científico”. En un primer momento, Siad Barré concentró el poder en el clan Darod, sobre todo en el sub-clan Marehan al que pertenecía y los sub-clanes Ogaden y Dolbahunte con los que compartía lazos familiares.

Esto ocasionó problemas con el resto de los clanes e incluso dentro del clan Darod por su manifiesta exclusión de la que eran objeto en la toma de decisiones y en la vida política del país. Para lograr esta concentración del poder, Barré prohibió la figura de los clanes como forma de identidad y organización social quienes ahora debían llamarse entre sí *jaale* (camarada).<sup>113</sup> No sólo eso, la aplicación del socialismo científico implicó la exclusión del papel del islam, su conjunto de creencias y normas de comportamiento como práctica de fe y modelo de conducta de la mayoría de la población.

Con la intención de forjar una identidad bajo una sola nación y con el objetivo de redirigir la atención de la población lejos del descontento provocado por sus decisiones sobre los clanes y la práctica del islam, Siad Barré se dedicó a crear un sentimiento nacionalista en el país. La meta sería la reunificación de la Gran Somalia con todo lo que ello implicaba en términos políticos y bélicos para los vecinos Djibouti, Kenia y sobre todo, Etiopía.

---

<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 4.

La prueba más clara de sus intenciones llegó cuando aprovechando la coyuntura de la revolución etíope iniciada en 1974 y su aparente debilidad, decidió invadir la región de Ogaden en 1978. Etiopía por su parte pidió ayuda de la URSS quien respondió enviando recursos económicos, materiales, y humanos así como un contingente de 15,000 soldados cubanos, y técnicos militares provenientes del entonces Yemen del Sur y Alemania del Este.<sup>114</sup> Sin el apoyo de su aliado quien ahora era se convertía en su enemigo y sin una estrategia clara, Somalia no tuvo más que retirarse del territorio ese mismo año.

Esto marcó el inicio de una serie de tropiezos en el gobierno de Siad Barré que lejos de confirmar su poder demostró su incapacidad no sólo como gobernante sino como estratega al perder la guerra de Ogaden. No sólo por la humillación que implicaba la derrota ante el enemigo histórico, sino porque la guerra tuvo como efecto un flujo migratorio hacia Somalia de refugiados somalís que radicaban en Etiopía y su asentamiento en los límites del territorio.

Con el fracaso de su estrategia para dirigir el descontento político y social hacia un enemigo externo con el estandarte de la ideología pan-somalí y de esa forma acallar a los clanes opositores a su gobierno, Siad Barré decidió generar y agravar las divisiones entre y al interior de los clanes para evadir las acciones en contra de su gobierno. A ello se sumó la falta de productividad en la economía y en particular en la producción de alimentos, dado el excesivo gasto militar del gobierno que ya había sufrido un intento de golpe de Estado en 1978 por parte del sub-clan Majerten del clan Harti, y que ahora buscaba reprimir violentamente a los grupos opositores armados y responsabilizar a sus clanes.

Entre estos grupos destacan la primera oposición armada en contra de la dictadura encabezado por Abdullahi Ahmed Yusuf y su Frente Democrático Somalí de Salvación (FDSS) formado en 1986 operando en el nor-este de lo que hoy es Puntlandia; el Movimiento Nacional Somalí (MNS) con base en Somalilandia

---

<sup>114</sup> *Ibidem*, p. 5.

liderado por el clan Isaq; el Movimiento Patriótico Somalí del clan Ogaden al sur; y, finalmente, uno de los grupo más poderosos y reprimidos de todos, el Congreso Unido Somalí (CUS) de 1989 en el centro del país con base en Mogadishu y formado mayoritariamente por el clan Hawiye y sus milicias creadas un año después bajo el liderazgo del General Mohamed Farah Aidid.<sup>115</sup>

Bajo este panorama, la zona fronteriza con Etiopía se convirtió en una especie de base de operaciones de grupos opositores a la dictadura y que eran apoyados por este gobierno. Sin embargo, esto que aparentemente colocaba a Etiopía en una relación más cordial con Somalia dejando un poco de lado el resentimiento causado en los somalís con la guerra de Ogaden, se terminó radicalmente en abril de 1988. Ese año, en un acto político de conveniencia, Barré firmó la paz en 1988 y Etiopía se volvió en contra de los grupos opositores somalís en su territorio, con la detención del líder del FDSS; hecho que agravó aún más la relaciones entre ambos países.

De igual forma, ya sin el apoyo del bloque soviético, Barré buscó y consiguió el apoyo militar y económico del bloque capitalista de países, sobre todo de Estados Unidos e Italia. Sin embargo, el país se volvió excesivamente dependiente de la ayuda externa y dejó de ser una economía autosuficiente. Con el vislumbrado fin de la Guerra Fría, Said Barré dejó de recibir el apoyo de Estados Unidos a partir de 1988.

Asimismo, los múltiples movimientos armados que surgían y se fortalecían rápidamente sobre todo en al norte (Somalilandia) y al sur del país, así como el asedio final del CUS a la capital bajo el liderazgo de Farah Aidid en enero de 1991 marcaron el fin de la dictadura de Barré quien no pudo contener más el estallido de

---

<sup>115</sup> Otros grupos opositores fueron el Movimiento Patriótico Somalí (MPS), y los grupos de oposición pacífica del Movimiento Democrático Somalí (MDS), la Alianza Democrática Somalí (ADS) y el Grupo del Manifiesto Somalí (GMS).

la guerra civil dado el descontento de los diferentes clanes que buscaban tomar el poder de forma violenta, colectiva pero desorganizadamente.

### **2.2.2 El estallido de la guerra civil**

Cuando sucedió la independencia de Somalia, este país heredó la estructura colonial de organización política basada en el Estado y un proyecto de nación unificada en una Gran Somalia. Con la derrota en la Guerra de Ogaden y la imposibilidad de lograr el proyecto pan-somalí, Somalia perdió esa ideología con la que se habían identificado como nación y que se vieron persuadidos a aceptar en favor de la permanencia de la dictadura pero en detrimento del papel del Islam y la importancia de los clanes.

Lucas Mahlasela Makhubela confirma que el Estado de Somalia en su origen se constituyó con una debilidad estructural visible, y que con sus apenas 9 años de independencia se vio más afectada tras el golpe de Estado de Siad Barré. Se trató de un periodo de gobierno en el que la dictadura militar acabó con las estructuras e instituciones estatales más básicas en el ámbito legislativo, judicial y administrativo.

En este sentido, el autor afirma que el colapso del Estado no fue un acontecimiento casual, sino un proceso que comenzó con la reestructuración de las instituciones gubernamentales de la Somalia independiente tras el golpe de Estado y que culminó con la caída de la dictadura en 1991.<sup>116</sup> Sin embargo, es fundamental revisar qué otros factores contribuyeron a este proceso como haremos más adelante en la presente investigación.

La crisis ocasionada por la guerra civil en la que cada facción buscó cumplir sus propios intereses fue un resultado, en primer lugar, de la asimilación europea del Estado; en segundo, de las divisiones y el odio generado por Barré entre la sociedad antes de su derrocamiento; y en tercero, del fracaso en la idea de derrocar

---

<sup>116</sup> Makhubela, op. cit., p.39.

un régimen político que favorecía a un clan para después buscar consolidar un proyecto político que favoreciera al clan que resultara victorioso de la guerra civil.

Los enfrentamientos entre los clanes como consecuencia de dichas divisiones hizo que las diferentes facciones que se crearon terminaran por desarticular este sistema de organización social y dejaran de lado los principios que históricamente los habían definido, por ejemplo en la resolución de conflictos para entonces dar pie a un estado de guerra total en la que todo era válido, difícil de resolver debido al nivel de desconfianza entre las partes y que acabaría por normalizar la violencia en el país.

Por supuesto, en medio de esta crisis surgieron necesidades humanas que cubrir y con una sociedad dividida, una forma de organización política estatal y una economía colapsada, los llamados “señores de la guerra” aprovecharon el momento para imponer su idea de orden con el fin de obtener beneficios propios y a nombre de su clan, a partir del contrabando de armas, el control de los flujos de ayuda humanitaria y los aprovisionamientos médicos y alimentarios dirigidos a Somalia, así como con otras actividades ilegales como los secuestros y la piratería.

Evidentemente, esta ausencia de dirección política, económica y social fue lo que causó la prolongación de la guerra civil y la organización de las actividades económicas en torno a la conflictividad que pasó de ser un mecanismo de supervivencia a un modo de vida, y claro, a la profundización de la polarización entre los clanes.

Makhubela menciona que la falta de dirección político en el gobierno, el saqueo y los asesinatos se convirtieron en actividades extendidas en la capital por el control de territorio y el choque de intereses entre estos señores de la guerra, muchos de ellos antiguos partidarios que habían financiado a algún grupo armado

al inicio de la guerra civil, y ex generales de la dictadura<sup>117</sup>. De igual forma, los empresarios que se vieron obligados a establecer bandas de milicias para proteger sus intereses económicos en vista de la anárquica imperante en el país.<sup>118</sup>

## **2.3 Las primeras intervenciones**

### **2.3.1 La Operación de Naciones Unidas en Somalia I**

El año de 1991 representa un periodo muy importante para Somalia, no sólo por el inicio de la guerra civil, sino también porque en ese año el país sufrió una de las peores sequías en su historia. Aunado a la creciente violencia provocada por la lucha de facciones, la hambruna, como consecuencia del desabasto en la ya escasa producción de alimentos hicieron de la seguridad alimentaria una fuente más de conflicto.

Con la intención de resolver ambas problemáticas, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una serie de resoluciones encaminadas a imponer un embargo general de armas, el envío de un equipo técnico que supervisara la distribución de la ayuda humanitaria, y de un grupo de observadores de la ONU que facilitara y supervisara el acuerdo de un cese al fuego entre las facciones para el reparto de la ayuda. Sin embargo, las condiciones de inseguridad complicaron su cumplimiento y los trabajos en el campo resultaron insuficientes.

La necesidad de desplegar una operación de mantenimiento de la paz era evidente y por esta razón, el Consejo de Seguridad, siguiendo la recomendación del Secretario General, Boutros Boutros-Ghali, emitió la resolución 751 el 24 de abril de 1992. En ella se estableció la creación de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM) cuyos objetivos fueron vigilar el cese del fuego en Mogadiscio, proporcionar protección y seguridad al personal, equipo y suministros de las Naciones Unidas en los puertos marítimos y aeropuertos de la capital y, lo más

---

<sup>117</sup> Entre los más importantes encontramos a Mohammed Ali Mahdi quien inicialmente otorgara apoyo financiero a Mohammed Farah Aidid y con quien posteriormente se enfrentaría por el liderazgo del CUS.

<sup>118</sup> *Ibidem*, p. 48.

importante, acompañar las entregas de suministros humanitarios a los centros de distribución de la ciudad y sus alrededores inmediatos.<sup>119</sup>

Retomando las fases en la restauración de la paz definidas por Naciones Unidas, podemos entender que, por sus características, esta misión se ubicó dentro de una estrategia de **mantenimiento de la paz**. Inicialmente, fueron enviados 500 efectivos de infantería y 50 observadores provenientes de Austria, Bangladesh, Checoslovaquia, Egipto, Fiji, Finlandia, Indonesia, Jordania, Marruecos y Zimbabue, quienes bajo el mando del General de Brigada, Imtiaz Shaheen de Pakistán, supervisaron el cumplimiento cabal del mandato del Consejo de Seguridad.<sup>120</sup>

No obstante, la emergencia humanitaria seguía rebasando las capacidades de la ONUSOM por lo que ese mismo año, el Consejo de Seguridad aprobó a través de las resoluciones 767<sup>121</sup> y 775<sup>122</sup> el aumento de elementos militares que para el mes de septiembre alcanzó un total de 4,219 efectivos distribuidos en 4 zonas de operaciones: Berbera, Bossasso, Mogadishu y Kismayo.

---

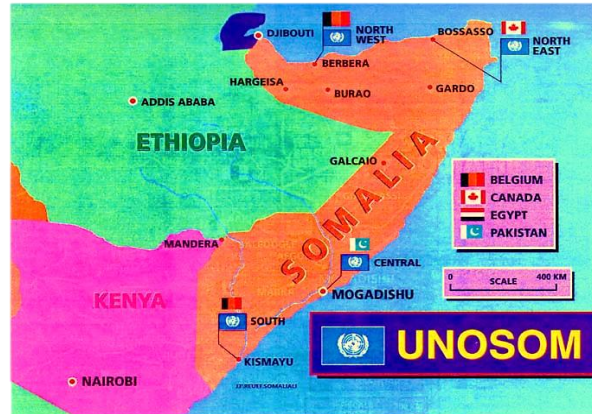
<sup>119</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 751*, Consejo de Seguridad, Nueva York, 24 de abril de 1992, pp. 1-4.

<sup>120</sup> Organización De las Naciones Unidas, *Operación de las Naciones Unidas en Somalia. ONUSOM I*, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas, Dirección URL: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/unosomi.htm> [consulta: 11 de septiembre de 2017].

<sup>121</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 767*, Consejo de Seguridad, Nueva York, 27 de julio de 1992, p. 1.

<sup>122</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 775*, Consejo de Seguridad, Nueva York, 28 de agosto de 1992, pp. 1 – 3.

### Mapa 3. Distribución geográfica de ONUSOM



Fuente: Radio Shacab-Idaacadda Codka Shacabka

De esta forma, la misión trató de ocupar la mayor porción de territorio posible atendiendo al mismo tiempo los principales focos de tensión en el país (ver mapa 3). Asimismo, el Secretario General puso en marcha un “Programa de Acción de 100 días para la prestación acelerada de asistencia humanitaria” que facilitó la coordinación entre los integrantes de la misión tomando como guía ocho objetivos:

1. Provisión masiva de ayuda alimentaria.
2. Expansión dinámica de alimentos complementarios.
3. Provisión de servicios básicos de salud e inmunización en masa contra el sarampión.
4. Provisión urgente de agua potable, saneamiento e higiene.
5. Provisión de materiales para refugiarse, mantas y ropa.
6. Distribución de semillas, herramientas y vacunas para animales al mismo tiempo que las raciones de comida.
7. Prevención de nuevos flujos de refugiados y la promoción de programas de repatriación.
8. Establecimiento de las instituciones y rehabilitación de la sociedad civil.

Lamentablemente, estos objetivos no definían claramente el papel de los Cascos Azules en Somalia dado el nivel de inseguridad que existía, que el mandato de la misión se remitía al mantenimiento de una paz endeble sustentada en acuerdos de



cese al fuego y a las hostilidades que no fueron respetados por todas las facciones, y sobre todo, que aun existía titubeo en el despliegue y la escala de la operación, la cual no terminaba por precisar el nivel de intervención y acción de la ONU en Somalia.

En Mogadiscio, las tensiones iban en aumento rápidamente por las disputas entre Farah Aidid y Mohamed Mahdi. El primero consideraba que la ONUSOM actuaba deliberadamente a favor de la consolidación de Mahdi como presidente interino, y con el apoyo de las tropas paquistanís de la misión que controlaban el aeropuerto de la capital y el control parcial del puerto. Por lo tanto, el batallón paquistaní fue declarado indeseable, y atacado por la guerrilla de Aidid quien también ordenó la expulsión del coordinador de la asistencia humanitaria de la ONUSOM.

### **2.3.2 Fuerza Internacional de Tareas Unificada de Naciones Unidas**

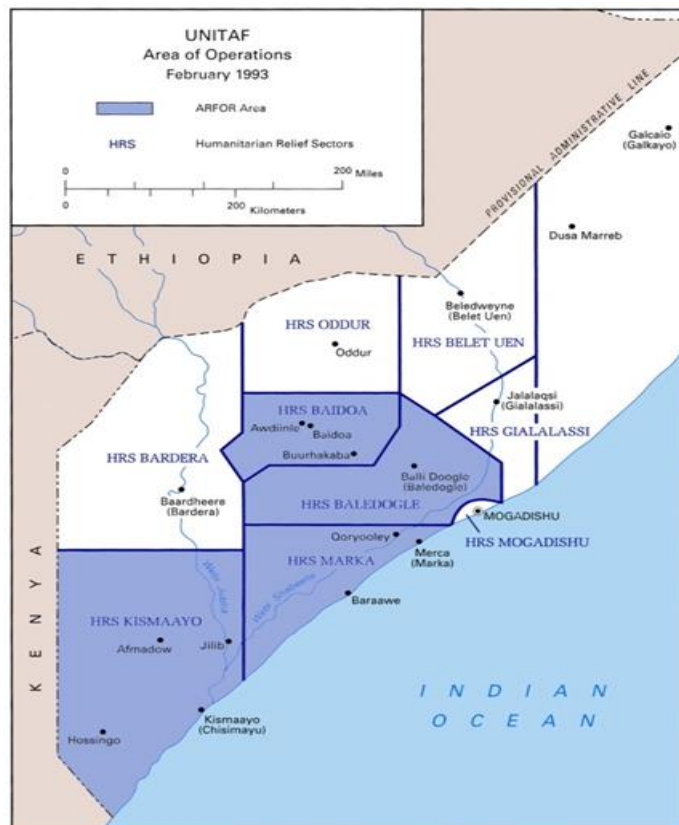
Los ataques a la ONUSOM, a los equipos de ayuda del Comité Internacional de la Cruz Roja, a civiles, y a integrantes de organismos internacionales de asistencia humanitaria gubernamental y no gubernamental aumentaron considerablemente. La misión de Naciones Unidas ya no podía garantizar la seguridad de sus integrantes y el cumplimiento de su mandato se encontraba en riesgo de fallar a casi nueve meses de su despliegue.

Fue por esta razón que, basados en el capítulo VII de la carta de Naciones Unidas relativo a acciones en caso de amenazas a la paz quebrantamientos de la paz o actos de agresión, el 3 de diciembre de 1992 el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 794 en la que se autorizaba una intervención en Somalia con la directriz de “[emplear] todos los medios a fin de establecer cuanto antes un ambiente seguro para las operaciones de socorro humanitario”. En ella se instaba a los Estados miembros a proporcionar recursos en efectivo o en especie, así como efectivos militares para conformar una Fuerza Internacional de Tareas Unificada de

Naciones Unidas (UNITAF) que garantizara la seguridad del personal internacional en las labores de ayuda humanitaria.<sup>123</sup>

El Estado que tomó la batuta para dirigir esta operación fue Estados Unidos con la operación militar *Restore Hope* (Devolver la Esperanza) compuesta de 28,000 soldados estadounidenses y 17,000 efectivos provenientes de Australia, Bélgica, Botsuana, Canadá, Egipto, Francia, Alemania, Grecia, India, Italia, Kuwait, Marruecos, Nueva Zelandia, Nigeria, Noruega, Pakistán, Arabia Saudita, Suecia, Túnez, Turquía, Emiratos Árabes Unidos, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, y Zimbabue, en el marco de la conformación de la UNITAF que en total cubrieron el 40% por ciento del territorio (ver mapa 4).<sup>124</sup>

**Mapa 4. Distribución geográfica de UNITAF**



Fuente: The United States Army in Somalia 1992-1994.

<sup>123</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 794*, Consejo de Seguridad, Nueva York, 3 de diciembre de 1992, pp. 1-4.

<sup>124</sup> Richard W. Stewart, *The United States Army in Somalia 1992-1994*, U.S. Army Center of Military History, Washington D.C., Estados Unidos de América, 2002, pp. 8-14.

Con el objetivo de que las condiciones en Somalia “regresaran a la normalidad”, la UNITAF desde el liderazgo estadounidense se creó y estructuró bajo la falsa idea de que el problema de la violencia en Somalia se arreglaría con más violencia. Es decir, con el envío de tropas bien entrenadas y armas pesadas que hicieran frente de forma determinada e inmediata a los grupos de somalís rebeldes e inexpertos en el uso de armas y técnicas de combate. No obstante, como Gérard Prunier refería en 1995, el problema más grave de la UNITAF fue la falta de planeación general de la misión dada la rapidez de su conformación.

El autor menciona que para Estados Unidos “su principal preocupación era mantenerse al margen de los problemas, garantizar la distribución de la ayuda humanitaria, no tener contactos con la población local, empacar e ir a casa tan pronto como fuera posible”.<sup>125</sup> En la estrategia de la UNITAF no se contemplaba un plan de desarme de la población aun cuando el Secretario General urgía en sus declaraciones que el desarme era una condición necesaria para restablecer la paz en el país.

Por el contrario, Estados Unidos pensaba de forma simplista en tres grandes fases: la primera, la protección de los corredores humanitarios para que esto creara “de alguna forma” una segunda fase que proveyera las condiciones de seguridad suficientes para establecer un diálogo productivo entre las facciones y finalmente, transitar a la tercera fase cuyo fin último era la creación de un Estado consolidado.

A inicios de 1993 la violencia que seguía siendo latente no sólo entre las facciones y hacia la población, había alcanzado a la misma UNITAF quien era sujeto de constantes ataques, robos y saqueos en sus instalaciones y en los corredores internacionales de ayuda humanitaria. La ONU, consciente de que las operaciones militares serían poco fructíferas sin un proceso de diálogo, coadyuvó a la realización de una conferencia de paz.

---

<sup>125</sup> Prunier, op. cit., p. 18.

Estas se desarrollaron del 4 al 15 de enero de 1993 y en marzo de ese mismo año, ambas en la capital de Etiopía. Los resultados fueron el Acuerdo General de 8 de enero de 1993; el Acuerdo sobre el cumplimiento de la cesación del fuego y sobre las modalidades de desarme; y el Acuerdo sobre el establecimiento de una comisión ad hoc para una Conferencia sobre la Reconciliación Nacional.

El problema fue que estas conferencias nunca contemplaron la forma de resolución de conflictos basados en el Xeer que describimos anteriormente en este capítulo. Forjadas al más puro estilo occidental, su objetivo era buscar una solución rápida a través de la negociación entre las partes en conflicto, particularmente entre Aidid y Mahdi, sin un análisis previo de quienes debían estar presentes en dichas negociaciones, sus razones e intereses para llegar a una paz consensuada. Prunier expresaba al respecto:

“Los nómadas [somalís], que deberían estar contentos de que la comunidad mundial haya decidido "ayudarlos", tuvieron que adaptarse a los caminos occidentales y hacer la paz de una manera civilizada, es decir, no reclinándose durante meses bajo los árboles, componiendo poemas y hablando de guerras pasadas, sino sentándose en las mesas de las habitaciones con aire acondicionado y poniendo sus firmas en el fondo de un pequeño pedazo de papel”.<sup>126</sup>

Las asambleas de clanes y entre clanes, así como las deliberaciones de los ancianos somalíes quienes presiden este proceso son siempre prolongadas y requieren mucha paciencia de lo que él denomina “el hombre occidental del siglo XX”.<sup>127</sup> Para Prunier, esto explica cabalmente la falta de compromiso de las partes en las negociaciones dado el desconocimiento o deliberada intención de no cumplir con lo acordado en las conferencias de paz, ni lo que la comunidad internacional esperaba de estos acuerdos ya que su firma no les confirió ningún sentimiento de compromiso.

---

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>127</sup> *Idem*.

Evidentemente, esto no dio los resultados esperados para Estados Unidos y los integrantes de la UNITAF. En su evaluación podemos concluir que en primer lugar, erróneamente no evaluaron y subestimaron el contexto en el cual se desenvolvían los combates y la naturaleza del conflicto, creyendo que los problemas de inseguridad se resolverían manteniendo la paz con militares y equipo pesado. En segundo, la operación carecía de conocimiento sobre el lugar, las formas de organización social y políticas, así como las costumbres más importantes para los somalís en la resolución de conflictos.

Un problema más se encuentra en que su despliegue en el territorio fue parcial y no cubrió la totalidad del país, descuidando focos de conflicto sobre todo al norte de Somalia. Finalmente, y quizás el factor que definió el éxito o fracaso de la misión, fue la falta de definición en los límites de su accionar y de una estrategia mejor estructurada que viera en la creación de la paz un proceso y no un resultado aislado y espontáneo.

### **2.3.3 La Operación de Naciones Unidas en Somalia II**

En este contexto, en marzo de 1993 el Secretario General de la ONU evaluó los resultados de la misión y de las conferencias de paz. De esta forma, llegó a la determinación de que la Fuerza de Tareas Unificada (UNITAF), que gradualmente había iniciado el retiro de su personal militar después de la Conferencia de Paz de Addis Abeba, era insuficiente para restablecer la paz y la seguridad en Somalia. Según sus consideraciones, era el momento adecuado de hacer una transición de una estrategia de mantenimiento de la paz a una estrategia de imposición de la paz en el Cuerno de África.

Fue así como el 26 de marzo de 1993, el Consejo de Seguridad aprobó en la resolución 814 la creación de la ONUSOM II como sustituto y continuador de las labores desempeñadas por la UNITAF en mayo del mismo año. Su mandato, a diferencia de la ONUSOM I y la UNITAF, hacía una clara referencia al poder que

ahora tenía la misión para usar medios coercitivos en el restablecimiento de la paz y la seguridad, y cumplir con lo que la UNITAF había comenzado.

De forma más ambiciosa aún, también se incluía dentro de sus objetivos, contribuir con la sociedad somalí en la reconstrucción de un Estado democrático, de la infraestructura básica que pusiera en funcionamiento las principales instituciones de gobierno y de una estructura económica, política y social estable y duradera.<sup>128</sup> También eran responsabilidad de la misión:

1. Supervisar que todas las facciones continuaban respetando la cesación de las hostilidades y otros acuerdos que habían aceptado;
2. Impedir cualquier reanudación de la violencia y, si fuera necesario, tomar las medidas que procedan;
3. Mantener el control sobre el armamento pesado de las facciones organizadas que hubiesen sido puestas bajo control internacional;
4. Confiscar las armas pequeñas de todos los elementos armados no autorizados;
5. Asegurar todos los puertos, los aeropuertos y las líneas de comunicación necesarias para el suministro de asistencia humanitaria;
6. Proteger al personal, las instalaciones y el equipo de las Naciones Unidas y sus organismos, del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) así como de las ONG;
7. Trabajar en la remoción de minas;
8. Repatriar a los refugiados y a las personas desplazadas dentro de Somalia.

En total contó con 28,000 efectivos militares y policiales, y su costo de operación durante los dos años que duró su despliegue ascendió a 1,643,485,500

---

<sup>128</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 814*, Consejo de Seguridad, Nueva York, 26 de marzo de 1993, p. 1-6.

dólares a precios corrientes de 1993, haciendo de ella una de las operaciones más grandes y costosas en la historia de Naciones Unidas.<sup>129</sup>

Al igual que las dos primeras intervenciones, la ONUSOM II se enfrentó a problemas como la falta de cumplimiento de los acuerdos realizados entre las facciones o la falta de capacidades en la implementación de su mandato. Sin embargo, el más importante de todos se presentó por su falta de legitimidad entre la población somalí y su ya deteriorado papel como organismo internacional neutral al conflicto.

De forma ventajosa, Ali Mahdi, aprovechó su controvertido nombramiento como presidente interino para posicionarse a favor de la presencia de la ONU en Somalia gracias a los vínculos que había creado con la ONUSOM I, la UNITAF y durante sus años de servicio en el exterior y sobre todo en el seno de Naciones Unidas, durante el antiguo régimen de Siad Barré.

Intencionalmente o no, el personal de la ONUSOM II no hizo nada para revertir esta situación y colocar la balanza de poder nuevamente en su punto de equilibrio. Por supuesto, esta situación tuvo como consecuencia que el bando liderado por Aidid viera en las fuerzas de la misión una fuerza de ocupación extranjera que buscaba apuntalar el poder de la facción de Mahdi y con ello, imponer en Somalia un gobierno fuertemente influenciado por potencias occidentales.

Prunier explica que durante el establecimiento de los consejos locales que buscaban facilitar el proceso de restablecimiento de la paz, la ONUSOM II excluyó a los representantes de Aidid en las distintas regiones y localidades de Somalia quien empezó a ser considerado paulatinamente como hostil al proceso de pacificación. El mejor ejemplo de ello sucedió en una conferencia local de paz

---

<sup>129</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Operación de las Naciones Unidas en Somalia. ONUSOM II*, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas, Dirección URL: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/unosom2.htm> [consulta: 13 de septiembre de 2017].

celebrada en Kismayo en 1993 a la que no fue invitado y a la que sí asistieron Ali Mahdi y sus representantes.<sup>130</sup>

Un ejemplo más de la posición favorable de Mahdi ante la intervención internacional para dañar el poder de Aidid fue el apoyo que otorgó a la entrega de los principales medios de comunicación y centros de información a la ONUSOM II, tomando en cuenta que este tenía el control de la radiodifusora más importante de la capital, Radio Mogadiscio. El argumento era que las facciones promovían la división social y brindaban sólo la información que convenía a sus intereses fuera esta cierta o falsa, y por lo tanto representaban, en poder de las facciones, puntos de inestabilidad y obstáculos para la reconciliación nacional.

El punto más crítico, aunque favorable para Aidid y sus testimonios en contra de la ONOSUM II, llegó el 5 de junio de 1993 cuando precisamente, las tropas paquistanís que tenían bajo su cargo el control de la capital realizaron un cateo violento al centro de operaciones militares de Aidid y a Radio Mogadiscio. El evento culminó con la muerte de 25 soldados paquistanís, 10 desaparecidos, 54 heridos y el posicionamiento de la ONU que argumentaba que el ataque había sido iniciado por las milicias de Aidid en contra de la ONUSOM II y su personal en el desempeño de sus funciones.

Rápidamente, el Consejo de Seguridad autorizó una respuesta militar en tierra y aire en contra de los responsables con la aprobación de la resolución 837 del 12 de junio de 1993. Desafortunadamente, para la mayoría de los somalís en la capital los eventos del 5 de junio fueron vistos como una agresión directa a Aidid y por ende al clan Hawiye del que ya sabemos era parte. El resultado fue su legitimación ante sus partidarios y ante los seguidores de Mahdi que también pertenecían a este clan y que ahora apoyaban a Aidid.

---

<sup>130</sup> Prunier, op. cit. p. 21



Makhubela señala, basado en el trabajo de Mark Bradbury con el organismo no internacional OXFAM, que durante el periodo de operaciones de la ONUSOM II, sus acciones provocaron la destrucción de una fábrica de vacunas, una fábrica de cigarros y cerillos, la Universidad Nacional de Somalia, Radio Mogadiscio, el Ministerio de Ganadería y otros edificios gubernamentales, acabando así con la poca infraestructura gubernamental y económica que aún quedaba en la capital.<sup>131</sup>

Esto creó en los somalís un resentimiento hacia Naciones Unidas y en particular hacia la ONUSOM II, a quien ya consideraban una de las partes en conflicto. Por lo tanto, en el corto y mediano plazo buscaron impedir todas las labores encaminadas a la pacificación del país desarrolladas por esta misión y otras agencias de la ONU, situación que sigue presentándose hoy en día. Las acciones antes descritas que en Somalia eran conocidas como “la guerra de la ONU” e hicieron de la ONUSOM II “otro clan, con sus aliados y sus enemigos, luchando por imponer su supremacía”.<sup>132</sup>

Los intentos fallidos de la ONUSOM II y su desesperación por encontrar a Aidid en esta guerra sin cuartel llegó a extremos tales como el de ofrecer una recompensa de \$25,000 dólares por la cabeza del general Aidid. De igual forma, los constantes fracasos de los Cascos Azules para imponer la paz en Somalia orillaron a la misión a aceptar nuevamente la ayuda de Estados Unidos aunque esta vez, no bajo su jurisdicción.

Es en esta coyuntura que se da la tan conocida “caída del halcón negro” que dejó como resultado dos helicópteros *black hawk* estadounidenses derribados, 18 soldados muertos, 75 efectivos heridos y un piloto capturado.<sup>133</sup> Desde su llegada, Estados Unidos encontró un panorama más difícil que el enfrentado durante las labores de la UNITAF. La intervención en Somalia ahora resultaba más infructuosa

---

<sup>131</sup> Mark Bradbury, *The Somali Conflict, prospects for peace*, Oxford-Oxfam Gran Bretaña, Reino Unido, 1994, pp. 32-34.

<sup>132</sup> Prunier, op. cit., p. 21.

<sup>133</sup> Stewart, op. cit. pp. 19-23.

y los eventos del 3 de octubre de 1993 fueron el punto final de su corta pero dolorosa intervención.

Ese mismo día, el cuerpo de uno de los pilotos de los helicópteros derribados fue arrastrado por las calles de Mogadiscio en un frenesí televisado que llegó a la audiencia estadounidense y del mundo con un implícito, pero claro mensaje: Estados Unidos debía retirarse de una guerra que no podría ganar, y donde la sociedad depreciaba tajantemente su presencia y participación en un conflicto que claramente no conocían ni estarían dispuestos a conocer.

A partir de ese momento, la confianza por parte de los Estados que contribuían con efectivos a la ONUSOM II fue en declive y en el tiempo subsecuente, se dieron reducciones graduales de los Cascos Azules en el territorio. Lo más importante llegó el 4 de febrero de 1994 cuando mediante la resolución 897, el Consejo de Seguridad, tomando en cuenta los sucesos violentos y el incremento de las agresiones al personal internacional, decidió abandonar su estrategia de imposición de la paz excluyendo el uso de medidas coercitivas de la ONUSOM II.

En adelante, sus tareas se remitirían únicamente a prestar asistencia a las partes somalíes en lo que respectaba al cumplimiento de los Acuerdos de Addis Abeba, y los esfuerzos de desarme y cese al fuego; a proteger los principales puertos, aeropuertos y la infraestructura esencial; proporcionar socorro humanitario a todos aquellos que lo necesiten en el país; prestar asistencia en el proceso político en Somalia, y proporcionar protección al personal, las instalaciones y el equipo de las Naciones Unidas y sus organismos, así como de las ONG que prestaban asistencia humanitaria y para la reconstrucción.<sup>134</sup>

Con esto, la ONU se vio forzada a retomar su estrategia de mantenimiento de la paz, y así retirarse por completo el 28 de marzo de 1995. De esta forma, la

---

<sup>134</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 897*, Consejo de Seguridad, Nueva York, 4 de febrero de 1994, p. 1-4.

prueba final de que la falta de conocimiento acerca de las causas del conflicto y sobre todo de la forma en que operaba el sistema de clanes, resultaron ser clave en el fracaso de esta misión de imposición de la paz.

#### **2.3.4 La crisis de gobernabilidad**

En los años que siguieron a la retirada de la ONUSOM II, se hicieron evidentes las raíces de los problemas que habían desembocado en el inicio de la guerra civil de 1991. Las consecuencias de la dominación colonial que aparentemente había terminado en 1960, se hicieron latentes 31 años después. Esto demostró la existencia de una contradicción entre el modelo de Estado como forma impuesta desde el exterior y continuidad del colonialismo, las estructuras de organización históricas en Somalia, y el objetivo nacionalista de reunificación de los territorios perdidos en 1960. A continuación, haremos una evaluación de los factores que contribuyeron a esta situación.

1. La administración colonial de Italia había sido más autoritaria y durante su dominio, acabó casi en su totalidad con las formas históricas de organización política. En comparación, el dominio de la colonia británica permitió la existencia de dichas formas de organización, por ejemplo los *Xeer*. Esto implicó fundar dos estados a partir de dos tipos de gobiernos completamente diferentes. La formación del Estado fue, a final de cuentas, una combinación de un Estado socialista con la herencia autoritaria de la administración italiana y un gobierno más liberal de corte inglés.<sup>135</sup>
2. Los efectos de la Guerra Fría fueron otros de los factores de inestabilidad que ocasionaron el fracaso de la pacificación en Somalia. El poco éxito conseguido por las OMP en las tareas de desarme, la proliferación de armas ligeras y en consecuencia los altos niveles de violencia, eran consecuencia del tráfico de armas que existió durante la dictadura de Barré. Armas que provenían sobre todo de los Estados Unidos y la Unión Soviética, pero

---

<sup>135</sup> Bradbury, op. cit. p. 5.

también de países como China, Arabia Saudita, Alemania Oriental, Sudáfrica, Irán, Irak, Italia y Libia.<sup>136</sup>

3. De forma unilateral, los gobiernos de Egipto y de Italia habían auspiciado las Conferencias de Paz de Djibouti de 1991 en la que se apoyó y designó como presidente interino tras el derrocamiento de Siad Barré a Mohamed Ali Mahdi, miembro del clan Hawiye, situación que disgustó por completo a Aidid y al resto de grupos armados que buscaban el poder ya que esto fue considerado como un acto de imposición promovido por actores ajenos al conflicto.
4. Existió y, como veremos más adelante, continúa existiendo un desequilibrio de poder entre el clan Darod y Hawiye quienes ocupaban los principales puestos dentro del gobierno y el ejército durante la dictadura. Fueron estos actores quienes más se beneficiaron del caos provocado por la ausencia de un Estado y un gobierno que facilitara la acción de Naciones Unidas en pro de la reconciliación y la pacificación. Las dificultades que representaba la existencia de sus milicias en el territorio, también ha sido visible en las mesas de negociación donde por su poder, ambos tienen una especie de veto sobre los procesos de negociación de la paz.<sup>137</sup>
5. La relación de enemistad y resentimiento de Somalia en contra de Etiopía en la historia colonial y posterior a su independencia tiende a considerarse como una fuente más de conflicto dado que en las tareas de pacificación no se ha tomado mucho en cuenta. Los líderes de ambos países se han referido a los problemas y crisis coyunturales dentro y fuera de sus países culpabilizando al otro y dando declaraciones que corresponden más a una declaración de guerra (por parte de Somalia) y de intervención preventiva (por parte de Etiopía), que a una declaración que fomente la paz entre ellos.

---

<sup>136</sup> Makhubela, op. cit. p.43

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 57.

La intervención de Etiopía en las negociaciones de paz y el pretexto de dividir y vencer al interior de Somalia para garantizar su seguridad nacional ha hecho que los ataques en contra de su población y, como veremos en el siguiente capítulo, los ataques terroristas, se incrementen sustancialmente. Por lo tanto, esto sitúa a Somalia en una posición donde la conflictividad y la violencia se intensifican constantemente dentro y fuera del territorio, complicando aún más el proceso de restablecimiento de la paz y la seguridad regional en el Cuerno de África.

6. Las intervenciones militares no dieron los resultados esperados y en general parecen tener algo en común: el desconocimiento parcial o total de la realidad somalí en los ámbitos económico, político, social jurídico y cultural. Más allá de los números o el cumplimiento cabal de su mandato, podemos afirmar que estas OMP fallaron al no considerar dentro de sus estrategias los tres elementos básicos de la estructura de organización social de los somalís nómadas-pastoriles, quienes representan la mayor parte de la población en el país:<sup>138</sup>

- El sistema de linaje basado en la figura del clan
- Las leyes consuetudinarias del clan o “Xeer”
- Las autoridades tradicionales o la estructura jurídico-política del clan

7. Tomando como referencia el análisis de las modernidades explicado al principio de este capítulo, podemos identificar claramente que las estrategias de pacificación promovidas por Naciones Unidas proporcionan una solución de creación y consolidación estatal desde una visión de modernidad europea a un conflicto que permea a una sociedad somalí que se identifica fuertemente con la modernidad africana representada en un tipo de

---

<sup>138</sup> Gundel, op. cit. pp. 9-10.

organización social, económica y política originaria basada en clanes y sus correspondientes figuras.<sup>139</sup>

8. Podemos resaltar el hecho de que al parecer existe una relación indirecta entre la construcción del Estado y el restablecimiento de la paz. Es decir, la construcción de un Estado en Somalia provoca periodos de violencia más acentuados entre mayores son los esfuerzos por crearlo. Por ejemplo, durante el proceso de paz de Addis Abeba de 1993, además de la falta de compromiso, las conferencias se caracterizaron por las luchas entre los miembros de los sub-clanes para obtener la representación de los clanes en las mesas de negociaciones; fenómeno que se repitió en las conferencias de paz y reconciliación nacional desarrolladas en los años posteriores y en la actualidad.
9. La participación de Naciones Unidas y de Estados Unidos fracasó por romper con el principio de consentimiento. Lo que en un inicio se estructuró como una misión de ayuda humanitaria por medio de las operaciones de la UNITAF y la ONUSOM II, acabó por ocasionar daños colaterales a personas civiles y al proceso de reconciliación en Somalia. Lo que ambos actores no tomaron en cuenta fue que, desde su visión occidental, lo que estos actores concebían como “civiles”, eran en realidad miembros de una estructura de clanes basada en la colectividad y que se diferencia del concepto de “civil” o individuo en el entendido de que un ataque a uno solo de sus miembros representa un ataque a la colectividad.

Asimismo, los daños ocasionados a la poca infraestructura que aún quedaba en el país hicieron ver a las OMP como una fuerza de intervención y de imposición, que generaron desprecio y realineación de fuerzas entre los miembros de los clanes, sub-clanes y señores de la guerra a quienes

---

<sup>139</sup> En el siguiente capítulo, analizaremos la inserción de una modernidad más, la modernidad islámica con el surgimiento de los movimientos fundamentalistas islámicos como la Unión de Cortes Islámicas y Al-Shabaab.

atacaban, entre ellos Aidid. Señores de la guerra y líderes que tenían mayor consideración hacia la importancia de preservar la figura de los clanes, aunque en otros casos, ciertamente condicionaban la ayuda humanitaria lucrando con el sufrimiento de la población.

10. La fragmentación regional representa un punto crítico para la pacificación en Somalia. La ONU claramente centró su atención en Mogadiscio y en el centro y sur del país. Mientras esto sucedía, los territorios al norte de Somalia iniciaron y consolidaron su propio proyecto político y social de forma más o menos exitosa. Somalilandia y Puntlandia dieron así pasos hacia un reconciliación adoptando una estrategia diferente de reconciliación.

Somalilandia, al noreste de Somalia, se autoproclamó independiente en 1991 tras el estallido de la guerra civil. Sin el reconocimiento del Gobierno Federal de Somalia ni de la comunidad internacional, estableció un sistema político híbrido basado en una Cámara de Ancianos y una Cámara de Representantes. Territorialmente, Somalilandia definió sus fronteras a partir de los límites establecidos por el entonces gobierno colonial de Reino Unido, dejando de lado las fronteras que social, política e históricamente establecieron los clanes, y excluyendo como consecuencia a miembros de estos fuera de las fronteras.<sup>140</sup>

Por su parte, Puntlandia es un territorio que declaró su autonomía del endeble gobierno de Somalia en 1998. Contrario a lo que sucede en Somalilandia, este Estado autónomo aún subordinado al Gobierno Federal adoptó una forma de administración y de delimitación fronteriza basada en clanes, principalmente, en el clan Majerteen. Debido a esta situación, Puntlandia ha expresado reivindicaciones fronterizas con Somalilandia

---

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 5.

reclamando porciones de territorio habitadas por sub-clanes que pertenecen a la familia Majerteen.<sup>141</sup>

Actualmente, Somalia se encuentra en una situación más compleja debido a que a las antiguas rivalidades entre y dentro de las facciones de clanes se sumaron desde 2006, los intereses de las facciones de grupos fundamentalistas islámicos que surgieron tras el fracaso de un primer intento de gobierno federal centralizado. El conflicto somalí, estancado durante 11 años en un proceso de paz que no llegó a ningún acuerdo real entre las partes, entró, con el inicio de la guerra contra el terrorismo, a una nueva etapa de intervencionismo y de pacificación por medio del uso de la fuerza a través del despliegue de la Misión de la Unión Africana en Somalia, como veremos en el siguiente capítulo.

---

<sup>141</sup> *Idem.*



## **Capítulo III**

### **Misión de Mantenimiento de la Paz de la Unión Africana en Somalia**

El presente capítulo se encuentra estructurado en cuatro sub apartados que analizan el funcionamiento y efectividad de la AMISOM en el periodo que va de abril de 2016 a julio de 2017. El primero de ellos trata del establecimiento de la misión de la AMISOM y los antecedentes que justifican su origen en el contexto del surgimiento del extremismo islámico en Somalia. Asimismo, establezco un análisis temporal de su evolución a través de los diferentes mandatos emitidos por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

En el segundo sub apartado abordaremos las características de la misión y sus objetivos. Finalmente, en los últimos dos reflexionaremos sobre los fracasos de la AMISOM en diferentes dimensiones como son: su estrategia post-transicional de construcción del Estado, el reflejo y las consecuencias en la misión de las deficiencias institucionales de la Unión Africana, así como los diferentes elementos que han contribuido a su falta de éxito; y por supuesto, los principales logros en su intento por consolidar la paz en Somalia.

#### **3.1 El establecimiento de la misión**

##### **3.1.1 Antecedentes**

El clima de inestabilidad a consecuencia de la guerra civil en Somalia, el surgimiento de nuevas facciones como la Unión de Cortes Islámicas (UCI) respaldadas en el fundamentalismo islámico, y la nueva agenda de seguridad impuesta por los Estados Unidos en la escena internacional, dieron pie a una reorganización de las estrategias de seguridad y pacificación en Somalia. El creciente poder político y social de la UCI en el país, que para 2006 ya tenía el control militar de la capital, degradó radicalmente el poder del Gobierno Federal de Transición y provocó que en el seno del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana (CPS-UA), se configurara lo que inicialmente era una misión militar de 6 meses.

Bajo el respaldo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas e invocando el capítulo VII de la carta de la ONU, se autorizó el despliegue de una misión militar en Somalia a través de la resolución 1744 (2007), misma que estaba “facultada para tomar todas las medidas necesarias que procedan a fin de cumplir [su] mandato”,<sup>142</sup> que en esencia era contribuir a la estabilización y recuperación del país en lo que se consideraba la etapa final de la Guerra Civil somalí. De esta forma, el 19 de enero de 2007 fue creada la Misión de Mantenimiento de la Paz de la Unión Africana en Somalia (AMISOM, por sus siglas en inglés) con el mandato de:

1. Apoyar el diálogo y la reconciliación en Somalia prestando asistencia en cuanto a la libertad de movimiento, el paso en condiciones de seguridad y la protección de todos los que participen en el proceso de diálogo [para la creación de instituciones representativas de base amplia en Somalia, y a establecer un proceso político inclusivo entre los somalíes].
2. Proporcionar, según proceda, protección a las instituciones federales de transición a fin de ayudarlas a desempeñar sus funciones de gobierno, y seguridad para la infraestructura esencial;
3. Prestar asistencia, en la medida de sus posibilidades y en coordinación con otras partes, [...] en el restablecimiento efectivo y el adiestramiento de las fuerzas de seguridad inclusivas de Somalia;
4. Contribuir, cuando se le solicite y en la medida de sus posibilidades, a crear las condiciones de seguridad necesarias para el suministro de asistencia humanitaria;
5. Proteger a su personal, servicios, instalaciones, equipo y misión, y garantizar la seguridad y libertad de desplazamiento de su personal;<sup>143</sup>

---

<sup>142</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 1744*, Consejo de Seguridad, Nueva York, 21 de febrero de 2007.

<sup>143</sup> *Ídem.*

De igual manera, la resolución 1744 terminó con el embargo general y completo de todos los suministros de armas y equipo militar impuesto a Somalia por Naciones Unidas en 1992 a través de la resolución 733,<sup>144</sup> y reafirmado en 2002 en la resolución 1425 (2002) que expresamente prohibía el suministro directo o indirecto a Somalia de asesoramiento técnico, asistencia financiera y de otra índole, así como capacitación relacionada con actividades militares.<sup>145</sup> Todo bajo la condición de que dichas acciones se desarrollaran en el plano institucional, y por ende coadyuvaran a la estabilización del país y a la consolidación del aún endeble gobierno.

Es de particular importancia hacer notar que otro de los puntos señalados por la resolución 1744, fue hacer un llamado a los Estados Miembros de la Unión Africana para que contribuyeran a crear las condiciones necesarias que permitieran la retirada de territorio somalí de todas las fuerzas extranjeras que no pertenecieran a la AMISOM.<sup>146</sup> Esto sin duda alguna, representó una orden directa a países como Kenia y Etiopía para abandonar el país, dado que aún mantenían a sus fuerzas armadas nacionales a lo largo de las fronteras con Somalia, lo cual, como ya analizamos anteriormente, era percibido por la sociedad somalí como una invasión a su territorio.

Fue así que el 19 de enero de 2007 la Unión Africana, por medio de un comunicado emitido por su Consejo de Paz y Seguridad, decidió autorizar el despliegue de la AMISOM por un periodo inicial de seis meses, ya que en principio, esta operación se planificó estratégicamente como una misión que contribuiría a la fase inicial de estabilización en Somalia, para posteriormente delegar sus responsabilidades a una OMP de Naciones Unidas con el fin de apoyar la estabilización del país a largo plazo y la reconstrucción post conflicto.

---

<sup>144</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 733*, Consejo de Seguridad, Nueva York, 23 de enero de 1992.

<sup>145</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 1425*, Consejo de Seguridad, Nueva York, 22 de julio de 2002.

<sup>146</sup> Resolución 1744, *op. cit.*

Bajo un esquema de imposición de la paz, la AMISOM fue constituida en su origen por 9 batallones de infantería compuestos por 850 efectivos militares cada uno, apoyados por componentes marítimos, aéreos, civiles y un equipo de entrenamiento policial. En este sentido, y tomando en cuenta sus capacidades tácticas, sus principales tareas se resumieron en 7 grandes objetivos:<sup>147</sup>

1. Apoyar el diálogo y la reconciliación en Somalia, en colaboración con todas las partes interesadas.
2. Brindar protección a las Instituciones Federales de Transición (IFT) e infraestructura clave para permitirles cumplir con sus funciones.
3. Asistir la reconstitución efectiva y la capacitación de fuerzas de seguridad somalíes inclusivas.
4. Proporcionar, dentro de sus capacidades y según corresponda, apoyo técnico y de otro tipo para los esfuerzos de desarme y estabilización.
5. Monitorear la evolución de la situación de seguridad en las zonas de despliegue de sus fuerzas.
6. Facilitar, según se requiera y dentro de los límites de sus capacidades, las operaciones humanitarias, incluida la repatriación y reintegración de refugiados, así como el reasentamiento de desplazados internos.
7. Proteger al personal, las instalaciones y el equipo de AMISOM, incluido el derecho a la autodefensa.

### **3.1.2 AMISOM a través de sus mandatos**

A pesar de que la AMISOM tuvo éxito derrotando a la UCI en 2008, la grave crisis de inseguridad que se vivía en Somalia como consecuencia de la desintegración de este grupo tuvo efectos inesperados con la radicalización de sus exintegrantes y el surgimiento de nuevos actores desestabilizadores como Al-Shabaab y el agravamiento de las actividades delictivas en las costas del país, ligadas frecuentemente al financiamiento de grupos terroristas y de la delincuencia organizada.

---

<sup>147</sup> Unión Africana, *Comunicado del 19 de enero de 2007*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 - 4.

Por esta razón, la AMISOM no concluyó sus operaciones en el tiempo esperado y durante los siguientes 10 años la misión se reconfiguró periódicamente para responder a las amenazas existentes en el país y a las amenazas que surgieron producto de su presencia en Somalia.

A continuación, se resumen los elementos que intervinieron en la extensión temporal del mandato inicial de la AMISOM con el objetivo de presentar la evolución de la misión respecto a los obstáculos que ha enfrentado desde su origen. La intención es proveer de un marco comparativo de acciones que permita entender los objetivos y la configuración actual de la AMISOM gracias a la información obtenida por el análisis del estado de la seguridad contenida en los comunicados del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

Mandato	Comunicado	Estado de la seguridad	Extensión
1°	19/01/2007	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Despliegue de la operación.</li> <li>● Mandato inicial de siete objetivos.</li> </ul>	6 meses
2°	18/07/2007	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Falta de apoyo financiero, logístico, de tropas y personal adecuado, comprometen el éxito de la misión.</li> <li>● Dado el nivel de violencia e inestabilidad, la UA subraya la urgencia de desplegar una OMP de la ONU en Somalia.<sup>148</sup></li> </ul>	6 meses
3°	18/01/2008	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Demoras en el despliegue de la AMISOM por la falta de apoyo antes descrita y nulo progreso en los esfuerzos para desplegar una OMP de Naciones.</li> <li>● Condiciones hostiles de operatividad; escasa dotación de personal desplegado, y numerosas limitaciones logísticas.</li> <li>● Carencia de un enfoque inclusivo en el proceso de reconciliación.</li> <li>● Actos de violencia contra trabajadores humanitarios y civiles en circunstancias calificadas como extremadamente difíciles, y en violación del Derecho Internacional Humanitario.</li> </ul>	6 meses

<sup>148</sup> Unión Africana, *Comunicado del 18 de julio de 2007*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1- 3.

		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lucha en contra de la piratería a lo largo de la costa somalí que obliga a escoltar a los buques que transportan ayuda humanitaria del Programa Mundial de Alimentos (PMA).<sup>149</sup></li> </ul>	
4°	29/06/2008	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Falta de apoyo, limitaciones logísticas, ataques, amenazas y otros actos de violencia contra la AMISOM.</li> <li>• El personal militar proporcionado por los Estados Miembro de la UA es insuficiente y ocasionan que la AMISOM opere por debajo del nivel de fuerza que le fue autorizada inicialmente (9 batallones).</li> <li>• Los actos de piratería y terrorismo se intensifican.<sup>150</sup></li> </ul>	6 meses
5°	22/12/2008	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El GFT y la Alianza para la Reliberación de Somalia (ARS), creado en parte por ex integrantes de la UCI, se convierten en los principales actores en conflicto.</li> <li>• El CPS-UA evalúa la existencia de fuertes divisiones dentro del Gobierno Federal de Transición y sus instituciones.</li> <li>• Actos de violencia generalizada contra objetivos civiles, y ataques contra el personal y posiciones de la AMISOM.</li> <li>• Aumento de los actos de piratería y robos a mano armada frente a las costas de Somalia.</li> <li>• La AMISOM y los esfuerzos por conseguir la estabilidad en Somalia entran crisis. Se pide para la seguridad en tierra, el mismo nivel de atención y respuesta que la comunidad internacional otorga a la seguridad marítima.</li> <li>• A pesar de ser un elemento de inestabilidad y desacuerdo al interior de las facciones en conflicto, la UA reconoce que desde inicios de 2017, fuerzas armadas de Etiopía ocupan Somalia que lejos de invadir, complementan las funciones que AMISOM ha sido incapaz de cumplir por la falta de efectivos.<sup>151</sup></li> </ul>	2 meses
6°	11/03/2009	<ul style="list-style-type: none"> <li>• A pesar de que los altos niveles de violencia persisten, instituciones de gobierno que tras el</li> </ul>	3 meses

<sup>149</sup> Unión Africana, *Comunicado del 18 de enero de 2008*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 – 6.

<sup>150</sup> Unión Africana, *Comunicado del 29 de junio de 2008*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 – 3.

<sup>151</sup> Unión Africana, *Comunicado del 22 de diciembre de 2008*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 - 5.

		<p>inicio de la Guerra Civil operaban al exterior de Somalia, se reinstalan en Mogadiscio.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Atentados terroristas y ataques directos contra la AMISOM.</li> <li>• El Consejo de Seguridad de la ONU expresa en la resolución 1863 (2009) su interés por implementar una OMP en Somalia.<sup>152</sup></li> </ul>	
7°	15/06/2009	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La violencia e inestabilidad generalizada continúan. No obstante, se despliega en Mogadishu una policía y componentes civiles de la AMISOM.</li> <li>• Se subraya la necesidad de apoyar la recuperación socioeconómica, la prestación de servicios básicos, la reconstrucción de las instituciones de gobierno y la creación de capacidades del GFT.<sup>153</sup></li> </ul>	7 meses
8°	08/01/2010	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El CPS-AU condena por primera vez las acciones de Al-Shabaab en negar la entrega de ayuda humanitaria a población en riesgo.</li> <li>• El apoyo de la comunidad internacional y la UA para ofrecer recursos previsibles, confiables y puntuales a la AMISOM y al GFT sigue siendo insuficiente.</li> <li>• La ONU impone un embargo de armas a Eritrea y sanciones a sus líderes políticos y militares por brindar apoyo político, financiero y logístico a grupos armados somalís.<sup>154</sup></li> </ul>	12 meses
9°	20/01/2011	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Únicamente se renueva el mandato de la AMISOM.<sup>155</sup></li> </ul>	12 meses
10°	05/01/2012	<p>Se adopta la estrategia de Concepto Estratégico, que consiste en:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Aumentar el número de tropas de la AMISOM a 17, 731.</li> <li>• El despliegue por parte de Burundi y Uganda (hasta entonces únicos contribuyentes) de tropas adicionales para alcanzar la fuerza antes autorizada por la ONU de 12,000.</li> </ul>	12 meses

<sup>152</sup> Unión Africana, *Comunicado del 11 de marzo de 2009*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 - 2.

<sup>153</sup> Unión Africana, *Comunicado del 15 de junio de 2009*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 - 4.

<sup>154</sup> Unión Africana, *Comunicado del 08 de enero de 2010*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 - 4.

<sup>155</sup> Unión Africana, *Comunicado del 20 de enero de 2011*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 - 2.

		<ul style="list-style-type: none"> <li>● Aumentar la extensión de la zona de responsabilidad de la AMISOM.</li> <li>● Mejorar la seguridad del GFT y de las fuerzas aliadas.<sup>156</sup></li> </ul>	
11°	14/01/2013	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Se subraya la necesidad de convergencia entre la UA y los procesos de revisión de las Naciones Unidas y el apoyo coordinado de la comunidad internacional.<sup>157</sup></li> </ul>	6 meses
12°	06/03/2013	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Trabajar en conjunto y prestar adiestramiento y asesoramiento a las Fuerzas de Seguridad del Gobierno Federal de Somalia para reducir la amenaza que representa Al-Shabaab.</li> <li>● Extender la autoridad del Estado a las zonas recuperadas de Al-Shabaab.<sup>158</sup></li> </ul>	12 meses
13°	12/11/2013	<ul style="list-style-type: none"> <li>● La ONU, a través de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la AMISOM (UNSOA) suministra alimentos y agua, combustible, transporte, tiendas de campaña y evacuación médica en el teatro de operaciones a las misiones conjuntas del Ejército Nacional de Somalia y la AMISOM que formen parte del concepto estratégico.</li> <li>● Busca fortalecer a las Fuerzas de Seguridad Nacionales de Somalia, estableciendo sistemas claros de mando y control, aplicando procedimientos, códigos de conducta y capacitación.<sup>159</sup></li> </ul>	12 meses
14°	16/10/2014	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Se reconoce el éxito de las misiones Águila (Eagle) y Océano Índico (Indian Ocean) que permitieron recuperar varias ciudades y pueblos en poder de Al-Shabaab. (AMISOM Concept of Operations (CONOPS))</li> <li>● La UA hace un llamado para la implementación de proyectos de impacto rápido.</li> <li>● Para este momento, contribuyen con personal militar a AMISOM: Burundi, Djibouti, Etiopía, Kenia, Sierra Leona y Uganda; y de policía: Ghana, Nigeria, Sierra Leona y Uganda.</li> </ul>	12 meses

<sup>156</sup> Unión Africana, *Comunicado del 05 de enero de 2012*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 -3.

<sup>157</sup> Unión Africana, *Comunicado del 14 de enero de 2013*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 -3.

<sup>158</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 2093*, Consejo de Seguridad, Nueva York, 06 de marzo de 2013 pp. 1 - 12.

<sup>159</sup> Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 2124*, Consejo de Seguridad, Nueva York, 12 de noviembre de 2013 pp. 1- 7.



		<ul style="list-style-type: none"> <li>• AMISOM es objeto de denuncias de explotación y abuso sexual contra algunos miembros de sus filas- La UA inicia investigaciones y acuerdos preventivos con los países que contribuyen con personal.</li> <li>• La UA celebra la realización de conferencias de paz y reconciliación en países como Reino Unido, Estados Unidos y Dinamarca.<sup>160</sup></li> </ul>	
15°	10/12/2015	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se reconoce el éxito de AMISOM y el Ejército Nacional de Somalia (ENS) en las operaciones del Corredor de Juba, (región de Somalia) destinada a combatir los bastiones restantes de Al-Shabaab en la región, degradando sus capacidades, limitando sus fuentes de ingresos y facilitando la restauración de la autoridad estatal.</li> <li>• No obstante, Al-Shabaab aún conserva el control de algunas áreas de Juba y su capacidad para realizar ataques terroristas selectivos contra las posiciones defensivas de AMISOM y el ENS, así como ataques asimétricos contra el Gobierno y las poblaciones locales.</li> <li>• Se identifica una relación indirecta entre el conflicto en Yemen y la expansión del terrorismo y la inseguridad en Somalia.<sup>161</sup></li> <li>• Se insta al pronto establecimiento de Juntas de Investigación y otros mecanismos para investigar las denuncias “creíbles” de violaciones por el personal uniformado de la AMISOM y la adopción de sanciones apropiadas contra los autores.</li> </ul>	6 meses
16°	28/04/2016	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se reconoce que Al-Shabaab todavía conserva la capacidad de llevar a cabo operaciones asimétricas en Somalia y sigue siendo una amenaza a la paz, la seguridad y la estabilidad en la región.</li> <li>• Se pide multiplicar la fuerza de la AMISOM en el marco de las elecciones para presidente en Somalia.</li> <li>• Al respecto, el Consejo de la UA insta a multiplicar la fuerza de la AMISOM y a</li> </ul>	12 meses

<sup>160</sup> Unión Africana, *Comunicado del 16 de octubre de 2014*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 - 4.

<sup>161</sup> Unión Africana, *Comunicado del 10 de diciembre de 2015*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 – 7.

		<p>desplegar una misión de observación electoral para garantizar el seguimiento y la organización de elecciones libres, justas, creíbles y transparentes en Somalia para agosto de 2016.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Hace un llamado a Etiopía, Kenia y Uganda para retomar su promesa de desplegar activos aéreos para las operaciones de la AMISOM.<sup>162</sup></li> </ul>	
17°	28/04/2017	<ul style="list-style-type: none"> <li>● La UA celebra la elección del presidente Mohamed "Farmajo" Abdullahi Mohamed como Presidente de Somalia y celebra la elaboración del nuevo acuerdo político sobre la arquitectura de seguridad nacional entre el Gobierno Federal de Somalia y los Estados federales.</li> <li>● Una vez más, se hace un llamado al problema que representa las constantes amenazas de Al-Shabaab, caracterizadas por ataques asimétricos contra la población civil, incluidos mujeres y niños y el personal de la AMISOM.</li> <li>● Por esta razón, la Unión Europea y los países contribuyentes de tropas a la AMISOM ponen en marcha el Corredor Operativo Juba Vally II que tiene como objetivo consolidar la presencia del Gobierno Federal en las zonas recuperadas por la AMISOM y el Ejército Nacional de Somalia.</li> <li>● La UA hace un llamado al Consejo de Seguridad para levantar el embargo de armas impuesto a Somalia tras su resolución 2244 (2015) tomando en cuenta que de ello depende la construcción de instituciones de seguridad somalíes consolidadas dado el estado de seguridad imperante en el país.<sup>163</sup></li> </ul>	6 meses
18°	12/07/2017	<ul style="list-style-type: none"> <li>● El mandato actual de la misión y sus principales tareas se resumen en el comunicado 700 del Consejo de Paz y Seguridad de la UA como se menciona a continuación: <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Continuar apoyando el diálogo político y la reconciliación en Somalia.</li> <li>2. Proteger los principales centros de población y la presencia de actores internacionales,</li> </ol> </li> </ul>	12 meses

<sup>162</sup> Unión Africana, *Comunicado del 28 de abril de 2016*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 - 4.

<sup>163</sup> Unión Africana, *Comunicado del 28 de abril de 2017*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 - 4.

		<p>asegurando y habilitando procesos políticos, reconciliación, mantenimiento de la ley y el orden, recuperación temprana y seguridad pública, mientras se tienda a las entidades de seguridad somalíes a implementar una transferencia de responsabilidades a la Fuerza de Seguridad Nacional de Somalia. (FSNS)</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>3. Contribuir a asegurar las principales rutas de suministro, comenzando por aquellas que conectan los principales centros de población mediante operaciones conjuntas con las fuerzas somalíes.</li> <li>4. Llevar a cabo operaciones dirigidas contra Al-Shabaab y otros grupos armados de oposición, conjuntamente con las fuerzas somalíes, continuar la tutoría de la AMISOM durante las operaciones de combate y proporcionar apoyo operacional a las fuerzas somalíes;</li> <li>5. Apoyar el desarrollo de capacidades en varios niveles de la FSNS, en línea con la Arquitectura de Seguridad Nacional y en plena coordinación con las Naciones Unidas y otros socios relevantes.</li> <li>6. Facilitar la entrega de asistencia humanitaria y el apoyo a la recuperación temprana y la extensión de la autoridad estatal, dentro de los recursos disponibles de la Misión.<sup>164</sup></li> </ol>	
--	--	---	--

Para efectos de la presente investigación, nos concentraremos en la labor realizada por la AMISOM en el periodo que comprende el comunicado 16° y 17° emitido por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Con esto en mente, continuaremos haciendo el análisis de los factores que intervinieron a definir el estado de la seguridad en Somalia en el periodo señalado y las medidas adoptadas por la AMISOM para estabilizar el país.

---

<sup>164</sup> Unión Africana, *Comunicado del 12 de julio de 2017*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, pp. 1 - 6.

### 3.1.3 Estado de la misión

Desde 2008, Al-Shabaab se convirtió en la principal amenaza para el Gobierno Federal de Somalia. De acuerdo con el *Global Terrorism Database*, desde el inicio del mandato 16° de la AMISOM en mayo de 2016, hasta el 30 de diciembre del mismo año, se registraron aproximadamente 469 ataques armados vinculados con Al-Shabaab.<sup>165</sup> Cabe entonces preguntarnos ¿por qué después de 18 extensiones del mandato de AMISOM, la misión ha sido incapaz de acabar con el poder operativo de este grupo en Somalia?

Haciendo un análisis de la dinámica operativa de Al-Shabaab, James Regens, Nick Mould, Christopher Sartorius y Jonathan O'Dell, llegan a la conclusión de que dicho grupo combina la insurgencia y el terrorismo para mantener su viabilidad organizacional, lo cual explica en gran parte por qué la AMISOM ha fallado en acabar definitivamente con la influencia y el poder que Al-Shabaab posee dentro y fuera de Somalia.

Al respecto, estos autores revelan que la presencia de fuerzas de intervención extranjera como la AMISOM no representa un impacto positivo o negativo a su ritmo operacional. Por el contrario, explican que Al-Shabaab se ha adaptado apropiadamente a ritmos cada vez más exigentes y acelerados de pacificación sin que la presencia o ausencia de territorio bajo su control determine su poder en Somalia.<sup>166</sup> La razón de esto es que la fragilidad del Gobierno Federal y su escaso control real del territorio Somalí no han hecho que la pérdida de territorio por parte de Al-Shabaab juegue un papel en su contra.

---

<sup>165</sup> Global Terrorism Database, *Incidents over time in Somalia*, Universidad de Maryland, Estados Unidos, junio de 2017, Dirección URL: <http://www.start.umd.edu/gtd/search/Results.aspx?expanded=yes&search=Somalia&ob=GTIDID&od=desc&page=1&count=20#results-table>, [consulta: 23 de febrero de 2018]

<sup>166</sup> James L. Regens, Nick Mould, Christopher M. Sartorius, y Jonathan O'Dell, *Effect of foreign military intervention and controlled territory on the operational tempo of al-Shabaab attacks*, Dynamics of Asymmetric Conflict. Volúmen 9, Reino Unido, 2016, p. 104.

Esto bien puede explicar el estado de la misión en el que se encuentra la AMISOM actualmente, y las recientes declaraciones del Comisionado de la Unión Africana (UA) para la Paz y la Seguridad, Smail Chergui, quien solicitó el apoyo de la ONU en el marco de los preparativos para las elecciones presidenciales de Somalia en 2020. Sobre el tema, Chergui argumentaba: “Por mucho que recuperemos territorios y degrademos al grupo terrorista Al-Shabaab, tenemos que entrenar y preparar a las fuerzas nacionales somalíes para que se hagan cargo de que el progreso de estos procesos interrelacionados sea sostenible”.<sup>167</sup>

A ello se suman las declaraciones del enviado especial de Naciones Unidas para Somalia, Michael Keating, quien en enero de 2018 afirmó en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU, que a pesar de los avances logrados por la AMISOM y el Gobierno Federal de Somalia como lo ha sido el recobrar el control de la capital, Al-Shabaab "sigue siendo una potente amenaza".<sup>168</sup> Como ha sido evidente desde el inicio de las operaciones de la AMISOM, la falta de apoyo financiero, logístico, y de personal sigue siendo un problema para los esfuerzos de la Unión Africana en Somalia.

La falta de información, el riesgo y el alto grado de peligrosidad de las actividades desempeñadas por el personal de la AMISOM, han creado dentro de sus filas el sentimiento de que los esfuerzos realizados por esta operación no se encuentran suficientemente consolidados, y aun cuando el plan de que las tropas de la AMISOM se retiren de Somalia ya ha iniciado y se planea concluir en 2020. A juicio del coronel Chris Ogwal, líder del contingente ugandés de la misión

---

<sup>167</sup> Prensa Latina. Agencia Informativa Latinoamericana, *UA pide más apoyo a ONU para realizar elecciones en Somalia en 2020*, Addis Abeba, Etiopía, 29 de enero de 2018, Dirección URL: <http://www.prensa-latina.cu/index.php?o=rn&id=148435&SEO=ua-pide-mas-apoyo-a-onu-para-realizar-elecciones-en-somalia-en-2020>, [consulta: 04 de marzo de 2018]

<sup>168</sup> Europa Press, *Estalla una bomba al paso de un convoy de la AMISOM en el centro de Somalia*, Madrid, España, 30 de enero de 2018, Dirección URL: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-estalla-bomba-paso-convoy-amisom-centro-somalia-20180130020204.html>, [consulta: 04 de marzo de 2018]

desplegado en Arbiska: “en el momento en el que la AMISOM se retire, Al-Shabaab volverá a atacar Mogadiscio”.<sup>169</sup>

Como hemos visto, el propósito de Al-Shabaab es construir un Estado islámico que se rija por la *Sharia* y unifique a la Ummah en contra de los invasores extranjeros y los gobiernos emanados de ellos, como lo es desde su perspectiva el Gobierno Federal de Somalia. En este sentido, el elemento ideológico que genera una oposición al intervencionismo de actores como Etiopía y Kenia a través de la AMISOM, juega un papel muy importante en el apoyo que obtiene por parte de la población, y es por ello que “la incapacidad de controlar el territorio, aunque importante a largo plazo, [...] no es necesariamente fatal cuando un grupo que usa el terrorismo como táctica puede aprovechar el apoyo étnico y/o ideológico para mantener su viabilidad”.<sup>170</sup>

La fuerte dependencia del gobierno somalí a las fuerzas de imposición de la paz de la AMISOM, representa entonces un elemento crucial para entender la permanencia de Al-Shabaab, y la fragilidad de un gobierno que no termina por consolidar su poder. Probablemente el problema no recaiga en la construcción de capacidades a las fuerzas de seguridad o a las instituciones de gobierno en Somalia si no en la capacidad de dicho gobierno para adaptarse al contexto de seguridad y de rehabilitación del tejido social que realmente necesita su población.

---

<sup>169</sup> Pablo L. Orosa, *En el momento en el que la Amisom se retire, Al-Shabab volverá a atacar Mogadiscio*, Naiz. Gara Paperezco Edizioa, Arbiska, Somalia, 06 de enero de 2018, Dirección URL: [https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2018-01-06/hemeroteca\\_articles/en-el-momento-en-el-que-la-amisom-se- retire-al-shabab-volvera-a-atacar-mogadiscio](https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2018-01-06/hemeroteca_articles/en-el-momento-en-el-que-la-amisom-se- retire-al-shabab-volvera-a-atacar-mogadiscio), [consulta: 05 de marzo de 2018]

<sup>170</sup>James L. Regens, Nick Mould, Christopher M. Sartorius, y Jonathan O’Dell, *op. cit.*, p. 105.

## 3.2 Características de la misión

### 3.2.1 Objetivos

De acuerdo con la página oficial de la misión, la AMISOM se cataloga como una Operación de Apoyo a la Paz multidimensional que tiene el mandato de:<sup>171</sup>

1. Reducir la amenaza planteada por Al-Shabaab y otros grupos armados de oposición.
2. Proporcionar seguridad para permitir el proceso político en todos los niveles, así como los esfuerzos de estabilización, reconciliación y consolidación de la paz en Somalia.
3. Permitir la entrega gradual de las responsabilidades de seguridad de la AMISOM a las fuerzas de seguridad somalíes supeditadas a las capacidades de las fuerzas de seguridad somalíes.
4. Continuar realizando operaciones ofensivas contra Al-Shabaab y otros grupos armados de oposición.
5. Mantener su presencia en los sectores establecidos en el concepto de operaciones de la AMISOM a fin de establecer las condiciones para una gobernanza efectiva y legítima en Somalia, en coordinación con las fuerzas de seguridad somalíes.
6. Ayudar con la libre circulación, el paso seguro y la protección de todas las personas involucradas en el proceso de paz y reconciliación en Somalia, y garantizar la seguridad del proceso electoral en Somalia como un requisito clave.

---

<sup>171</sup> AMISOM, *Mandato de la AMISOM*, Unión Africana, Dirección URL: <http://amisom-au.org/amisom-mandate/> [consulta: 10 de marzo de 2018]

7. Asegurar rutas de abastecimiento clave, incluidas las áreas recuperadas de Al-Shabaab, en particular las esenciales para mejorar la situación humanitaria, y aquellas críticas para el apoyo logístico de la AMISOM, subrayando que la entrega de logística sigue siendo una responsabilidad conjunta entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.
8. Llevar a cabo operaciones conjuntas con las fuerzas de seguridad somalíes, dentro de sus capacidades, en coordinación con otras partes, como parte de la implementación de los planes nacionales de seguridad somalíes y para contribuir al esfuerzo más amplio de capacitación y tutoría de las fuerzas de seguridad del FGS.
9. Contribuir, dentro de sus capacidades según se solicite, a la creación de las condiciones de seguridad necesarias para la provisión de asistencia humanitaria.
10. Comprometerse con las comunidades en las áreas recuperadas y promover el entendimiento entre la AMISOM y las poblaciones locales, dentro de sus capacidades, lo que permitirá la estabilización a más largo plazo del Equipo de las Naciones Unidas en el país y otros actores.
11. Proporcionar y ayudar, según corresponda, a proteger a las autoridades somalíes para ayudarlas a llevar a cabo sus funciones de gobierno y seguridad para la infraestructura clave.
12. Proteger a su personal, instalaciones, equipo y misión, y garantizar la seguridad y la libertad de circulación de su personal, así como del personal de las Naciones Unidas que desempeña las funciones encomendadas por el Consejo de Seguridad.



13. Para recibir de manera transitoria, desertores, según corresponda, y en coordinación con las Naciones Unidas.

### **3.3 Fracasos**

El problema entonces parece ser la armonización entre el accionar de la AMISOM y su constante transición entre fuerza ofensiva y defensiva de paz. Aun cuando el contingente de la misión es integrado por efectivos provenientes de países africanos y más aún liderado por la propia Unión Africana, para Al-Shabaab y aquellos opositores al Gobierno Federal de Somalia esta misión y dicho gobierno siguen representando los intereses de países ajenos a las necesidades somalís en una forma de intervencionismo indirecto a través de organismos internacionales y de las propias instituciones gubernamentales.

Por supuesto, el componente internacional de la AMISOM no puede ser eliminado por el simple hecho de que los mandatos y la aprobación de las acciones de la AMISOM siempre deben ir en concordancia con lo estipulado por Naciones Unidas, para ser más precisos, las decisiones del Consejo de Seguridad. La transferencia de obligaciones en el marco de seguridad estatal gracias a la construcción de capacidades en el ejército nacional somalí aún no concluye y con las fuertes diferencias políticas al interior del Gobierno Federal parece lejano que exista una verdadera representación de todos los clanes.

En este sentido, vale la pena realizar un análisis de los elementos que pueden tomarse en cuenta al momento de evaluar la efectividad de la AMISOM y la pertinencia de su presencia en Somalia. De igual forma, el análisis que se presenta a continuación trata de romper con la visión parcializada del esquema de seguridad seguido hasta ahora por la Unión Africana y el Gobierno Federal. Por el contrario, las precisiones que se realizan a continuación parten de la idea de que es necesaria una visión transversal e intra-dimensional de los diferentes aspectos que definen hoy en día la violencia en Somalia.

### **3.3.1 Estrategia post-transicional de construcción del Estado**

Uno de los problemas que debemos atender en primera instancia son las actividades destinadas a construir un Estado-Nación de poder centralizado. La creación de fuerzas de seguridad “nacionales” leales al Estado resulta ser quizás uno de los puntos más controvertidos de la estrategia de pacificación de Somalia ya que la lealtad de una gran cantidad de la población permanece con sus clanes.

Por lo tanto, intentar socavar la forma de organización social basada en los clanes en favor de la creación de una identidad nacional homogénea resulta realmente crítico, no sólo por tratarse de un proyecto ideológico proveniente del exterior sino también por negar las estructuras sociales, políticas e incluso jurídicas que han existido históricamente en el país.

El autor Jeremy Brickhill es consciente de esta problemática y señala que los acuerdos en torno a cuestiones de seguridad nacional y regional en Somalia tienen que atenderse desde una perspectiva más integral que no reduzca los esfuerzos y los acuerdos de los diferentes actores en conflicto a una serie de apéndices técnicos o discursos políticos que sólo se enfocan en la construcción de un ente artificial como lo es el Estado sin considerar en primer momento, las necesidades de la población somalí.

En este sentido, es necesario subrayar que como se ha mencionado a lo largo del presente trabajo, una de las acciones que pueden ponerse en práctica es retomar aquellas formas de organización históricas que ya existían como parte de la cultura somalí antes que descartarlas, descalificarlas o incluso, reprimirlas. Esto significa comprender las formas en que los propios somalíes median el conflicto, negocian el cese al fuego y administran la seguridad. Cualquier tipo de represión en contra de prácticas histórico-culturales en Somalia retornaría inevitablemente a un estado de conflicto al igual como sucedió con Siad Barré a finales de los años 80 y que como recordaremos, culminó con su derrocamiento y la inestabilidad política, social y económica que aún impera hoy en día.

Esto se pone de manifiesto cuando Brickhill señala “En las últimas dos décadas (...) los actores internacionales han ignorado los enfoques locales, aplicando en su lugar planes externos para los programas de estado de derecho con el fin de fortalecer la capacidad del Estado y establecer un monopolio sobre la violencia”.<sup>172</sup> Lo cual resume correctamente la estrategia actual de la Unión Africana y el Gobierno Federal.

No obstante, la construcción del Estado *per se* no representa un avance significativo si tomamos en cuenta las condiciones de legitimidad y corrupción institucional que imperan al interior del gobierno. Como suele suceder en otros Estados, las pugnas políticas retrasan los avances tanto militares como policiales en las labores de pacificación de la AMISOM y el fortalecimiento de fuerzas de seguridad somalís efectivas y capaces de retomar en su seno todas las responsabilidades que AMISOM desempeña actualmente.

Asimismo, la composición del gobierno e intereses particulares, merman la eficiencia y la eficacia del gobierno en atender las demandas sociales. Reconociendo la periodicidad de problemas como las sequías y las hambrunas en zonas rurales del país, las diferencias políticas basadas en la representatividad de los clanes en el gobierno se convierte en uno de los obstáculos más difíciles de superar, no sólo por los problemas institucionales que ello representa, sino porque este tipo de problemáticas se presentan tanto a nivel nacional como regional, en este caso, con la Unión Africana.

---

<sup>172</sup> Jeremy Brickhill, *Security and stabilization in Somalia learning from local approaches*. Conciliation Resources, Volumen 21, Reino Unido, 2010, p. 27.

### **3.3.2 Deficiencias institucionales de la Unión Africana**

La clave del éxito o fracaso de las medidas implementadas por la Unión Africana a través de la AMISOM se encuentra en el ámbito de la toma de decisiones. La perspectiva que tendría que prevalecer es una que comprenda el carácter no sólo multi, sino un carácter más integral e intra-dimensional de la seguridad en Somalia. Existen problemas que debieran atenderse como prioridad pero que la falta de voluntad política en los actores externos retrasa, llámese contribuyentes regionales de tropa o de financiamiento.

En este sentido, la falta de financiación sostenible a las labores de pacificación y la forma en la que las actividades operaciones militares de otros países, ajenos a la AMISOM, afectan a la funcionalidad de AMISOM y de las Fuerzas de Seguridad de Somalia posicionan a la Unión Africana y al Gobierno Federal en un estado de alerta que, en un primer momento, puede debilitar aún más las instituciones políticas y de seguridad del país. Ejemplo de ello son los ataques aéreos de los Estados Unidos y las Operaciones militares marítimas de la Unión Europea que actualmente se encuentran operando en las costas de Somalia para atender el problema de la piratería.

Es necesario mejorar las capacidades institucionales en diferentes niveles: El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana; la División de Operaciones de Apoyo a la Paz de la UA; y el Gobierno Federal de Somalia. La Unión Africana y el Gobierno Federal requieren replantear la estrategia de la AMISOM para que en su objetivo de preservar la seguridad y la estabilidad del país, se establezca que las acciones que emprendan en adelante se realicen con la intención de cumplir con el retiro gradual de tropas y el empoderamiento de las instituciones de gobierno en Somalia.

### 3.3.4 Estructuras de poder

Otra de las problemáticas que no ha sido atendida es la búsqueda de una convergencia en entre las distintas estructuras de poder. Ramis explica al respecto que en Somalia existen “Estructuras híbridas de instituciones formales e informales controladas por clanes o milicias, en que interactúan diferentes órdenes sociales [y con lógicas de poder diferentes]”<sup>173</sup>.

Por lo tanto, la seguridad no depende únicamente del proceso de toma de decisiones a nivel gubernamental, sino también de los procesos locales que existen hoy en día y que han sido negados, o bien sustituidos por estructuras de gobierno regidas por el Estado, o por una estricta aplicación de la *Sharia*, como sucede con Al-Shabaab.

Esto posiciona a Somalia y a su población en un dilema ideológico respecto a su papel como integrantes de un clan o de una nación, de su papel como creyentes del islam bajo el dominio de grupos radicales como Al-Shabaab o de lo que desde el exterior es visto y catalogado como terrorista. El proyecto de definición de una “nación somalí” secular, la fe en el islam y la guerra contra el terrorismo son uno de los puntos más controversiales y difíciles de abordar.

Es necesaria la atención a la población no sólo desde un plano político sino social con un fuerte componente psicológico que reconozca que muchos de las personas que han vivido y visto morir a muchos de sus seres queridos por la guerra y el conflicto, han nacido y crecido dentro de la guerra.

---

<sup>173</sup> Neus Ramis Seguí, *El papel de la Unión Africana en Somalia: ¿Cuál es el futuro de la operación de paz de la AMISOM?*, Institut Català Internacional, No. 8, España, abril de 2013, p.2.

### **3.3.5 Seguridad**

Como hemos visto anteriormente, las dos estructuras básicas de seguridad en Somalia son las Fuerzas de Seguridad Nacional de Somalia y la AMISOM. La AMISOM opera en una especie de esquema de tutoría de actividades de seguridad que a mediano plazo busca ser delegada a las Fuerzas de Seguridad de Somalia. Su principal objetivo es el control territorial de las zonas controladas por Al-Shabaab.

No obstante, la AMISOM posee un carácter multidimensional que se enfoca en la imposición de la paz y en la consolidación de la paz basada en el restablecimiento de las instituciones del Estado y el suministro de servicios a la población (*Quick impact projects*). En este sentido, la AMISOM se estructura a partir de un componente militar, policial y civil que presenta las siguientes deficiencias:

### **3.3.6 Militar**

1. Número insuficiente de tropas y equipamiento aun cuando el componente militar haya sido ampliado por el nuevo Concepto Estratégico de la Unión Africana que autoriza la presencia de más de 20,000 elementos militares para la AMISOM.
2. Existe una fuerte dependencia al esquema de tutoría de la AMISOM y a la falta de capacidades del Gobierno Federal de Somalia que dificulta que este tome en sus manos el papel de líder en la tarea de mantener la estabilidad y la seguridad en las áreas recuperadas por la AMISOM. Evidentemente, esta tarea no se reduce a delegar responsabilidades de un momento a otro, debido a que se trata de un proceso más complejo que no sólo implica el traspaso del poder coercitivo sobre la población, si no de la creación de legitimidad, y consenso a la presencia de las fuerzas de seguridad somalís.

3. En cuanto a la forma en la que los integrantes de la AMISOM desempeñan sus funciones, Ramis señala que “los enfoques internacionales de consolidación de la paz han descuidado, hasta ahora, los métodos de gobernanza y tradiciones locales somalíes, así como sus experiencias en la gestión de la seguridad”.<sup>174</sup>
4. Buscar resolver un problema creando más de ellos es una fórmula para el fracaso de cualquier medida, sobre todo a un nivel tan importante por su impacto en el país y en la región. En este sentido, la idea ya puesta en práctica de promover la lealtad hacia el Estado somalí en detrimento de la lealtad a los clanes debiera repensarse y evaluar cuáles serían sus repercusiones a mediano y largo plazo. Es importante que no olvidemos que el proyecto de creación del Estado no es nuevo en Somalia y, tomando en cuenta que desde hace 48 años este no ha funcionado cabalmente, resulta imperativo replantear las estrategias enfocadas a ello.
5. Hace cinco años, algunos autores hablaban de la falta de protección de la población civil somalí, y la irresponsabilidad de las autoridades nacionales e internacionales que priorizaron el fortalecimiento del entonces incipiente Gobierno Federal de Transición y la reducción de las capacidades y áreas de control de Al-Shabaab, en detrimento de las necesidades sociales y la falta de legitimidad y consenso en torno a la presencia de AMISOM en Somalia.<sup>175</sup> Actualmente existen avances que es importante reconocer pero que siguen siendo insuficientes para atender el problema de la inseguridad y la falta de desarrollo en ámbitos como la seguridad alimentaria, la salud, la educación y el respeto a los Derechos Humanos.

---

<sup>174</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>175</sup> *Ídem*.

Con esto en mente podríamos cuestionarnos ¿Cómo lograr que AMISOM obtenga la legitimidad que necesita para operar eficientemente en Somalia y contribuir a la formación de Fuerzas Nacionales de Seguridad capaces de tomar en sus manos la seguridad del Estado? Lo más complicado parece ser entender que la seguridad no es sinónimo de paz. Por lo que, aun cuando se consiga cierto nivel de estabilización y seguridad en el país queda pendiente la cuestión de la paz.

AMISOM ha sido acusada de conducir ataques brutales contra Al-Shabaab que en ocasiones repercuten en muertes de civiles inocentes y otros daños colaterales; eso sin contar las acusaciones de abuso sexual cometidos por sus elementos y las críticas que ha recibido la misión por no contar con una cantidad suficiente de personal militar que hable el idioma somalí, y lo cual evidentemente, repercute en su calidad de garante de la paz y la seguridad.

En general, las Fuerzas de Seguridad de Somalia se encuentra en una encrucijada en la que es importante que se implementen acciones que permitan que las fuerzas de seguridad de Somalia cambien gradualmente de su posición como complemento a las labores de seguridad de AMISOM, para adoptar una postura de apropiación más integral.

### **3.3.7 Policial**

1. Número insuficiente de policías.
2. Sus labores se han enfocado a capacitar a las fuerzas de policía de Somalia, mantener el orden en Mogadiscio principalmente por las dimensiones de su personal presente en la capital, y garantizar el estado de derecho, mismas que se han visto afectadas por la falta de voluntad política y de financiamiento proveniente del exterior.



### **3.3.8 Civil**

1. Número insuficiente de personal civil.
2. Sus labores se concentran en coadyuvar en la reconstrucción de las instituciones de gobierno y facilitar la reconciliación nacional, lo cual desde la crítica que hemos realizado a lo largo de este capítulo, representa un problema por negar prácticas sociales y culturales históricas de Somalia.
3. En este sentido, debe reconsiderarse ampliar el componente civil y reconfigurar la estrategia actual de imposición ideológica que favorece la construcción de un Estado y sus instituciones antes que la reconstrucción de las estructuras de organización político y social que históricamente han prevalecido en Somalia.

## **3.4 Logros**

### **3.4.1 Proyectos de Impacto Rápido**

Los proyectos de impacto rápido forman parte del mandato operacional de la AMISOM. Estos proyectos son comúnmente implementados a pequeña escala ya que están estructurados principalmente para ayudar a abordar las necesidades básicas de las poblaciones locales en Somalia bajo la fundación y apoyo de la Unión Europea y el Gobierno Británico.

Su objetivo principal es hacer visibles los logros de la misión y del Gobierno Federal en el proceso de pacificación de Somalia, y sus principales actividades se concentran en: proyectos de salud, construcción de estaciones de policía, educación e infraestructura. La población objetivo de los proyectos de impacto rápido son sobre todo focalizadas en zonas de escasos recursos económicos y

zonas en recuperación en las que se garantiza prospectivamente que el proyecto se completará en menos de seis meses.<sup>176</sup>

Los proyectos de impacto rápido implementados hasta el momento por la AMISOM son:

- 1. Construcción y traspaso de control de estaciones de policía:** En zonas recuperadas por la AMISOM, como parte del proyecto de construcción y rehabilitación emprendido por la misión con la intención de fortalecer las capacidades locales de la policía, permitirle asumir la plena responsabilidad de mantener el orden en el país y aumentar su personal gradualmente en zonas recién liberadas como Tiye glow, Rabduure, Adale y Kunturwarey, y Dhobley, Juba.<sup>177</sup>
- 2. Renovación de pozos de agua y suministros de cama:** En la ciudad costera de Baraawe al sur de Somalia, con la finalidad de proveer de acceso a agua potable a la población que carece del servicio básico de agua y de condiciones de vida digna.
- 3. Centro de salud materno-infantil:** Mejorar los servicios de salud y hacer que la comunidad disfrute de la evidencia de paz que AMISOM ha logrado con la recuperación de territorio. Hacer evidente que el gobierno tiene la capacidad de brindar los servicios básicos de salud que necesita la población.

---

<sup>176</sup> AMISOM, *Quick Impact Projects*, Unión Africana, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=BhsBnZZiBhA> [consulta: 13 de marzo de 2018]

<sup>177</sup> AMISOM, *L'AMISOM remet un poste de police rénové à Dhobley*, Unión Africana, Dirección URL: <http://amisom-au.org/fr/2016/02/amisom-hands-over-renovated-police-station-in-dhobley/> [consulta: 13 de marzo de 2018]

4. **Donación de artículos alimenticios:** Proyecto liderado por la Sociedad de la Media Luna Roja de los Emiratos Árabes Unidos, realizó la entrega de productos alimenticios previo al inicio del mes del Ramadán en Somalia.
5. **Entrega de artículos no alimenticios en Kismayo:** Realizada para beneficio de 250 familias de la comunidad de Bula-Gaduud, en la región conocida como Baja Juba, a quienes se les entregó mosquiteros, tambos y garrafones con el fin de coadyuvar a reducir la mortalidad de mujeres y niños gracias al mejoramiento de los servicios básicos de saneamiento e higiene y sus herramientas; así como prevenir e informar a este grupo de la población sobre los riesgos de contraer malaria.<sup>178</sup>
6. **Donación de motocicletas a las fuerzas policiales somalíes:** En el marco del Plan Nacional de Estabilización, se entregaron 10 motocicletas donadas por la AMISOM con fondos de la Unión Europea, al Departamento de tráfico de la policía somalí en Mogadiscio.<sup>179</sup>
7. **Renovación del hospital regional de Baidoa:** Para atender a los policías de la AMISOM, de las Fuerzas de Seguridad de Somalia y a la población en general. Buscan convertirse en un punto de encuentro entre las fuerzas militares, de policía y la sociedad.<sup>180</sup>
8. **Nueva estación de Policía en el aeropuerto Aden Abdulle en Mogadiscio:** Construida por la AMISOM con financiación del Gobierno de Turquía, con un costo de \$332,111, la nueva estación de policía amueblada

---

<sup>178</sup> AMISOM, *Projet à Impact Rapide à Kismayo*, Unión Africana, Dirección URL: <http://amisom-au.org/2015/02/kismayo-quick-impact-project/> [consulta: 13 de marzo de 2018]

<sup>179</sup> AMISOM, *L'AMISOM remet des motos à la Police Somalienne*, Dirección URL: <http://amisom-au.org/2015/10/amisom-hands-over-motorcycles-to-the-somali-police-force/> [consulta: 13 de marzo de 2018]

<sup>180</sup> AMISOM, *L'AMISOM rénove une clinique pour la Police Somalienne dans la région de Bay*, Dirección URL: <http://amisom-au.org/2015/10/amisom-renovates-clinic-for-the-somali-police-force-in-the-bay-region/> [consulta: 13 de marzo de 2018]

y equipada reemplaza el edificio de cuarenta años que se utilizó para servir al aeropuerto.<sup>181</sup>

### 3.5 Balance general de la situación de inseguridad

Para entender la inseguridad que impera en Somalia, es importante analizar las características de cada uno de los elementos que juegan un papel central en la inestabilidad del país y en la definición de las estrategias de seguridad implementadas por el Gobierno Federal y la AMISOM.

Tal como lo hiciera Siad Barré durante su dictadura, Al-Shabaab explota las divisiones entre los clanes, fomenta el descontento entre la población a nivel local sobre la injerencia de Kenia y Etiopía en el país, y ha logrado infiltrar a sus seguidores en el Gobierno Federal y las fuerzas armadas de Somalia.<sup>182</sup> Asimismo, busca transnacionalizar el conflicto a los países que contribuyen con tropas a la AMISOM y a países que ayudan en la financiación de sus operaciones, como Reino Unido y Estados Unidos.

Como es de todos conocidos, Al-Shabaab recurre a tácticas de terror mediante ataques suicidas y el uso de dispositivos explosivos improvisados con un grado de impacto lo suficientemente grande para atraer la atención de la comunidad internacional de forma política y mediática, como sucedió con el ataque en septiembre de 2013 al centro comercial de Westgate en Nairobi. Consecuencia de ello, fue la abierta “cacería” del gobierno de Kenia en contra de somalís refugiados en su país y su desplazamiento a campos de refugiados al norte de Kenia en la operación *Usalama Watch*.<sup>183</sup>

---

<sup>181</sup> AMISOM, *L'AMISOM remet une nouvelle station de police à la Police Somalienne*, Dirección URL: <http://amisom-au.org/fr/2016/02/amisom-hands-over-a-new-police-station-to-somali-police-force/> [consulta: 13 de marzo de 2018]

<sup>182</sup> Paul D. Williams, *After westgate: Opportunities and challenges in the war against al-Shabaab*, International Affairs, Estados Unidos, 2 de julio de 2014, p. 910.

<sup>183</sup> Amnistía Internacional, *Kenia: los somalíes, chivos expiatorios en la represión antiterrorista*, Nairobi, Kenia, 27 de mayo 2014, Dirección URL: <https://www.amnesty.org/es/press-releases/2014/05/kenia-somalies-chivos-expiatorios-represion-antiterrorista/>, [consulta: 05 de marzo de 2018]

No obstante, lo que inicialmente fue una reacción a las agresiones de este grupo terrorista, permitió a Al-Shabaab reclutar nuevos elementos somalís que luego de sufrir las graves violaciones a sus derechos cometidas por las fuerzas de seguridad de Kenia, decidieron unirse a su grupo. Esto es relevante porque nos permite dimensionar el impacto que una medida de seguridad puede tener en el futuro y sus repercusiones en el agravamiento de la inseguridad dentro y fuera del territorio.

Dos años más tarde, los efectos de la persecución de los refugiados somalís por parte del Gobierno de Kenia se vieron reflejados en otro lamentable hecho ocurrido esta vez en la Universidad de Garissa en dicho país. Ello puntualizó la importancia de la responsabilidad en el proceso de toma de decisiones y en la planeación estratégica de las medidas de seguridad, así como la marcada interrelación en materia de seguridad en el Cuerno de África.

Por su parte, la AMISOM necesita replantear su estrategia ofensiva-defensiva en el centro sur de Somalia, en contra de Al-Shabaab y transitar a una estrategia que contemple aspectos políticos más complejos relativos a la estabilidad y gobernanza del país, lo cual se ve obstaculizado por la falta de personal policial, civil, la intención del Gobierno Federal de Somalia de tomar en sus manos este tipo de tareas sin la participación de la AMISOM en la toma de decisiones, un liderazgo político débil, la falta de coordinación estratégica entre sus contingentes nacionales,<sup>184</sup> y yo agregaría, la propuesta ya en marcha de reducir las tropas de AMISOM para 2020.

El problema recae en que el cambio de postura dada la falta de recursos materiales y humanos ha sido visto por el GFS como una debilidad de la misión que permitiría recobrar el potencial ofensivo de Al-Shabaab. AMISOM se ha remitido a defender las ciudades y las rutas de suministros entre los pueblos y ciudades recuperados.

---

<sup>184</sup> Paul D. Williams, 2014, *op. cit.* p. 914.

Es importante señalar la importancia de la sostenibilidad de la misión, que además del elemento militar y político contenga un elemento social que vaya más allá del aprovisionamiento de recursos, reconstrucción de bienes materiales o construcción de capacidades, y atienda el factor de la reconciliación social entre clanes no en juntas políticas de alto nivel como suele hacerse, si no entre la población a nivel local.

Para ello es fundamental comprender que la representación política de una persona en el gobierno o en una negociación de paz basado fuertemente en una estructura occidental de resolución de conflictos no tiene mayor impacto en la sociedad por ser un conjunto de individuos los que se comprometen a respetar los acuerdos, y no la colectividad que como vimos, es la principal forma de cohesión social en Somalia.

En este sentido, como Paul Williams señala, la Misión de Asistencia de la ONU para Somalia (UNSOM) juega un papel importante al tratar de reforzar las capacidades de la AMISOM y del Gobierno Federal. Sin embargo, el hecho de que el representante especial del Secretario General y primer jefe de la misión fuera el diplomático británico Nicholas Kay, causó gran controversia entre los opositores (no sólo Al-Shabaab) a la presencia de la AMISOM y de Naciones Unidas en Somalia por el liderazgo occidental de la misión. A febrero de 2018, el liderazgo continúa en manos de un diplomático británico, Michael Keating, quien desde el 23 de noviembre de 2015 asumió el cargo en sustitución de Kay por instrucciones del entonces Secretario General Ban Ki-moon.

Sin la intención de convertir a UNSOM en un grupo sectario, considero relevante entender la composición de esta misión que recae en dos personas de Europa, el citado jefe de misión y Peter de Clercq, Representante Especial Adjunto, Coordinador Residente de las Naciones Unidas, Coordinador de Asuntos Humanitarios y Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); y un personaje africano proveniente de Zimbabue,

Raisedon Zenenga, Representante Especial Adjunto del Secretario General para Somalia.

En un video publicado por la televisora *Channel 4 News*, se presentó un reportaje sobre la ceremonia de graduación de un grupo de militantes de Al-Shabaab como militantes regulares, creadores de bombas, miembros de la red de inteligencia del grupo “Ahmied”, o la brigada suicida . Al respecto, el vocero del grupo, cara pública de Al-Shabaab y único a quien se le permitía mostrar su cara en cámara llamado Shehali Dere hablaba de la importancia de la religión como medio de liberación del Gobierno Federal respaldado por occidente, y la importancia de llevar a cabo la Jihad para conseguir sus objetivos.

Bajo una lógica de “ojo por ojo”, Shehali Dere justificaba los ataques de Al-Shabaab en contra de civiles inocentes en Kenia en represalia a sus acciones militares en el país. Asimismo, expresaba cuando se le cuestionó la rivalidad con Gran Bretaña “Nos están colonizando y están dirigiendo nuestro país. En Mogadiscio, el líder es británico. Están apoyando a los mercenarios, los kenianos en nuestro país. Después de los estadounidenses, los británicos son el mayor problema”.<sup>185</sup> Asimismo, se referían a que el apoyo a fuerzas africanas (AMISOM) los convertía en objetivos militares legítimos y por ende los hacía parte de la guerra.<sup>186</sup>

Otra cuestión que respondería a porqué el factor de territorialidad no parece afectar a Al-Shabaab como sí sucede con AMISOM es precisamente que la fuerza y estrategia que sigue el primero no se fundamente en el control real del espacio si no en el control de la cohesión social de los somalís bajo la implementación estricta de la *Sharia*, haciéndose ver como un gobierno alternativo capaz de proveer seguridad y satisfacer las necesidades básicas de una población asolada por la

---

<sup>185</sup> Traducción propia.

<sup>186</sup> Channel 4 News, *Inside an Al-Shabaab training camp*, Reino Unido, 16 de diciembre de 2013, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=enRVsBDz1oo>, [consulta: 05 de marzo de 2018]

guerra en contrapartida al Gobierno Federal. Mientras la influencia ideológica de Al-Shabaab continúe en grandes o pequeñas poblaciones, su poder no se verá mermado en ninguna de esas dos dimensiones.

Sin embargo, es importante no olvidar que el principal contribuyente al estado de inseguridad que vive Somalia actualmente ha sido Al-Shabaab, y que este persiste en gran medida por su existencia misma. En este sentido, si bien el grupo terrorista ha sabido hacerse de seguidores por medio de su mitificación como mártires de una lucha en contra de fuerzas extranjeras en favor de lo que es ser somalí, edificado en torno al papel del Islam, y de su capacidad como alternativa de gobierno capaz de proveer seguridad, resulta fundamental no confundir la seguridad con el miedo, y este con la paz porque evidentemente, seguridad no es sinónimo de bienestar como señalábamos en el primer capítulo.

No obstante, las divisiones al interior de Al-Shabaab también son una realidad. En primer lugar, las diferentes posturas en torno a los objetivos del grupo son un factor a considerar que la AMISOM tiene que considerar. Estos son aquellos que pugnan por la expulsión del gobierno central en el ámbito nacional, y aquellos que tratan de ir más allá de Somalia estableciendo objetivos transnacionales para Al-Shabaab.<sup>187</sup>

Por otro lado, el estricto control de Al-Shabaab también le ha generado críticas y oposición en la población e incluso dentro de la organización, sobre todo en periodos de crisis, particularmente las sequías y las hambrunas priorizando las diferencias políticas y militares. Como bien lo menciona Williams cuando explica la pérdida del apoyo del clan Rahanweyn, Al-Shabaab dio prioridad a su estrategia militar en detrimento del gran número de pérdida de vidas de miembros de dicho

---

<sup>187</sup> Claire Felter, Jonathan Masters, y Mohammed Aly Sergie, *Al-Shabab 2004-2017*, Council on Foreign Relations, 9 de enero de 2018, Dirección URL: <https://www.cfr.org/backgroundunder/al-shabab>, [consulta: 05 de marzo de 2018]



clan en las ofensivas en contra de AMISOM en 2010, y las necesidades humanas durante la hambruna y sequía de 2010.

Sheikh Mukhtar Robow, líder del clan Rahanweyn, quien siguiendo el proceso histórico de toma de decisiones situado en el consejo de ancianos de su clan y su decisión de facilitar la entrega de ayuda humanitaria de las agencias de la ONU y las ONG occidentales, entró en una fuerte discusión con Ahmed Abdi Godane, el muy conocido y entonces líder de Al-Shabaab quien prohibió la entrega de asistencia humanitaria internacional y las operaciones de dichas organizaciones en el territorio bajo su control por considerarlo una oportunidad para la AMISOM y de Gobierno Federal para obtener información privilegiada de sus posiciones y debilidades.<sup>188</sup>

Sobre las fuerzas de seguridad somalís, Williams explica que “Tratar de construir un ejército nacional sin lograr la correcta política nacional es una receta para la inestabilidad, al menos en el corto plazo”<sup>189</sup> entre otras cosas, porque el sistema de clanes y la falta de representatividad de estos en las fuerzas armadas y su liderazgo presentan al ejército y al Estado como poco confiable e instrumento de interés particulares del clan en el poder y no como un ejército “nacional”.

Sin embargo, vale la pena cuestionarnos si en realidad podemos hablar de la existencia de lo “nacional”. Como vimos en el capítulo 2 de la presente investigación, el factor nacional más que una característica histórica del pueblo somalí, es una construcción política occidental que ha fallado hasta ahora, y la composición social-histórica de Somalia en clanes es la mayor prueba de ello. Quizás por esta razón, la existencia de los clanes es visto por algunos autores como una debilidad más que una fortaleza para el proceso de pacificación.

---

<sup>188</sup> Paul D. Williams, 2014, *op. cit.* p. 912.

<sup>189</sup> Paul D. Williams, 2014, *op. cit.* p. 918.

Ahora bien, esto sucede porque existe una gran contradicción entre los proyectos de unificación de Somalia presentados tanto por las facciones más radicales en el país como lo es Al-Shabaab, y el propio Gobierno Federal. Es decir, las reivindicaciones territoriales de ambos bandos juegan un papel esencial en el conflicto. Grupos radicales pueden señalar que la unión real del país sólo puede conseguirse a través de la Gran Somalia lo cual representa un problema para países como Kenia y Etiopía.

Por otro lado, la unificación del pueblo somalí desde la perspectiva gubernamental argumentaría que la unificación del pueblo somalí sólo puede darse en el marco de las instituciones del Gobierno Federal y dentro de la construcción colonial del Estado-nación, y el cual es visto como el medio y el fin de la pacificación. En este sentido, es reconocible el hecho de que construir y consolidar un Estado, su territorio, sus instituciones, su población y su ejército a partir de lo nacional, en ausencia de un consenso nacional sobre lo que constituye el estado somalí y cómo debe ser gobernado, representa un riesgo potencial para cualquier proyecto de pacificación.<sup>190</sup>

Williams adopta y presenta la idea de que la mentalidad del clan representa un obstáculo para la creación de un ejército unido eficaz y en general, de una identidad nacional que permita la construcción del Estado. Al respecto, manifiesta que la AMISOM y el Gobierno Federal de Somalia han recuperado territorio y reclutado personal para las fuerzas de seguridad de Somalia provenientes de las regiones bajo su poder en el centro-sur del país constituyendo así, una fuerza armada conformada por un subconjunto de clanes pertenecientes al clan Hawiye.

Asimismo, sostiene que la tendencia individual de los reclutas mantiene una lealtad primaria a su clan / sub-clan en lugar de las instituciones del Estado; “razón por la cual la AMISOM, los Estados Unidos, la Unión Europea y otros actores involucrados en programas de capacitación han tratado de contrarrestar esto e

---

<sup>190</sup> *Ídem.*

infundir un sentido de lealtad nacional a través de gestos simbólicos”. Esto incluye: alejar a los soldados de sus clanes durante su entranamiento, mezclar a reclutas de varios clanes en unidades de combate, promover la ideología institucional a través de documentos nacionales y cantar el himno nacional frente a la bandera somalí.<sup>191</sup>

---

<sup>191</sup> *Ídem.*

## Conclusiones

La presente tesis buscó entender la crisis somalí en el ámbito de la seguridad y los retos que significa para este país, la región y la comunidad internacional la falta de resultados del Gobierno Federal y de los organismos gubernamentales internacionales como la ONU y la Unión Africana.

La evidencia proporcionada en el capítulo 1 demostró la hipótesis de que la reconstrucción de la paz en Somalia se ha basado en un modelo de pacificación exterior universalmente aceptado por la comunidad internacional cuyo fundamentado es una definición de paz conceptualmente vacía pero ideológicamente llena de valores y principios que anteponen la creación de un Estado liberal al bienestar de la población.

Si bien el Estado ha sido una parte importante en el proceso de reconciliación en Somalia, la paz entendida como sinónimo de seguridad ha devenido en estrategias pacificación fallidas que se ha constituido y sumado a la serie de obstáculos que Somalia enfrenta actualmente para la consolidación de la paz.

La ejecución de un modelo de pacificación impuesto desde el exterior ha contribuido al clima de descontento por parte de algunos grupos sociales y se ha visto reflejado en el surgimiento de grupos terroristas como Al-Shabaab y facciones en busca de poder político y económico en Somalia. Por ende, queda claro que aún queda camino por recorrer antes de hablar de una paz real entre las facciones en pugna por el poder.

A pesar de la importancia que esto representa para Somalia, más allá de estos factores persisten problemas que han sido dejados de lado en las estrategias de pacificación a través del uso de la fuerza. Aunado al vacío conceptual de la paz, la “herencia” del colonialismo sigue siendo evidente aun cuando a nivel institucional en el plano nacional e internacional se trate de invisibilizar.

Si bien es cierto que la Unión Africana ha pugnado por una atención integral de la conflictividad desde una visión africana, la influencia eurocéntrica de la organización es evidente a nivel institucional y refleja la carencia de una perspectiva crítica que cuestione las relaciones de poder, dominio y conflictividad en el continente.

Por lo tanto, este enfoque se encontrará presente en las decisiones de la UA a través de los mandatos emitidos desde sus estructuras institucionales de seguridad que van desde el Consejo de Paz y Seguridad hasta las acciones llevadas a cabo por Operaciones de Mantenimiento de la Paz desplegadas en el continente con autorización de Naciones Unidas, como sucede con la AMISOM.

Por otra parte, en el capítulo 2 comprobamos que la instrumentalización de la paz en un modelo de pacificación históricamente caracterizado por la imposición y el uso de la fuerza como el que actualmente define el mandato de la AMISOM ha contribuido a la prolongación de la violencia dada la falta de un control real por parte del Gobierno Federal sobre el territorio. Aunado a ello, su fuerte dependencia a la presencia de fuerzas armadas externas ha relegado las formas históricas de organización política, económica y social en Somalia.

La vasta variedad de actores en conflicto y sus diferentes intereses ha representado desde el inicio de la guerra civil un problema que ha intensificado los niveles de violencia en distintos momentos de la historia reciente de Somalia. Esta ecuación se vuelve aún más complicada si a ella sumamos la participación de actores externos con intereses bien definidos en la región, como Kenia y Etiopía, o actores que buscan intervenir de forma neutral en este conflicto interno como la propia Unión Africana a través de la AMISOM.

Nuevamente, el pasado colonial se hace presente en las reivindicaciones territoriales que existen hoy en día o que surgieron de decisiones tomadas en el pasado (como la idea de reconstruir la Gran Somalia), ya que parten precisamente

de un problema de delimitación de fronteras realizado arbitrariamente por potencias europeas y que hoy en día repercute socialmente como un elemento de conflictividad dada la organización territorial de los clanes.

La presencia de Etiopía en las labores de pacificación y reconciliación nacional a la fecha representa un factor de inestabilidad considerando la histórica rivalidad con Somalia. Por supuesto, su presencia será necesaria ante cualquier acuerdo final que ponga en riesgo su seguridad nacional. Sin embargo, su participación en etapas aún tempranas de reconciliación y acuerdos podría causar más daño que bien.

La fuerte interrelación en materia de seguridad de los países que conforman el Cuerno de África revela la importancia de una planeación estratégica de las medidas de pacificación sin que ello implique una apropiación de la agenda de seguridad de Somalia que se traduzca socialmente como un acto de intervención. Al respecto, valdría la pena considerar incluir a Etiopía en conversaciones de paz posteriores.

Por otro lado, la idea de restablecer la paz a través de la construcción de instituciones de gobierno de corte centralizado ha sido el principal obstáculo para la paz. Imponer la paz pone en entredicho el enfoque de pacificación actual, el cual no ha cambiado mucho de lo que se intentó con Naciones Unidas en los primeros años en los que estalló la guerra civil.

A pesar de que a través de la AMISOM se trató de revertir la percepción histórica de la sociedad respecto a las fuerzas de paz como un factor externo intervencionista, gracias a la delegación de responsabilidades a la UA bajo la premisa “soluciones africanas a problemas africanos”, los resultados siguen siendo cuestionables y han propiciado la radicalización de facciones de grupos como sucedió con Al-Shabaab respecto a la Unión de Cortes Islámicas.

En este sentido, y en relación con el último capítulo de esta investigación, los esfuerzos de la misión continúan siendo insuficientes, la reconstrucción de la paz basada en un modelo considerado por parte de su sociedad como impuesto por el exterior ha sido incapaz de solucionar el problema de la inseguridad en Somalia.

La falta de un control real por parte del Gobierno Federal (no la AMISOM) sobre el territorio, y la fragilidad de sus instituciones más allá de contribuir a la reconstrucción del tejido social, han relegado las formas históricas de organización política, económica y social.

Queda por demás claro que la capacidad de los distintos actores involucrados para entender la importancia de la reconciliación entre las partes beligerantes, los efectos del conflicto sobre el bienestar de la población y su inaplazable resolución, han sido insuficientes al no responder a una realidad y un contexto particular por privilegiar el establecimiento de un modelo de paz que niega aspectos fundamentales como la organización social en clanes, prácticas históricas y sus estructuras políticas de solución de controversias.

Finalmente, comprobamos que la AMISOM ha funcionado en los hechos como una medida de contención de la violencia que opera a favor de la permanencia del Gobierno Federal como consecuencia de la fragilidad institucional y la falta de planeación estratégica para la construcción de capacidades nacionales en materia de seguridad.

Esta situación ha imposibilitado la transición de responsabilidades de la AMISOM a las fuerzas armadas y civiles de Somalia, teniendo repercusiones en el consentimiento general de la población a su presencia y accionar en las zonas de mayor inestabilidad.

Como se demostró en el tercer apartado, la AMISOM ha cumplido un papel de contención de la violencia que opera a favor de la permanencia del Gobierno Federal aun cuando esta misión no cuenta con respaldo suficiente en términos de recursos financieros, técnicos, humanos y materiales a su presencia y accionar en las zonas de mayor inestabilidad en el sur de Somalia y las fronteras entre este país, Kenia y Etiopía.

La AMISOM se ha redefinido en diferentes momentos de su historia al igual que sus estrategias. La perspectiva actual que la define como una OMP que oscila entre el establecimiento de la paz y la imposición de la paz, complica su análisis y su accionar en el terreno. Las críticas en torno a su desempeño que se ha visto en controversia ante acusaciones de violaciones graves a Derechos Humanos, su falta de capacidades en términos de comunicación con la población, y de asistencia en situaciones de emergencia son un tema que aún no recibe la atención necesaria.

Por otro lado, el extremismo islámico como el que presenta Al-Shabaab, es una muestra más del pensamiento anti intervencionista de países como Reino Unido o Estados Unidos en Somalia. Los atentados terroristas en Kenia y las ciudades más importantes de Somalia, incluida la capital, son muestra de la capacidad de destrucción que Al-Shabaab aún tiene en el país, con todo y el aparente éxito que la AMISOM ha tenido retomando el control de ciudades estratégicas al sur del país, donde más se concentra la violencia.

Al-Shabaab no sigue un patrón de comportamiento normal en el sentido de que la pérdida de territorio no significa pérdida de poder destructivo y de influencia en la sociedad. A través de la construcción de un enemigo externo, es decir, los países involucrados en las tareas de pacificación en Somalia (sobre todo los occidentales), y del apoyo recibido por redes terroristas transnacionales como Al Qaeda, este grupo ha sabido legitimar su existencia, sobrevivir, adaptarse e identificar las debilidades del Gobierno Federal de Somalia.



Este proceso de adaptación es justamente lo que explica por qué la Unión Africana no ha logrado a la fecha implementar con éxito sus estrategias de pacificación. Las extensiones del mandato inicial de la AMISOM demuestran las faltas de capacidades técnicas y operativas dadas la falta de recursos y de coherencia en las políticas de seguridad de Somalia, de organismos internacionales como la ONU y la Unión Europea en las costas, y de actores independientes al proceso de toma de decisiones, como Estados Unidos.

El objetivo primordial de la AMISOM: Imponer la paz y la seguridad en Somalia en paralelo a un proceso de construcción de capacidades nacionales que permitan a las fuerzas de seguridad somalís apropiarse de dichas tareas, aún no se ha conseguido. La fuerte dependencia del Gobierno Federal a la presencia de la AMISOM representa un riesgo importante a considerar ahora y en el futuro. Los resultados de esta misión dependen en su mayoría de su capacidad para transferir los conocimientos y las herramientas necesarias para garantizar una paz sostenible en Somalia.

Justamente, en ello radica la principal tarea del gobierno somalí, que es más allá de responder a las amenazas inmediatas a la seguridad, garantizar que la paz que se construya sea durable y la continuidad del modelo actual de pacificación impulsado por la Unión Africana en Somalia no parece ser la respuesta más adecuada a la situación de inseguridad en el territorio.

Hoy en día existen personas que vivieron el estallido de la guerra civil y tienen claro la importancia de la paz en sus vidas, no obstante también existen aquellos que nacieron en medio de la guerra y no han conocido aun lo que eso significa. La falta de consentimiento a su presencia son un ejemplo claro de que esta misión necesita establecer claramente cuáles son sus objetivos y ser más precisos en la consecución de logros a corto, mediano y largo plazo.

Lamentablemente, la definición de objetivos se presenta en la actualidad como una actividad temporalmente desfasada y difícil de consolidar si tomamos en cuenta que para la Unión Africana, la AMISOM se encuentra en la fase final de existencia, y el retiro de sus elementos militares es ya un tema que se ha puesto sobre la Agenda del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

Sin embargo, es importante reconocer que la presencia de la AMISOM en Somalia vale más que su posible ausencia en el territorio. Es decir que, aun cuando sus actividades y desempeño sean criticables, su presencia ha sido de gran ayuda para poblaciones que han sufrido los estragos de la violencia por parte de grupos armados (no sólo Al-Shabaab). A través de medidas concretas como la implementación de proyectos de impacto rápido se ha intentado ofrecer un apoyo directo en el ámbito no sólo de la seguridad si no en la necesidad de provisión de servicios básicos de salud y alimentación para la población.

Como fue señalado desde el principio de este trabajo de investigación, Somalia ofrece una oportunidad para cuestionar el paradigma de la resolución de conflictos y del establecimiento de la paz, basados en la existencia de un Estado moderno sustentado en el modelo europeo de organización política. Las reflexiones producto de este trabajo de investigación podrían erigirse como un ejemplo, mas no un modelo, que demuestre que es posible encontrar nuevas alternativas para llegar a un mismo objetivo a través de diferentes medios y atendiendo las exigencias de cada realidad en lo particular.

## Referencias bibliográficas

1. Abdi, Mohamed, *Conflict resolution and nation-building in Somalia*, Estados Unidos, Atlanta University Center, 2010, 212 pp.
2. African Union Mission in Somalia, *AMISOM Military Component*, Dirección URL: <http://amisom-au.org/mission-profile/military-component/>
3. AMISOM, *L'AMISOM remet des motos à la Police Somalienne*, Dirección URL: <http://amisom-au.org/2015/10/amisom-hands-over-motorcycles-to-the-somali-police-force/>
4. AMISOM, *L'AMISOM remet un poste de police rénové à Dhobley*, Unión Africana, Dirección URL: <http://amisom-au.org/fr/2016/02/amisom-hands-over-renovated-police-station-in-dhobley/>
5. AMISOM, *L'AMISOM remet une nouvelle station de police à la Police Somalienne*, Dirección URL: <http://amisom-au.org/fr/2016/02/amisom-hands-over-a-new-police-station-to-somali-police-force/>
6. AMISOM, *L'AMISOM rénove une clinique pour la Police Somalienne dans la région de Bay*, Dirección URL: <http://amisom-au.org/2015/10/amisom-renovates-clinic-for-the-somali-police-force-in-the-bay-region/>
7. AMISOM, *Mandato de la AMISOM*, Unión Africana, Dirección URL: <http://amisom-au.org/amisom-mandate/>
8. AMISOM, *Projet à Impact Rapide à Kismayo*, Unión Africana, Dirección URL: <http://amisom-au.org/2015/02/kismayo-quick-impact-project/>
9. AMISOM, *Quick Impact Projects*, Unión Africana, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=BhsBnZZiBhA>
10. Amnistía Internacional, *Kenia: los somalíes, chivos expiatorios en la represión antiterrorista*, Nairobi, Kenia, 27 de mayo 2014, Dirección URL: <https://www.amnesty.org/es/press-releases/2014/05/kenia-somalies-chivos-expiatorios-represion-antiterrorista/>

11. Angel, Arturo, *El año más violento del sexenio: los homicidios dolosos aumentan en 24 estados*, Animal Político, México, 22 de diciembre de 2016, Dirección URL: <http://www.animalpolitico.com/2016/12/homicidios-violencia-mexico-2016/>
12. Asociaciones de Naciones Unidas en Canadá, "Peacekeeping to Peacebuilding: Lessons from the Past building for the future" *The Report on the UNA-Canada 50th Anniversary of UN Peacekeeping International Panel Series 2006 – 2007*, 2007, Ottawa, 167 pp.
13. Badmus, I., *The African Union's Role in Peacekeeping: Building on Lessons Learned from Security Operations*, Rethinking peace and conflict studies, Reino Unido, 2015, 277 pp.
14. Banco Mundial, *Conflict in Somalia: Drivers and Dynamics*, Estados Unidos, World Bank Publications, 2005, 61 pp.
15. Bradbury, Mark, *The Somali Conflict, prospects for peace*, Oxford-Oxfam Gran Bretaña, Reino Unido, 1994, 156 pp.
16. Brickhill, Jeremy, *Security and stabilization in Somalia learning from local approaches*. Conciliation Resources, Volumen 21, Reino Unido, 2010, 3 pp.
17. Bruton, Bronwyn; Williams, Paul, *Counterinsurgency in Somalia: Lessons Learned from the African Union Mission in Somalia, 2007-2013*, Estados Unidos, Joint Special Operations University-Strategic Studies Department, 2014, 130 pp.
18. Channel 4 News, *Inside an Al-Shabaab training camp*, Reino Unido, 16 de diciembre de 2013, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=enRVsBDz1oo>
19. Chopra, Jarat; et. al., "Political Task of peace-maintenance", *Small Wars & Insurgencies*, Vol. 10, No. 2, London, 1999, pp. 21-38.

20. Danish Immigration Service, *South Central Somalia-Origin information for use in the Asylum Determination Process*, Dinamarca, Danish Immigration Service, 2015, 65 pp.
21. De Waal, Alex, *Who fights? Who cares? War and humanitarian action in Africa*, Asmara, Eritrea, Africa World Press, Inc., 2000, 243 pp.
22. Dielh, Paul F., "Peacekeeping Operations and the Quest for Peace", *Political Science Quarterly*, Vol. 103, No. 3, 1988, pp. 485-507.
23. Dobbie, Charles, "A Concept for Post-Cold War Peacekeeping", *Survival*, Vol. 36, No. 3, 1994, Wales, pp. 121-148.
24. Europa Press, *Estalla una bomba al paso de un convoy de la AMISOM en el centro de Somalia*, Madrid, España, 30 de enero de 2018, Dirección URL: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-estalla-bomba-paso-convoy-amisom-centro-somalia-20180130020204.html>
25. European Asylum Support Office, *EASO Country of Origin Information Report*, Malta, European Union publications, febrero de 2016, 96 pp.
26. Eyre, Kenneth, "Operaciones de paz contemporáneas: la experiencia canadiense", *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones para México*. Universidad Nacional Autónoma de México y Folke Bernadotte Academy, México, abril de 2005, pp. 99 - 122.
27. Food Security and Nutrition Analysis Unit - *Somalia*, *Somalia: Major clans*, Somalia, febrero de 2005, Dirección URL: <http://www.fsna.org/downloads/Somalia%20major%20Clans%20Geographic%20Distribution.pdf>
28. Felter, Claire; Masters, Jonathan; Sergie, Mohammed Aly, *Al-Shabaab 2004-2017*, Council on Foreign Relations, 9 de enero de 2018, Dirección URL: <https://www.cfr.org/backgrounder/al-shaba>
29. Global Terrorism Database, *Incidents over time in Somalia*, Universidad de Maryland, Estados Unidos, junio de 2017, Dirección URL: <http://www.start.umd.edu/gtd/search/Results.aspx?expanded=yes&search=Somalia&ob=GTDID&od=desc&page=1&count=20#results-table>

30. Gnanguenon, Amandine, « *Les défis politiques et stratégiques en Somalie* », Institute de Recherche Stratégiques de l'École Militaire, Francia, 2012, 272 pp.
31. González Prieto, María de Lourdes; Segura Landa, Norma Ada, *La crisis de Somalia, la seguridad regional en África y la seguridad internacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, noviembre de 2010, 79 pp.
32. Grünewald, François, *L'aide humanitaire en Somalie « Défis opérationnels pour la gestion de l'insécurité et la mise en œuvre des programmes d'assistance humanitaire »*, Francia, Groupe Urgence, Réhabilitation et Développement, diciembre de 2009, 63 pp.
33. Gundel, Joakim, *Humanitarian action in the new security environment: policy and operational implications in Somalia and Somaliland*, Reino Unido, Overseas Development Institute, septiembre de 2016, 66 pp.
34. Gundel, Joakim, *Clans in Somalia. Report on a Lecture*, Austrian Red Cross, Austria, 2009, 30 pp.
35. Harto de Vera, Fernando, "La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta", *Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuadernos de estrategia N<sup>o</sup>.183, 2016, pp. 119-146.
36. Hull, Cecilia; Svensson, Emma, *African Union Mission in Somalia (AMISOM) Exemplifying African Union Peacekeeping Challenges*, Suecia, Swedish Defense Research Agency, 2008, 64 pp.
37. Kant, Immanuel *Por la paz perpetua*. Viena, Austria, 1795, 119 pp.
38. Makhubela, L.M., *Conflict Resolution in Somalia. Learning from failed mediation process*, Universidad de Pretoria, Disertación presentada en el departamento de Ciencias Políticas, Sudáfrica, 2010, 118 p.
39. Makinda, Samuel M.; Okumu, F. Wafula, *The African Union: Challenges of globalization, security and governance*, Nueva York, Estados Unidos de America, Routledge, 2008, 209 pp.

40. Mazrui, Ali A., *Towards a Pax Africana: A study of ideology and ambition*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, Reino Unido, 287 pp.
41. Mignolo, Walter, *Desobediencia epistémica. Pensamiento Independiente y Libertad Decolonial*, Revista de Estudios Críticos, año 1, No. 1, Argentina, 2010, 35 pp.
42. Ministerio de Defensa, *Somalia: A new approach*, Institut de Recherche Stratégique de l'École Militaire, Francia, 2012.
43. Organización de las Naciones Unidas, *Carta de Naciones Unidas*, Nueva York, Estados Unidos, 1945.
44. Organización de las Naciones Unidas, «Informe Brahimi» *Informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de la Naciones Unidas*, Conferencias, reuniones y eventos, Nueva York, Estados Unidos, 2016, Dirección URL: [http://www.un.org/es/events/pastevents/brahimi\\_report/](http://www.un.org/es/events/pastevents/brahimi_report/)
45. Organización de las Naciones Unidas, *Operación de las Naciones Unidas en Somalia. ONUSOM I*, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas, Dirección URL: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/unosomi.htm>
46. Organización de las Naciones Unidas, *Operación de las Naciones Unidas en Somalia. ONUSOM II*, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas, Dirección URL: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/unosom2.htm>
47. Organización de las Naciones Unidas, *Operaciones de Mantenimiento de la Paz*, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Nueva York, Estados Unidos, 2016, Dirección URL: <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/index.shtml>
48. Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 733*, Consejo de Seguridad, Nueva York, Estados Unidos, 23 de enero de 1992.

49. Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 751*, Consejo de Seguridad, Nueva York, Estados Unidos, 24 de abril de 1992.
50. Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 767*, Consejo de Seguridad, Nueva York, Estados Unidos, 27 de julio de 1992.
51. Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 775*, Consejo de Seguridad, Nueva York, Estados Unidos, 28 de agosto de 1992.
52. Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 794*, Consejo de Seguridad, Nueva York, Estados Unidos, 3 de diciembre de 1992.
53. Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 814*, Consejo de Seguridad, Nueva York, Estados Unidos, 26 de marzo de 1993.
54. Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 897*, Consejo de Seguridad, Nueva York, Estados Unidos, 4 de febrero de 1994.
55. Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 1425*, Consejo de Seguridad, Nueva York, Estados Unidos, 22 de julio de 2002.
56. Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 1744*, Consejo de Seguridad, Nueva York, Estados Unidos, 21 de febrero de 2007.
57. Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 2093*, Consejo de Seguridad, Nueva York, Estados Unidos, 06 de marzo de 2013, 12 pp.
58. Organización de las Naciones Unidas, *Resolución 2124*, Consejo de Seguridad, Nueva York, Estados Unidos, 12 de noviembre de 2013, 07 pp.
59. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, *2011 Report on international engagement in fragile States: Somali Republic*, Francia, OECD Publishing, 2011, 98 pp.
60. Orosa, Pablo L., *En el momento en el que la Amisom se retire, Al-Shabaab volverá a atacar Mogadiscio*, Naiz. Gara Paperezco Edizioa, Arbiska, Somalia, 06 de enero de 2018, Dirección URL: <https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2018-01->



61. Pálsson, Gísli, *From water to world-making: African models and arid lands*, Suecia, The Scandinavian Institute of African Studies in Uppsala, 1990, 208 pp.
62. Pérez Torres, Eduardo, *Atlas Universal y de México*, editorial Esfinge, México, 2015, 96 pp.
63. Prensa Latina. Agencia Informativa Latinoamericana, *UA pide más apoyo a ONU para realizar elecciones en Somalia en 2020*, Addis Abeba, Etiopía, 29 de enero de 2018, Dirección URL: <http://www.prensa-latina.cu/index.php?o=rn&id=148435&SEO=ua-pide-mas-apoyo-a-onu-para-realizar-elecciones-en-somalia-en-2020>
64. Priego, Alberto, *Pakistán: Estado fallido, débil o colapsado*, Revista UNISCI, no. 29, España, 2012, pp. 67-89.
65. Regens, James L.; Mould, Nick; Sartorius, Christopher M., O'Dell, Jonathan, *Effect of foreign military intervention and controlled territory on the operational tempo of al-Shabaab attacks*, Dynamics of Asymmetric Conflict. Volúmen 9, Reino Unido, 2016, 12 pp.
66. Guillermo Reyes, "Las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Actualidad y perspectivas", *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones para México*, Universidad Nacional Autónoma de México y Folke Bernadotte Academy, México, abril de 2005, pp. 81 – 98.
67. Rosas, María Cristina, "México ante las operaciones de paz de las Naciones Unidas: recomendaciones para una política en la materia", *Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: lecciones para México*, Universidad Nacional Autónoma de México y Folke Bernadotte Academy, México, abril de 2005, p. 38 - 80.
68. Rotberg, Robert I., *The New Nature of Nation-State Failure*, The Washington Quarterly, vol. 25, no. 3, Estados Unidos, 2002, pp. 85-96.

69. Samatar, Ahmed I., *The Somali Challenge: From catastrophe to renewal?*, Colorado, Estados Unidos de América, Lynne Rienner Publishers, Inc., 1994, 297 pp.
70. Seguí, Neus Ramis, *El papel de la Unión Africana en Somalia: ¿Cuál es el futuro de la operación de paz de la AMISOM?*, Institu Catala Internacional, No. 8, España, abril de 2013, 6 pp.
71. Southern African Regional Poverty Network, *Conference on Security, Stability, Development and Cooperation in Africa (CSSDCA)*, Sudáfrica, 1991, 15 pp.
72. Stewart, Richard W., *The United States Army in Somalia 1992-1994*, U.S. Army Center of Military History, Washington D.C., Estados Unidos de América, 2002, 28 pp.
73. Taucher, Wolfgang; Vogl, Mathias; Webinger, Peter, *SOMALIA-Security, minorities and migration*, Austria, Austrian Federal Ministry of the Interior, 2013, 128 pp 25 - 48.
74. Toledo Beltrán, Daniel, *Asia y África en la historia: Enfoques, imágenes y estereotipos*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1996, pp. 37-42.
75. Turbiville, Graham; Meservey, Josh; Forest, James, *Countering the Al-Shabaab Insurgency in Somalia: Lessons for U.S. Special Operations Forces*, Estados Unidos, Joint Special Operations University-Strategic Studies Department, 2014, 166 pp.
76. Unión Africana, *Acta Constitutiva de la Unión Africana*, Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, Ginebra, Suiza, 2001, 11 pp. Dirección URL: [http://www.wipo.int/wipolex/es/regeco\\_treaties/text.jsp?file\\_id=201229](http://www.wipo.int/wipolex/es/regeco_treaties/text.jsp?file_id=201229)
77. Unión Africana, *Comunicado del 19 de enero de 2007*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 04 pp.
78. Unión Africana, *Comunicado del 18 de julio de 2007*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 03 pp.

79. Unión Africana, *Comunicado del 18 de enero de 2008*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 06 pp.
80. Unión Africana, *Comunicado del 29 de junio de 2008*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 03 pp.
81. Unión Africana, *Comunicado del 22 de diciembre de 2008*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 05 pp.
82. Unión Africana, *Comunicado del 11 de marzo de 2009*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 02 pp.
83. Unión Africana, *Comunicado del 15 de junio de 2009*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 04 pp.
84. Unión Africana, *Comunicado del 08 de enero de 2010*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 04 pp.
85. Unión Africana, *Comunicado del 20 de enero de 2011*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía. 02 pp.
86. Unión Africana, *Comunicado del 05 de enero de 2012*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 03 pp.
87. Unión Africana, *Comunicado del 14 de enero de 2013*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 03 pp.
88. Unión Africana, *Comunicado del 16 de octubre de 2014*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 04 pp.
89. Unión Africana, *Comunicado del 10 de diciembre de 2015*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 07 pp.
90. Unión Africana, *Comunicado del 28 de abril de 2016*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 04 pp.

91. Unión Africana, *Comunicado del 28 de abril de 2017*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 04 pp.
92. Unión Africana, *Comunicado del 12 de julio de 2017*, Consejo de Paz y Seguridad, Addis Abeba, Etiopía, 06 pp.
93. United Nations (1992). *An agenda for peace: preventive diplomacy, peacemaking and peacekeeping*. Repertoire of the Practice of the Security Council. Dirección URL: [http://www.un.org/en/sc/repertoire/89-92/Chapter%208/GENERAL%20ISSUES/Item%2029\\_Agenda%20for%20peace.pdf](http://www.un.org/en/sc/repertoire/89-92/Chapter%208/GENERAL%20ISSUES/Item%2029_Agenda%20for%20peace.pdf)
94. United Nations, "United Nations Peacekeeping Operations Principles and Guidelines", *Department of Peacekeeping Operations and Department of Field Support*, 2008, New York, 84 pp.
95. U.S. Department of State, *Foreign Terrorist Organizations*. Bureau of counterterrorism. 18 de marzo de 2008, Dirección URL: <https://www.state.gov/j/ct/rls/other/des/123085.htm>
96. Vansina, Jan, *La tradición oral*, Editorial Labor, España, 1967, 224 pp.
97. Williams, Paul D., *After westgate: Opportunities and challenges in the war against al-Shabaab*, International Affairs, Estados Unidos, 2 de julio de 2014, 16 pp.

## **Bibliografía**

1. Stockholm International Peace Research Institute y United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization; *Peace, security and conflict prevention*, Reino Unido, Oxford University Press, 1998, 230 pp.